11

ESTANCIAS, QUINTAS Y MOLINOS

PATRIMONIO ARGENTINO

Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio Argentina

ARQ
Clarín

PATRIMONIO ARGENTINO

Clarín

DIRECTORA
Ernestina Herrera de Noble

EDITOR GENERAL
Ricardo Kirschbaum

EDITOR ADJUNTO
Ricardo Roa

EDITORA JEFA
Silvia Fesquet

DIRECTOR DE ARTE
Gustavo Lo valvo

DIRECTOR DE FOTOGRAFIA
Jorge Durán y Dani Yako

ARQ. DIARIO DE ARQUITECTURA

EDITOR GENERAL
Berto González Montaner

EDITOR ADJUNTO
Miguel Jurado

EDITORAS
Graciela Baduel
Cayetana Mercé

REDACTORES
Ariel Hendler, Paula Baldo, Vivian Urfeig, Dardo Villafañe, Juan Décima, Federico Ambrosio, Inés Alvarez

DISEÑO
Carlos Vázquez
Mariana Zerman

EDICION FOTOGRAFICA
Oscar Harispe

PATRIMONIO ARGENTINO ES UNA PUBLICACION DE ARQ. DIARIO DE ARQUITECTURA DE CLARIN

EDITOR DE LA OBRA
Berto González Montaner (ARQ)

COMPILACION Y EDICION GENERAL
Nani Arias Incollá (CICOP)

EDICION Y COORDINACION GENERAL
Graciela Baduel (ARQ)

COORDINACION CONTENIDOS
Rosario Betti (CICOP)
Norberto Feal (CICOP)
Estanislao Martínez (CICOP)

EDICION DE TEXTOS
Vivian Urfeig (ARQ)

DISEÑO
Márquez Diseño

EDICION FOTOGRAFICA
Luciana Betesh

María de las Nieves Arias Incolla
Estancias, quintas y molinos / María de las Nieves Arias Incolla ; edición literaria a cargo de Berto González Montaner. - 1a ed. - Buenos Aires : Arte Gráfico Editorial Argentino, 2012.
144 p. : il. ; 28x22 cm. - (Patrimonio argentino; 11)
ISBN 978-987-07-2100-0
1. Patrimonio Cultural Argentino. 2. Arquitectura Rural. I. González Montaner, Berto, ed. lit. II. Título. CDD 728.7

Fecha de catalogación: 25/07/2012

PATRIMONIO ARGENTINO

ARQ
ClarínX

Centro Internacional
para la Conservación
del Patrimonio
Argentina

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por cualquier medio, ya sea gráfico o electrónico, sin permiso previo de los titulares de los derechos.

Las opiniones vertidas en los artículos son de responsabilidad exclusiva de sus respectivos autores. Su inclusión en "Patrimonio Argentino" no implica que tales afirmaciones sean compartidas por los editores. Todas las imágenes publicadas en "Patrimonio Argentino" han sido generadas por el equipo de la obra, provistas por los archivos de Clarín y La Razón, por los autores de los artículos, por los fotógrafos que las produjeron o por las instituciones a cuyo resguardo se encuentran. En los últimos casos se las reproduce contando con la cortés autorización de los nombrados. Todo error u omisión es involuntario, por lo que si fueran notificados los editores se comprometen a corregirlo en la primera oportunidad posible.

11

PATRIMONIO ARGENTINO

ESTANCIAS, QUINTAS Y MOLINOS

INDICE

8 DEL PAISAJE NATURAL AL PAISAJE CULTURAL
Carlos Moreno

16 ESTANCIA JESUITICA DE JESUS MARIA
Juan Manuel Bergallo

24 ESTANCIA JESUITICA DE ALTA GRACIA
María Rebeca Medina

34 FUERTE DE COBOS
Orlano Julio Vilariño

40 ESTANCIA DE LA BANDA
María Fernanda Espíndola Aráoz

46 ESTANCIA JESUITICA SANTA CATALINA
José Javier Correa

56 QUINTA PUEYRREDON
Silvia Nélida Bossio

62 CASA DEL OBISPO COLOMBRES
Carlos Ricardo Viola

70 PALACIO SAN JOSE
Luis Cerrudo

78 MOLINOS DE JACHAL
María Teresa Arias

82 PALACIO DE SANTA CANDIDA
María Mónica D´Amico

92 QUINTA LOS LEONES
Oscar Andrés De Masi

98 ESTANCIA HARBERTON
Luis A. Bobbio

108 MOLINO HARINERO FORCLAZ
Adriana Delia Gatti

114 ESTANCIA MARIA BEHETY
Luis A. Bobbio

126 CASTILLO DEL PARQUE LURO
María Inés Poduje y Mariela D'Angelo

134 MATADERO DE GUAMINI
Romina Mariel Fiorentino

ESTANCIAS, QUINTAS Y MOLINOS DEL PAISAJE NATURAL AL PAISAJE CULTURAL

CARLOS MORENO

Gran galpón de esquila. *Estancia María Behety.*

Desde siempre, el hombre buscó los lugares más propicios para vivir. En los tiempos más antiguos fue cazador, pescador o recolector, lo que no modificaba demasiado la naturaleza. El resultado era relativo y servía para pocos. Sus refugios eran las formas que encontraba en la naturaleza o simples mejoras con materiales del lugar. Fue aprendiendo a conocer algunos mecanismos de la naturaleza y sus procesos vitales. De a poco comenzó a culturizarlos y fue más eficaz en obtener alimentos. Aprendió a domesticar animales y tuvo que contenerlos. Cuando debió trasladarlos para conseguir pasturas se hizo trashumante. Con el tiempo aprendió a conservar los alimentos y pudo avanzar sobre territorios con climas más extremos. De la recolección de semillas, observando y probando, aprendió a cultivarlas eligiendo suelos fértiles y con agua.

El hombre de campo trataba de vivir cerca de sus cultivos para trabajarlos y cuidar su producto. Se hizo sedentario y aparecieron caseríos agrupados cerca de los cultivos. A través del tiempo, algunos de estos conjuntos se convirtieron en ciudades. La culturización del medio natural y el crecimiento en la producción de alimentos permitieron que aumentara la población y se desarrollaran formas culturales-económicas y políticas superiores. La agricultura fue el mayor proveedor de alimentos. La propiedad de la tierra fue motivo constante de conflictos. La acumulación de mayores territorios generó el latifundio, que requirió de mano de obra servil, que hubo de contenerse y controlarse. Los medios fueron casas cada vez más fuertes, soldados, cadenas, castillos. La propiedad de la tierra definió muchas de las relaciones entre los hombres con sus formas sociales y políticas y sus consecuencias económicas, que fueron consolidadas con las leyes promulgadas en función de la fuerza.

Circunstancias y culturas

Las distintas circunstancias geográficas y culturales de nuestro territorio, con su gran diversidad de formas agropecuarias, con sus paisajes culturizados y sus expresiones construidas muestran la amplitud del patrimonio rural. La economía rural fue y es gestora de desarrollo de infraestructuras y ciudades. A la llegada de los españoles, la economía andina se basaba en la agricultura avanzada con sistema de riego. Los grupos sedentarios se agrupaban en poblados con viviendas familiares y depósitos para cereal ubicados en puntos altos defendidos con muros de piedra, los pucarás. Con la invasión incaica, en 1460 se produjo una fuerte integración territorial. En el litoral, la cultura tupí-guaraní practicaba la agricultura de roza, complementada con la caza, la pesca y la recolección. Sus asentamientos eran aldeas fortificadas y viviendas grupales. En las llanuras habitaban comunidades nómades basadas en la caza y la recolección de frutos, raíces o semillas. Con el impacto de la conquista sufrieron una fuerte reculturización, se incorporó el ganado, especialmente el caballo, generando la cultura ecuestre. Sus toldos eran livianos y trasladables. Durante la conquista y colonización española, las formas culturales llegaban fundamentalmente desde el Sur de la península. Surgió una relación de tipo feudal, la encomienda, donde el señor era el propietario de bienes y vidas. Al desaparecer los indios encomendados, éstas se fueron extinguiendo y las propiedades se fragmentaron.

Región del Litoral

Por otro lado se encontraban las órdenes religiosas con sentido de misión en relación a los indígenas. Estas órdenes reculturizaron grupos aborígenes con un cierto conocimiento de la agricultura, con estructura social y elaborada cosmovisión de su circunstancia. Entre las órdenes religiosas, la jesuítica se destacó por su intensidad, que articuló a los pueblos indígenas con la administración colonial.

La reducción y concentración de las comunidades dispersas facilitó la reculturización en una economía basada en la agricultura y una estructura social que conservó rasgos del cacicazgo e incorporó los cabildos de indios. La reducción se formaba alrededor de la plaza presidida por la iglesia. A los costados se ubicaban las residencias de los padres, los oficios y las viviendas de los reducidos regulares. La población tenía calles e infraestructura.

La unidad económica era la división del trabajo organizado en un marco disciplinario. Con los excedentes obtenidos se sustentaban los artesanos de

tiempo completo. Los jesuitas trajeron una estructura social-productiva-religiosa conectada con los centros europeos que actuaban como motores de transferencia y control cultural.

En las reducciones del Alto Paraná se producían alimentos e insumos para una población estable de alrededor de 4.000 personas. La producción agropecuaria de las reducciones estaba organizada en chacras cercanas a los pueblos, y en estancias dedicadas a la ganadería. Las chacras producían los tradicionales alimentos de la cultura Tupí-guaraní: mandioca, maíz, porotos y zapallos. Describe José Cardiel en Breve relación de las Misiones del Paraguay: "Las chacras se dividían en partes, lo que sintetiza mucho del sincretismo cultural. Las chacras sirvieron para la alimentación de las familias, Abambae, y en tierras comunes, Tupambae, donde se rotaban los trabajos de la comunidad. En San Carlos (Corrientes) el Tupambae o chacarería del pueblo contaba con dos cañaverales grandes, tres trigales, un cebadal, dos arrozales, 12.000 plantas de algodón, 4 yerbales chicos con casi 14.000 plantas". En las huertas, al costado de las iglesias, se cultivaban las herboristerías indígena y europea.

Región del Centro

Las estancias jesuíticas, a diferencia de las reducciones, tuvieron como objetivo sostener la estructura administrativa-religiosa educativa de la Compañía, siendo un motor fundamental en el desarrollo rural. Fueron conformadas con donaciones, herencias y compras, resultando las mayores propiedades rurales, lo que significó un extenso poder económico-político. Entre los encomenderos españoles y las reducciones hubo un constante conflicto de intereses que influyó en su expulsión.

La producción se basaba en el trabajo de esclavos, 200 o 300, conducidos por los padres estancieros, reemplazando a los escasos indígenas que habían sobrevivido al régimen de encomiendas. La arquitectura se basaba en la capilla como centro del significado; luego, en recintos acotados, la residencia de los padres, y a un costado las rancherías de los esclavos, en el centro de un complejo productivo con talleres, ingenios, tajamares, molinos percheles, hornos de cal, policultivos, sistemas de riego y energía. Todo esto necesitaba un conocimiento organizativo-tecnológico que sería una forma del desarrollo de la producción de los comienzos de la Revolución Industrial. "Las haciendas e ingenios de la compañía tuvieron en esa época y en las Indias, modelos de explotación y administración desde todos los puntos de vista. Compraron y vendieron fincas hasta obtener las mejores y que más les convenían, mejorando las adquiridas con nuevos y racionales cultivos e instalaciones, elevaron sus producciones al máximo, dieron lecciones de conocimientos financieros al lograr capitales para todas estas mejoras, tratando a sus peones lo mismo que cualquier otro amo", dice Guillermo Céspedes del Castillo en La sociedad colonial americana en los SXVII y XVIII, Historia de España y América.

Región de la Pampa Húmeda

La Pampa Húmeda, con centro en la zona del Río de la Plata y sus extensos pastizales, tiene una historia, la de su gente, que a lo largo de cuatro siglos ha mantenido con su trabajo una lucha constante para modificar las condiciones naturales del territorio, que pese a ser un medio potencialmente rico, era necesario culturizar para poder extraer de él

Corral de palo a pique. *Es redondo pues no debe tener querencia.*

Escena de la esquila (c1840). *Trabaja una comparsa compuesta por hombres y mujeres, una novedad, ya que la ganadería era cosa de hombres.*

los medios de vida. Al principio se hizo con lentitud, ya que sólo se desarrollaba en el marco de una economía de subsistencia, luego se fue acelerando con el crecimiento poblacional y con la apertura comercial de fines del siglo XIX, que incorporó la región a una economía de mercado.

Como resultado de estas acciones, se conformó un paisaje cultural totalmente transformado que es el patrimonio rural de mayor entidad, consecuencia del trabajo de siglos. En muchos casos, el suelo y el clima son casi los únicos elementos que se conservan del ecosistema original. La pampa y su morfología, con pocos accidentes geográficos, fue incorporando elementos que modificaron el paisaje: árboles de otras regiones, pastos blandos, límites, agricultura, instalaciones para el hábitat y para la tecnología agropecuaria, además de depósitos, elevadores y silos.

El alambrado, nuevos medios de transporte, líneas férreas, puentes, líneas telegráficas, sendas demarcadas por el paso de carretas y mensajerías y caminos definen el paisaje rural bonaerense y son referentes de la cultura regional y de su patrimonio rural.

La ocupación de la región se realizó a partir del Puerto de Buenos Aires, que durante dos siglos fue la llave de un sistema fluvial y una salida a las ricas provincias de Arriba. Buenos Aires fue el centro de un territorio pobre para lo que eran las expectativas de los conquistadores. No había ni oro, ni plata, ni comunidades indígenas que aportaran recursos con su trabajo. Las pocas reducciones de indígenas fracasaron a poco de ser organizadas. La falta de mano de obra indígena determinó por muchos años el tipo de explotación agropecuaria posible en la región: la ganadería.

En la primera fundación de Buenos Aires, el Real había estado sometido a hambrunas, dado que su población -más de 1.500 hombres- estaba conformada por soldados que vinieron a fundar fortalezas y ciudades, pero en un terreno que les era desconocido. A poco de la segunda fundación, en 1580, ya se exportaba trigo a Brasil. En la ciudad de Buenos Aires, la tierra se repartió en solares dentro de la ciudad, en chacras de pan llevar al Norte hasta San Isidro, y suerte de estancias desde el Riachuelo hasta la Magdalena.

La separación entre chacras y estancias fue necesaria pues no había posibilidades de contener el ganado. Ambas fueron el origen del desarrollo de los recursos agropecuarios de la región, y progresivamente se fueron extendiendo como formas de ocupación. La formación de la riqueza regional se originó cuando, a partir del abandono del Real en 1541, los siete caballos y el ganado vacuno que habían

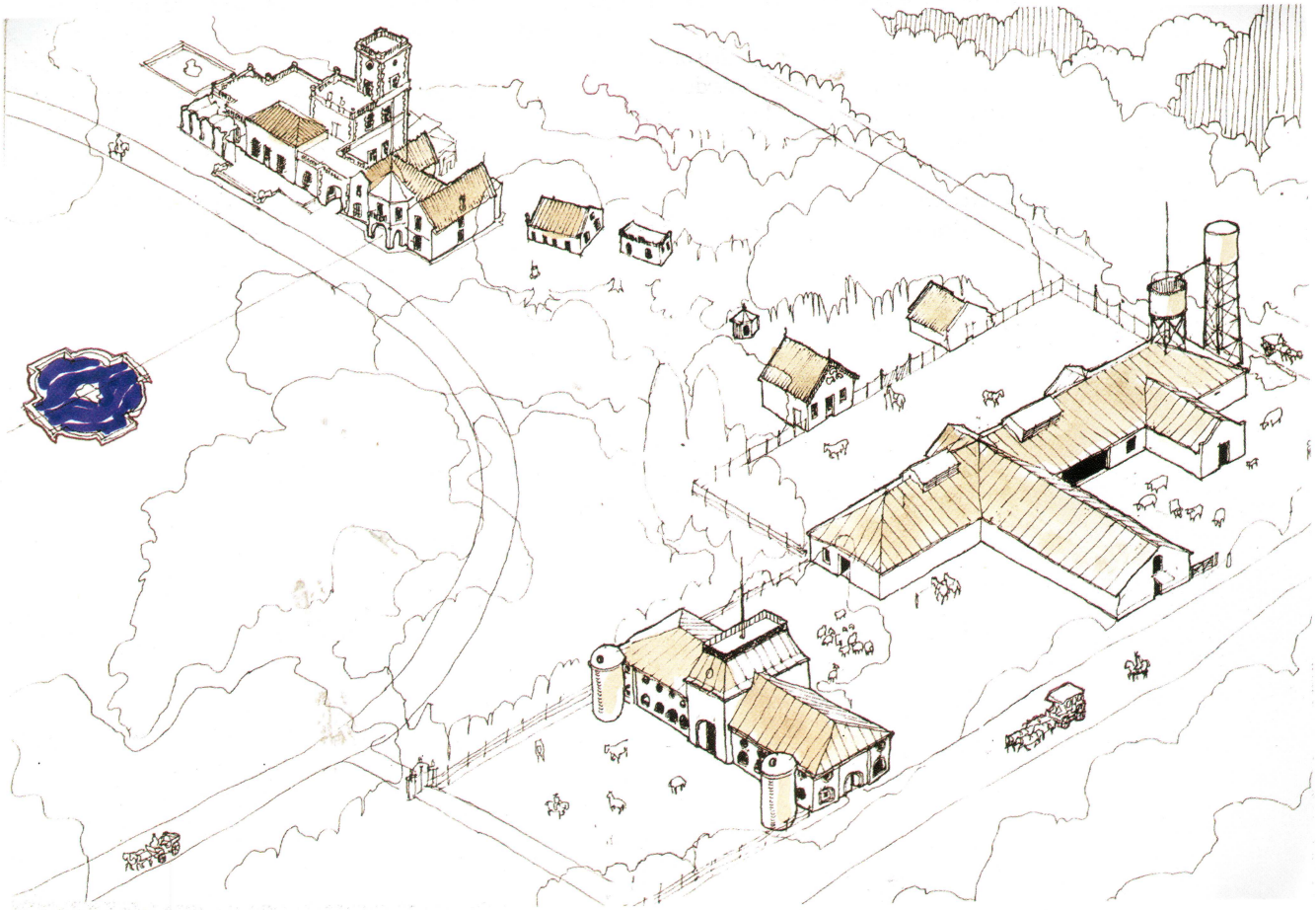
sido abandonados se reprodujeron en grandes cantidades, lo que mostraba la potencialidad de la región.

La explotación de los ganados cimarrones fue la vaquería, que perduró durante dos siglos junto con los arreos que hacían los indígenas hacia el Sur de Chile. Ambos terminaron por agotar un recurso que parecía inagotable. En los primeros tiempos, lo producido por la estancia, que era manejada por un capataz y algunos esclavos negros, daba muy poco y apenas alcanzaba para el sustento de una familia. Sólo para trabajos extraordinarios se contrataba gente de afuera. Por su bravura el ganado cimarrón presentaba muchas dificultades para ser arreado, motivo por el cual se lo aquerenciaba en las estancias para luego poder llevarlo a los mataderos para el abasto de la ciudad.

Un cambio en la explotación se produjo a partir del asiento de esclavos en la ciudad. Con la creación del Virreinato, en 1776, y la promulgación del decreto de libre comercio en 1778, se produjo una notable expansión en la economía regional que dejó de estar basada en el comercio o el contrabando. El cuero, por su abundancia, fue un material de uso universal, especialmente para la tecnología, llegando a tener tanta importancia en la región -carente de metales- que se conformó una civilización del cuero. A fines de siglo se exportaron más de un millón de cueros anuales pero muy poca carne. Entretanto, en la Banda Oriental se desarrollaba el saladero que dio gran impulso a la economía regional. Otra explotación que tuvo mucho desarrollo en los siglos XVII y XVIII, hasta prácticamente su extinción con las guerras de la independencia, fue la cría de mulas para las minas del Alto Perú. Luego de la Revolución, se mejoró por mestizaje el ganado vacuno y tuvo una gran expansión el lanar, que llegó a desplazar al vacuno en las cercanías de Buenos Aires, en estancias chicas, impulsado por escoceses e irlandeses, e incorporando a la mujer y a la familia al trabajo rural.

Las potencialidades del territorio iban más allá de la tradicional ganadería. Hubo algunas personas visionarias que proponían el desarrollo de la agricultura. Manuel Belgrano escribió "no será el oro ni la plata la verdadera riqueza (...) toda riqueza que no tiene origen en el suelo es incierta por consiguiente para esta provincia la verdadera mina es la tierra bien cultivada". A partir de la revolución y sus ideas de poblar se organizaron algunas colonias de inmigrantes europeos que terminaran frustradas. Luego de la firma de la Constitución de 1853 se organizaron colonias que fueron puntos de desarrollo regional, especialmente en Santa Fe y en Entre Ríos. En 1871, en la Exposición Nacional de Córdoba se presentaron máquinas segadoras, trilladoras, locomóviles, etcétera, que permitirían reemplazar a la escasa mano de obra, pese a la creciente inmigración.

Vuelo de pájaro. *Casco de la Estancia San Martín en Cañuelas (1900). El chalet va quedado encuadrado en un parque aún joven con palmeras plantadas pero con caminos delineados.*

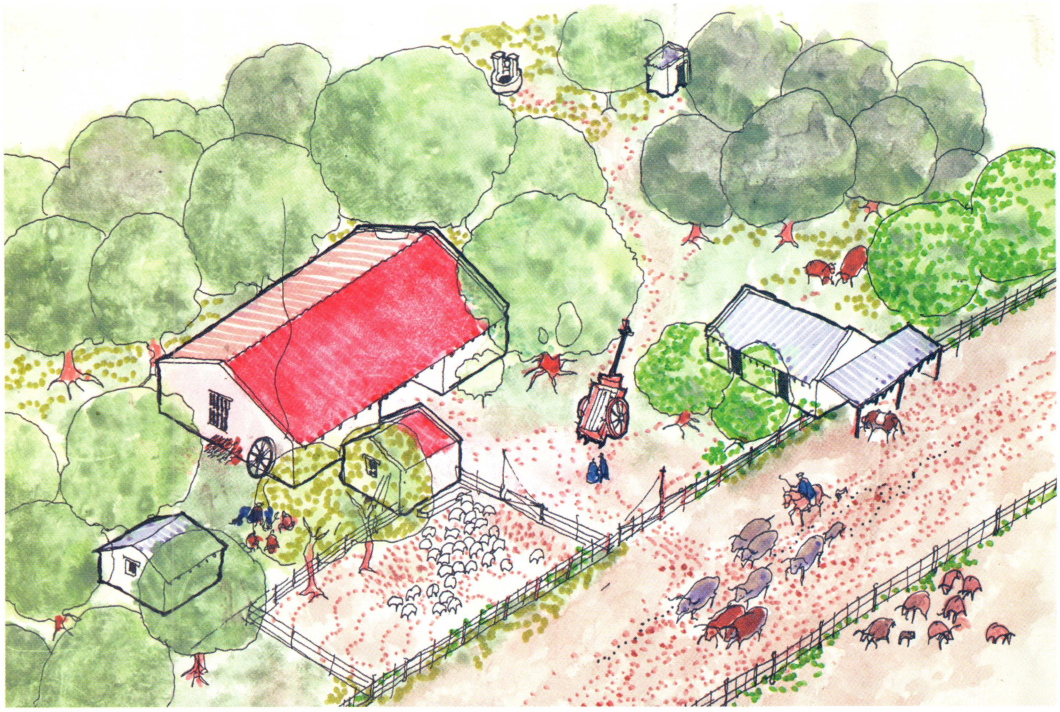


Para 1906 Argentina era considerada el granero del mundo. La producción de cuero, tasajo, lanas, grasas, ganado en pie, carnes congeladas, lechería y cereales, sumada a una tecnología eficiente en conservación y transporte, permitieron profundas transformaciones en el hombre, principal responsable de la modificación del territorio. Al comenzar el siglo XX, la estancia alcanzó su madurez. El valor de las instalaciones fue expresando la suba de los precios y posibilidades comerciales de la producción agropecuaria. En su origen, la arquitectura de la estancia era el simple rancho de paja y barro; desde el siglo XVIII hasta mediados del XIX, ascéticas casas coloniales, verificándose una creciente complejidad y calidad en los diseños y en los materiales, durante el auge de la producción rural, a fines de siglo XIX y comienzos del XX.

Los europeos del siglo XVI encontraron en la región bonaerense una tierra sin muchos recursos aparentes, pero con un clima sin pautas extremas que permitió adoptar los modelos de vivienda mediterráneos. La paja se encontraba en los bajos y en las innumerables lagunas; y como recordara Guillermo Hudson, era refugio de cuanta alimaña hubiera, pero también tenía sus ventajas como su bajo costo, el buen aislamiento térmico y su bajo peso, por lo que no necesitaba estructuras muy fuertes. En Buenos Aires se la utilizó hasta bien avanzado el siglo XIX, cuando fue reemplazada por la universal y versátil chapa ondulada de zinc. En "Allá lejos y hace tiempo", Hudson escribe: "Como todos esos antiguos establecimientos, el suyo consistía en un rancho largo y bajo de techo de paja. Los corrales cercanos para ganado mayor y ovejas y un viejo monte rodeados por hileras de altos álamos".

Estas construcciones estaban basadas en una experiencia de muchas generaciones en el uso de los materiales que permitía una economía de subsistencia. Las poblaciones no eran más que simples ranchos o alguna construcción menos precaria con techo de tejas. Los modos de construir las viviendas rurales se practicaron hasta avanzado el siglo XX, cuando fueron introducidos nuevos materiales. Un referente de gran valor es la Hacienda de Figueroa, en el pago de Areco, con sus dos habitaciones construidas en 1750 con tecnología de tradición española: paredes de mampostería de ladrillos asentada en barro, estructura de madera de par y nudillo y cobertura de tejas musleras. Los alojamientos para el personal eran edificaciones exentas al grupo principal y, de la misma forma que en las estancias jesuíticas, los esclavos debieron tener su vivienda en las rancherías, de las cuales no han quedado testimonios dadas las condiciones de su precariedad. En la Banda Oriental, en la Estancia de Colla, tenemos un ejemplo de las formas de construcción donde se integran las tecnologías propias de una economía de subsistencia, paredes de palo a pique y barro con terminación de revoque por dentro y por afuera y techo de quincha; y por otro lado, aberturas de madera, entre ellas ventanas con vidrio, propias de economía de mercado. En la casa principal de la Estancia de Colla los interiores son de gran sencillez. Alfredo Montoya pinta una imagen interior en su obra Cómo evolucionó la ganadería en la época del Virreinato: "Las habitaciones del rancho divididas interiormente en sectores a través de diversos cortinados y colgaduras mostrando en sus paredes el testimonio de la fe religiosa de Medina. Varios cuadros con imágenes de santos, entre ellos San Francisco de Asís con su resguardo de vidrio y marco dorado". Las crujías de las construcciones estaban limitadas por la posibilidad estructural. Sigue Montoya: "Medina había levantado su casa-habitación consistente en un rancho de más de veinticinco metros de largo por cinco de ancho con paredes de palo a pique". Esta misma forma la encontraremos en edificios singulares como las capillas coloniales, donde la falta de materiales y

Casco de la Estancia San Luis Chico en Magdalena (c.1900). *La vivienda principal es obra del arquitecto Been.*



Pequeño casco. *Establecimiento en las cercanias de Tapalqué, frontera con la permante amenaza de los malones que recién se pacificará en los años 80.*

tecnologías para cubrir grandes luces determina la forma de la arquitectura.

Las casas rurales respondieron a una clara estratificación jerárquica de los usos: zona de vivienda del propietario, zona del encargado, del personal y de los esclavos con sus rancherías. La arquitectura rural rioplatense respondió a las necesidades elementales, mientras que su dimensión y calidad estuvieron directamente relacionadas con el valor de la producción del mismo período. El crecimiento de las estancias siguió al aumento del valor de los productos agropecuarios en el mercado internacional y la posibilidad de su comercialización.

Durante el siglo XVIII las chacras dedicaban su actividad al abastecimiento de Buenos Aires. La chacra de Diego Caseros (1788), orientada a la producción de granos, leña y pichones, con un palomar de 10.000 mechinales, contaba con 24 habitaciones. Las chacras conservaron parte de la estructura de organización espacial en uso en el Sur de España, aunque sin el ornato exterior y la presencia de elementos significantes. Las casas de dos o tres cuartos alineados estaban construidas aisladas de las dependencias de servicio, cocinas y galpones. Al ir creciendo, iban conformando una estructura organizada alrededor de un espacio central: el patio, produciendo un microclima.

En general, la disposición espacial de las casas era resultado del agrupamiento de tres áreas: una dedicada a la casa principal, con mayor intensidad en el tratamiento arquitectónico, un área destinada al alojamiento del personal y una tercera que concentraba los lugares de trabajo. Estas formas se consolidaron a partir de la complejización de las tareas rurales y el aumento de personal necesario para realizarlas. Pasando de unos pocos esclavos, en el siglo XVIII, a muchas decenas de peones, a fines del XIX, con sus necesidades de viviendas e instalaciones. La casa, construcción de ladrillo y adobe que contaba en la parte principal, la sala, dormitorio con alacena, recámara y despensa además de la capilla. La sala abría su ventana de rejas sobre un corredor con su pórtico. Tenía también un patio enclaustrado donde estaban la cocina, los cuartos de los cuadros, un aljibe, un corredor que servía de cochera y a su amparo un horno de cocer pan. Aislada de la casa principal había una construcción a media agua para pulpería con corral y cocinilla. Las dependencias se construyeron adosadas o separadas del cuerpo principal, y las caballerizas y galpones se hicieron más alejados aún, pero junto a otros núcleos de servicio.

En sus descripciones de la cultura regional, Félix de Azara descubre la sencillez de una vivienda campesina propia de la primitiva economía de subsistencia "En las casas pastoriles en general no había más muebles que un barril para llevar agua, un cuerno para beberla, asadores de pala para la carne y una chocolatera para calentar el agua del mate. Para hacer caldo a un enfermo he visto poner pedacitos de carne en un cuerno y rodearle de rescoldo hasta que hierva. No es común tener alguna olla y un plato grande con alguna silla o banquillo porque se sientan sobre los talones o sobre una calavera de vacas. Comúnmente duermen en el suelo sobre una piel aunque algunos arman su cama, que se reduce a un bastidor hecho de cuatro palos atados a cuatro estacas o pies con una piel encima sin colchón ni sábana, ni almohadas" . En otros casos había casas de mejor calidad con una tecnología que necesita personal especializado. Del inventario de la estancia

Los Portugueses, en Chascomús, se puede conocer un establecimiento modelo para la época (1792). "La casa de techo de teja y paredes de ladrillo rodeado de un fuerte, éste también de ladrillo, sala, dormitorio principal, seis cuartos, azotea, cocina y un oratorio forman el edificio principal del casco. Fuera del fuerte un corralón de adobe alberga tres galpones y dos pozos de balde con brocal de ladrillo. Una zanja cercada de 700 varas rodeaba las sementeras".

Estancia San Ramón. *Se levanta una importante iglesia con sus torres casi de carácter urbano. Fue diseñada para ser una parroquia rural.*

Tierras australes

Los territorios del Sur fueron por siglos de difícil incorporación a la economía rural. Estaban habitados por comunidades tehuelches, pehuenches, onas y yanaconas, con distintos grados de desarrollo cultural. El clima, la calidad de los suelos y las distancias, fueron elementos negativos para la colonización europea. Hubo tempranas tentativas de ocupación, como Puerto Hambre, que terminaron en desastre.

Desde fines del siglo XVIII, con Carmen de Patagones, San José en la península de Valdez, o Floridablanca, se trató de consolidar la posesión del territorio. Todas eran colonias en territorio hostil. Salvo Carmen de Patagones, el resto fueron destruidas o abandonadas. Recién en 1865 con la nueva ley de colonización se facilitaron tierras a colonos galeses en el valle del río Chubut, aunque poco se les ayudó desde el Estado. Las tierras se dividieron en chacras y en poco tiempo se consolidó un nuevo paisaje. Fueron ranchos en los primeros tiempos, luego se construyeron viviendas estructuradas alrededor de capillas que sustentaban la educación. La plantación de cercos, la construcción de canales de riego y el cultivo de álamos que cortan el viento patagónico fueron determinantes para poder organizar un hábitat posible.

Esta forma de controlar el duro clima con sus vientos y heladas se usó en Cuyo y la región del Sur Andino, en las extensas estepas patagónicas limitadas por la falta de agua. La plantación marca fuertemente el paisaje de la llanura y los valles señalando el poblado. También se fundaron grandes estancias con baja intensidad de transformación y con producción de lana y carne de oveja de baja densidad, compensada por las enormes extensiones. Los cascos son funcionales, adecuados al clima y relativamente sencillos en cuanto a los significados. Una parte importante de las construcciones es de madera; muchas veces prefabricadas y compradas por medio de catálogos en Europa. Tipologías similares se encuentran en las Islas Malvinas, de donde vinieron pobladores y tecnologías agrarias. Los mayores ejemplos se encuentran en Tierra del Fuego, como la estancia de Harberton (1883) con casa principal construida en Inglaterra y luego montada en el casco; o la estancia Maria Behety, con sus construcciones al modo de un pueblo y su gran galpón de esquila.

Como complemento de las construcciones relativamente avanzadas de los cascos encontramos numerosas cabañas, chozas o ranchos construidas con formas vernáculas como el adobe, la piedra sin labrar o la pared francesa de tradición chilena en los valles andinos.

El patrimonio rural es producto del trabajo e ingenio acumulados por siglos para sustentar la vida a través de la extracción de recursos. Su consecuencia más intensa se produce en la transformación del paisaje natural en uno cultural con distintas intensidades según cada circunstancia.

Bibliografía

Cardiel, José. S.J. Breve relación de las Misiones del Paraguay. Buenos Aires: Teoría. 1994

Céspedes del Castillo, Guillermo. La sociedad colonial americana en los SXVII y XVIII. Historia de España y América. Barcelona: Ediciones Vives. 1957

Montoya, Alfredo. Como evolucionó la ganadería en la época del Virreinato. Buenos Aires: Ediciones Plus Ultra. 1984

Lagleize Luque, Julio. La Quinta de Ibáñez. San Isidro: R.J.H.M. 1983

Azara, Félix. Memoria del estado rural del Río de la Plata. Madrid: 1847

Garavaglia, Juan Carlos. Pastores y Labradores de Buenos Aires. Buenos Aires: Ediciones La Flor. 1989

Dibujos

Arq. Carlos Moreno

Foto

Natalia Ferra

Carlos Moreno. Arquitecto. UBA. Trabaja en arquitectura y preservación del patrimonio. Es Docente e Investigador. Vocal de la Comisión Nacional de Monumentos, Miembro del Instituto Belgraniano, Miembro de ICOMOS Internacional y Miembro del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces. Nombrado por la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires Historiador del Año 2006 y Personalidad destacada de la Cultura 2011. Premio CICOP a la Trayectoria 2010. Realiza numerosas actividades orientadas hacia la Preservación del Patrimonio. Ha publicado numerosos libros sobre las temas de preservación y patrimonio rural.

Patrimonio Cultural de la Humanidad. Unesco. 2000. Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 90.732/1941

ESTANCIA JESUITICA DE JESUS MARIA
SIMBIOSIS DE RESIDENCIA Y FACTORIA

JUAN MANUEL BERGALLO

El legado jesuítico cordobés es el conjunto de arquitectura barroca más importante de Argentina, reconocido internacionalmente a través de la Declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad que la UNESCO efectuó en 2000 sobre la Manzana Jesuítica de la ciudad y el sistema de las estancias localizadas en el interior de la provincia. Esta región periférica, en el extremo sur del Virreinato del Perú, fue el escenario de una sociedad colonial caracterizada por su dependencia de otros centros de poder y por la escasez de un medio predominantemente semiárido y desprovisto de minerales, lo que determinó el carácter introvertido, conservador y austero de sus habitantes.

A su llegada a Córdoba, en 1599, la Compañía de Jesús ocupó una doble manzana en el borde sur de la traza fundacional. A lo largo del siglo XVII construyeron su convento, varios claustros, obrajes, talleres y huerta, fundando en 1613 el Colegio Máximo. Para sostener las actividades urbanas, la orden creó un sistema de asentamientos productivos rurales: las estancias. Una nueva tipología religiosa rural, constituida por una pragmática simbiosis de residencia y factoría. Las cinco estancias que han permanecido son las de Alta Gracia, Jesús María, Santa Catalina, Caroya y La Candelaria, algunas de las cuales originaron estructuras urbanas, y otras persisten en sus entornos rurales.

Las estancias conformaron nuevos tipos de organización funcional y espacial basados en las relaciones entre el atrio, el templo, la residencia de los jesuitas, el obraje, la ranchería de los esclavos negros, el cementerio, la huerta, los molinos, el tajamar y las áreas de explotación agrícola y ganadera, controladas por puestos estratégicamente localizados. Iniciaron un modelo de apropiación de la tierra de gran

Fachada completada en 1870. *Posee dos pilastras monumentales que alojan la puerta y la ventana coral.*

Obra
Estancia Jesuítica de Jesús María (1613)

Autores
Andrés Blanqui y otros

Ubicación
A 50 km. al Norte de la ciudad de Córdoba, sobre la ruta nacional Nº 9. Pcia. de Córdoba.

difusión en el territorio Argentino. Las estancias presentan un núcleo simbólico que podríamos calificar de arquitectura culta -templo y residencia- y una serie de construcciones utilitarias resueltas con soluciones prácticas, vernáculas y populares. En esta dualidad reside su particularidad.

Los orígenes de la estancia de Jesús María se remontan a 1618, cuando fue comprada por la orden a Gaspar de Quevedo, ampliándose sucesivamente con la adquisición de tierras adyacentes. Su construcción se realizó en diversas etapas. Según las Cartas Annuas de 1730, el hermano Andrés Blanqui ejecutó la bodega, el refectorio y ocho habitaciones de la residencia, y también se le atribuye el diseño del claustro y del templo, la construcción simbólica de mayor prestancia del conjunto. Proyectado con planta en cruz latina, nave única y dependencias laterales en dos niveles, es antecedido por un atrio cuadrangular de ingreso. La cubierta es una bóveda de cañón corrido, ritmada por arcos fajones, y rematada, en el crucero, por una cúpula de influencia manierista densamente ornamentada, tanto interior como exteriormente, con una prominente linterna y pináculos en su basamento. En su parte posterior presenta una espadaña de dos pisos con tres arcos de medio punto.

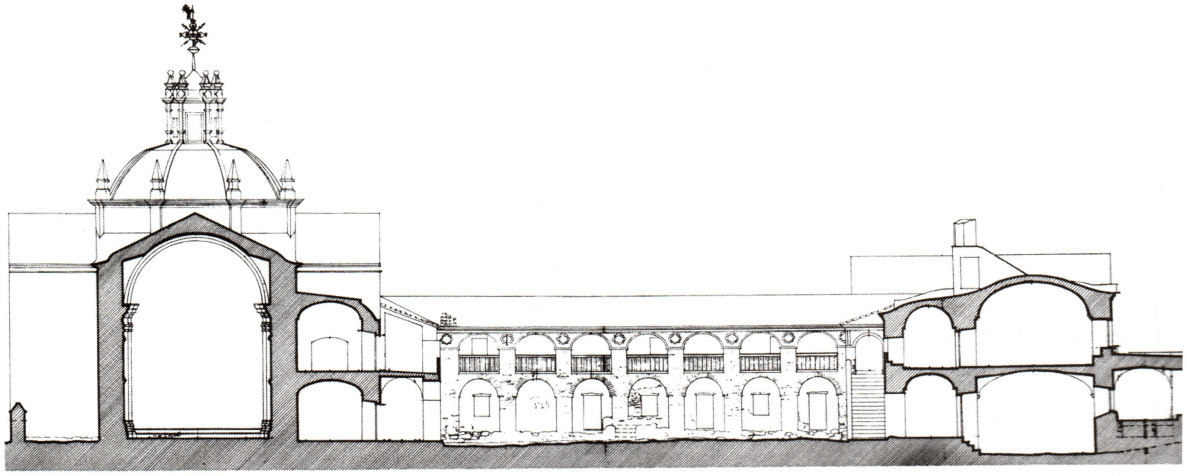
La fachada, que fue completada en 1870 por constructores anónimos, posee dos pilastras monumentales que alojan la puerta y la ventana coral, culminado en una torrecilla acupulada. A pesar de sus múltiples intervenciones, el templo conserva una cierta unidad lingüística y tecnológica, una significativa espacialidad y ornamentación interior. Al costado del templo se localiza el antiguo cementerio, contiguo al trazado del Camino Real. El sector de la residencia, dependencias de servicio y bodega que conforman el claustro, es de dos niveles. El lado sur del claustro es jesuítico, mientras que la galería alta fue agregada posteriormente. El ala que alberga la bodega presenta una fachada pétrea casi ciega hacia el patio, y galerías abiertas hacia el exterior, conservando las antiguas vasijas de barro en que se almacenaba el vino. Detrás de estos edificios, que constituían el núcleo vital de las actividades religiosas, residenciales y administrativas, se emplazaba la huerta. El conjunto del templo, la residencia y el obraje se complementaba con la ranchería de indios y esclavos negros, hoy desaparecida, y con los puestos que controlaban los territorios productivos. La extensión original de la propiedad rondaba las 15.000 hectáreas y comprendía, además de los campos de cultivos y pastoreo, un tajamar, represas, acequias y acueductos, molinos y trapiches. En Jesús María y Caroya, los jesuitas introdujeron en el Norte cordobés la vitivinicultura, producción que persiste hasta hoy; parte de la actual estructura económica y productiva de la provincia refleja la organización y el uso del suelo

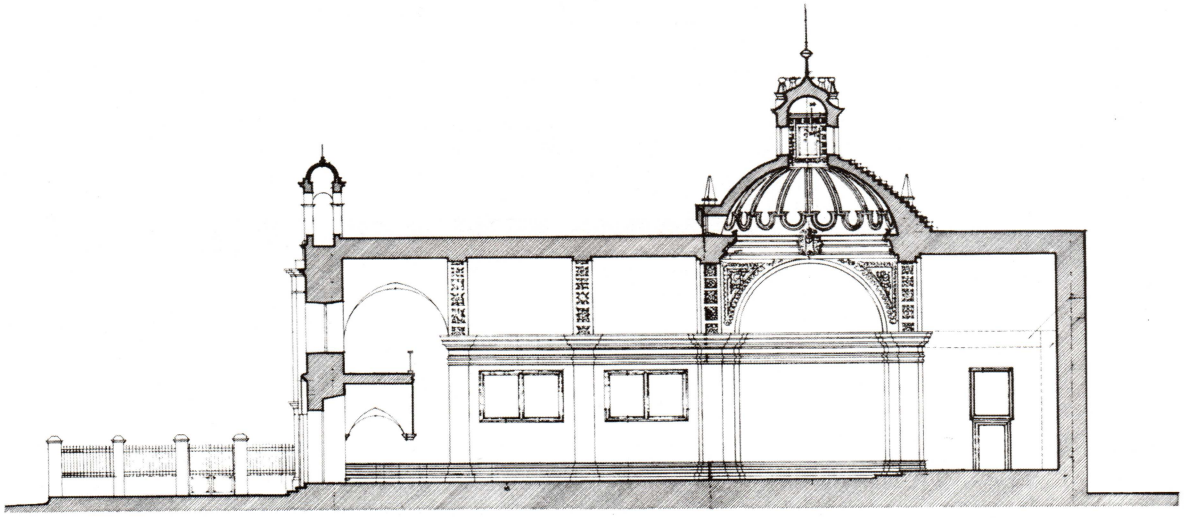
Residencia. *Volúmenes sencillos y techo a dos aguas.*

Corte. *Transversal, del conjunto.*

Corte. *Longitudinal, del templo.*

La estancia integra el legado jesuítico de Córdoba, cuyo recorrido articula la historia de los distintos asentamientos. Con su arquitectura colonial y austera, Jesús María refleja la vida en el convento, los claustros y los talleres del establecimiento.





0 5

Galería. *Arcos de medio punto en la planta baja; en la planta alta alternan con óculos barrocos.*

Luces y sombras. *Las galerías protegían a las habitaciones del intenso sol del verano.*

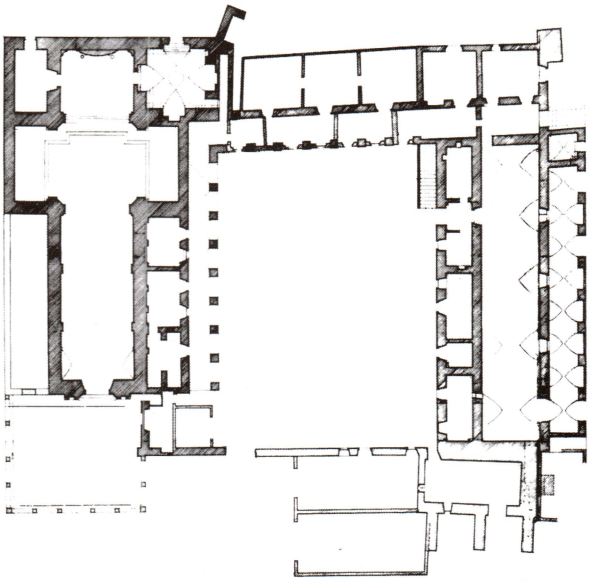
Barrica. *Los jesuitas introdujeron en el Norte cordobés la vitivinicultura.*

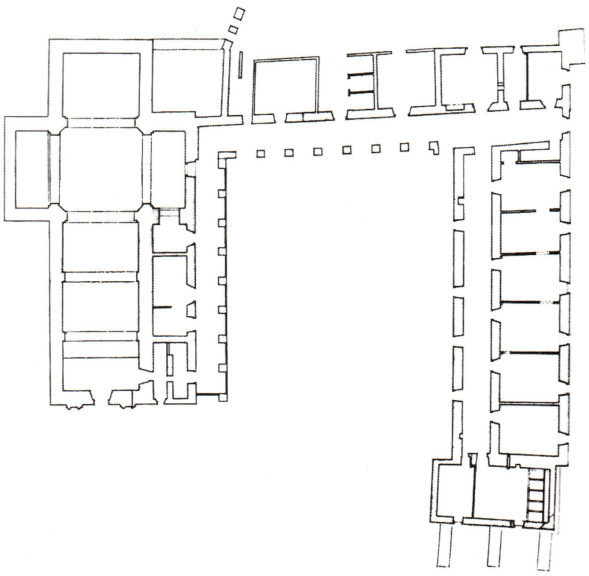
que la orden implementó en el siglo XVII en sus estancias.

En 1941, el conjunto edilicio fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto Nº 90732, e iniciadas las obras de restauración y puesta en valor, inaugurándose en 1946 como Museo Jesuítico Nacional. El Museo cuenta con dieciocho salas de exhibición, y entre sus colecciones merecen destacarse las de Arte Sacro Colonial de los siglos XVII Y XVIII y las de material arqueológico y etnográfico del Noroeste y Centro Argentino, que van desde el año 300 a. C. hasta el siglo XVI. El templo, desafectado del culto, alberga ciclos de conciertos sinfónicos y corales.

Todo el legado jesuítico de Córdoba está así inscripto como un único sitio, compuesto por seis conjuntos dispersos en la provincia. La estancia de Jesús María forma parte del "Camino de las Estancias", que incluye la Manzana Jesuítica de la ciudad de Córdoba y las cinco estancias localizadas en diferentes regiones, lo que no implica la existencia histórica de un único "Camino" físico que las vinculara, tal como lo denomina la declaratoria de la UNESCO, ni mucho menos la existencia actual de un recorrido que los articule en un circuito o itinerario cultural interpretado.

Resulta importante rescatar que la inscripción en la lista del Patrimonio Mundial se basó en los criterios II y IV de las orientaciones, teniendo en cuenta que el conjunto urbano y las estancias conservan valores de integridad y autenticidad, aunque aparecen serias amenazas, efectivas y potenciales, en el resguardo de sus áreas de amortiguación, o entornos inmediatos y mediatos de los bienes protegidos, o los territorios adyacentes a los mismos, sean éstos de carácter urbano, suburbano o rural. En realidad, dichas áreas forman parte integrante del bien declarado, por lo que debe necesariamente garantizarse su conservación, ya que deben actuar como "espacios fuelles" que minimicen los impactos negativos que pudieran afectar a los bienes en sus respectivos contextos. Además, otra importante misión de las áreas de amortiguamiento es su rol didáctico y comunicacional, referido a la correcta comprensión e interpretación de la situación que se pretende valorizar, la que debería ser claramente percibida por el receptor o visitante, a modo de mensa-





je, y que, desafortunadamente, muchas veces, se ha ido perdiendo por la escasa regulación de dichas áreas, como sucede en el caso de la estancia jesuítica de Jesús María.

Bibliografía

Bergallo, J. M.l y María del Carmen Franchello. La Arquitectura Barroca Iberoamericana. Entre la unidad y la diversidad. Córdoba: Editorial Nuevo Siglo, 2006.

Guidi, F., María Teresa Sassi y César Naselli. La Estancia de Jesús Maria. En: Arquitectura Colonial Argentina. Documentos para una historia de la Arquitectura Argentina. Ediciones Summa S.A.: Buenos Aires, 1998.

Waisman, Marina y otros. El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos. Volumen 3: Córdoba: Editorial de la Sociedad Central de Arquitectos e Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. 1986.

Fotos

Arq. Juan Manuel Bergallo, Museo de Jesús María, Rafael Piñeiro, Rebeca Medina y Sergio Raczko.

Planos

Arq. Juan Manuel Bergallo.

Planta. *Baja, del conjunto.*

Planta. *Primer nivel, del conjunto.*

Cúpula. *De influencia manierista y densamente ornamentada. Se destaca la linterna y los pináculos que ritman su tambor.*

Monumento Histórico Nacional, Decreto 90.732/1941. Patrimonio Cultural de la Humanidad, UNESCO. Serie de Conjuntos, Registro 995/2000. Bien Cultural Jesuítico, Ordenanzas Municipales, 4368 y 4518/1999.

ESTANCIA JESUITICA DE ALTA GRACIA
CONJUNTO MANIERISTA Y BARROCO

MARIA REBECA MEDINA

La práctica de los Ejercicios Espirituales les permitió a los jesuitas discernir "los mejores medios para lograr un fin", y si el fin era la educación universitaria en Córdoba, las estancias fueron los mejores medios para asegurar su mantenimiento. La Estancia de Alta Gracia, dedicada al sostén del Colegio Máximo de Córdoba, se incorporó al patrimonio de los jesuitas cuando su propietario, Alonso Nieto de Herrera, viudo y sin herederos, ingresó a la Compañía en 1643. La orden jesuita había establecido criterios de diseño para su arquitectura que reflejaban su "modo propio" en la funcionalidad, austeridad, invitación a la unidad, a la concentración, a la adecuada visibilidad y a la acústica.

En este marco, la actividad artística requería actitud ascética y ornamentación escasa, que la crítica atribuye al Manierismo, si bien la búsqueda de materializar lo sublime para "convencer", propia del Barroco fue aceptada y aprovechada por la orden. Los religiosos unieron a su misión evangelizadora y educativa la actividad productiva. La estancia fue el símbolo de ambos objetivos, generando un tipo único, mestizo, americano, productivo-residencial-religioso y rural.

Alta Gracia comparte con las demás estancias los siguientes elementos: la iglesia con atrio y cementerio, la residencia de los padres con patios de labor, los obrajes, las rancherías, el sistema de acequias, molinos hidráulicos, batanes, huertas y campos de cultivos y cría de ganado con corrales.

El modelo tipo de la estancia no tiene antecedentes. Sus espacios se disponen sobre ejes de simetría axial jerarquizados según sus actividades. En la Residencia se transita por directrices quebradas, aunque hay visuales que traspasan el edificio. La continuidad de la galería oeste sobre el ala norte conduce a un mirador sobre el

Iglesia de estancia. *En la resolución de la fachada conviven algunos recursos de la dualidad del lenguaje manierista con la expresividad del Barroco tardío.*

Obra
Estancia Jesuítica de Alta Gracia (1643-1767)

Autores
Juan Krauss, Juan Bautista Premolí y Andrés Blanqui

Ubicación
Av. M. Solares entre R. Sáenz Peña al Norte y J. Nieto, Alta Gracia, Pcia. de Córdoba.

Tajamar, mientras que el plano límite de la galería norte recorta un fragmento de paisaje con la "ventana de campo".

La planta curva de la iglesia (1723-62) constituye una excepción a las tipologías jesuíticas en general, y en particular entre la arquitectura religiosa colonial en América. El ingreso a la nave única se produce bajo el coro alto. Dos muros ciegos y una importante cornisa limitan el espacio longitudinal de la nave, y se curvan a la altura del crucero siguiendo el trazado de la planta. Sobre cuatro arcos se apoya la cúpula de media naranja, que hacia el exterior se envuelve en un falso tambor. En la resolución del muro de fachada conviven algunos recursos de la dualidad del lenguaje manierista con la expresividad del Barroco tardío. La simplicidad se pierde en la profusión de la ornamentación, con tableros decorados con rosetones, guirnaldas, molduras, rocallas y cartelas, que debieron combinar estucos de colores claros, rosa, blanco y celeste, hoy cubiertos con pinturas del siglo XIX.

La documentación no precisa autores en el diseño y construcción de la estancia, por lo que la atribución de la obra es realizada mediante la conjunción de la estadía de cada hermano constructor en la región y los recursos morfológicos implementados. Así, podría intuirse que en el diseño de la estancia y de la iglesia trabajaron Juan Kraus, Juan Bautista Prímoli, Andrés Blanqui y Antonio Forcada. Para las terminaciones de los edificios se cita como autores probables a Antonio Harls y Paulo Baltasar.

La fachada muestra el desarrollo de tres cuerpos con entablamento mixtilíneo y sin torres. Los tres cuerpos verticales presentan una partición tradicional: el central levemente retrocedido y sobreelevado, contenido por pares de pilastras toscanas monumentales que comparten un basamento complejo y sostienen un frontis mixtilíneo quebrado y dos cuerpos laterales de menor altura, que no responden a ningún espacio funcional interior, sino que expanden a modo de pantalla barroca la fachada. Las pilastras enmarcan y presionan el eje de aberturas y soportan los fragmentos de entablamento, sobre el cual se eleva un triángulo de bordes curvos, en cuyo centro un florón con hojas retoma el discurso barroco. La espadaña sobre el ábside recto cierra el edificio en el extremo opuesto.

En la Residencia colindante, la diferencia de cotas del terreno permite su desarrollo en dos niveles alrededor del patio, cerrado hacia el Este con un muro ciego y la portada de ingreso. Ambas alas de la Residencia caracterizan el espacio con arquerías en planta alta ejecutadas en ladrillo, y muros ciegos en la baja, realizados en piedra. La portada concentra toda la ornamentación: una serie de pilastras en derrame que marcan una leve curva cóncava en contraste con el muro más bajo, ciego y austero. Su remate se compone de una cornisa horizontal que sigue el movimiento de las pilastras, y en el centro un frontis curvo y quebrado con el anagrama de la Compañía y el año de construcción. Este ingreso se corres-

Sitio estratégico. *El conjunto construido en el siglo XVII está enclavado en el corazón del centro histórico de Alta Gracia.*

Ingreso al Obraje.
Situado frente al conjunto de la Residencia y la Iglesia.

ponde con el eje de la escalera de doble rampa que accede a la galería, coronada por un frontón barroco con el anagrama de María.

La combinación de curvas leves y flexibles en horizontal y en vertical son las que definen la Iglesia, su atrio curvilíneo y elevado, y los demás componentes de la Estancia, casi un eco de las cercanas cumbres serranas, contra las que recortaba su perfil. Aunque el dinamismo barroco no alcanza un desarrollo acentuado, puede afirmarse, recordando palabras de Marina Waisman, que la gracia es la característica dominante de Alta Gracia.

La estructura es una de las principales constantes del edificio. Mientras las habitaciones están cubiertas con bóvedas de cañón corrido, las galerías del segundo nivel poseen tramos marcados por bóvedas de aristas, cuya sucesión de arcos de medio punto, apoyados en pilares sin capiteles ni basas, caracterizan la morfología del patio. En el centro de la galería norte se ubican los sistemas sanitarios, denominados en la época "lugares comunes", que incorporan el sistema hidráulico regional a los edificios principales.

Los espacios de producción del conjunto jesuítico constituyen la esencia de la obra. Hacia la parte posterior permanece el local de la herrería y cimientos de otras habitaciones. Sus muros son de piedra, marcando posiblemente otra etapa constructiva. El Obraje estuvo dedicado a la producción artesanal, albergando los telares, la carpintería y hornos. Habitaciones alrededor de un patio, sin galería, cumplían las funciones mencionadas. Hacia el este del Obraje, un paredón de casi

130 m de desarrollo constituía la fachada de la Ranchería.

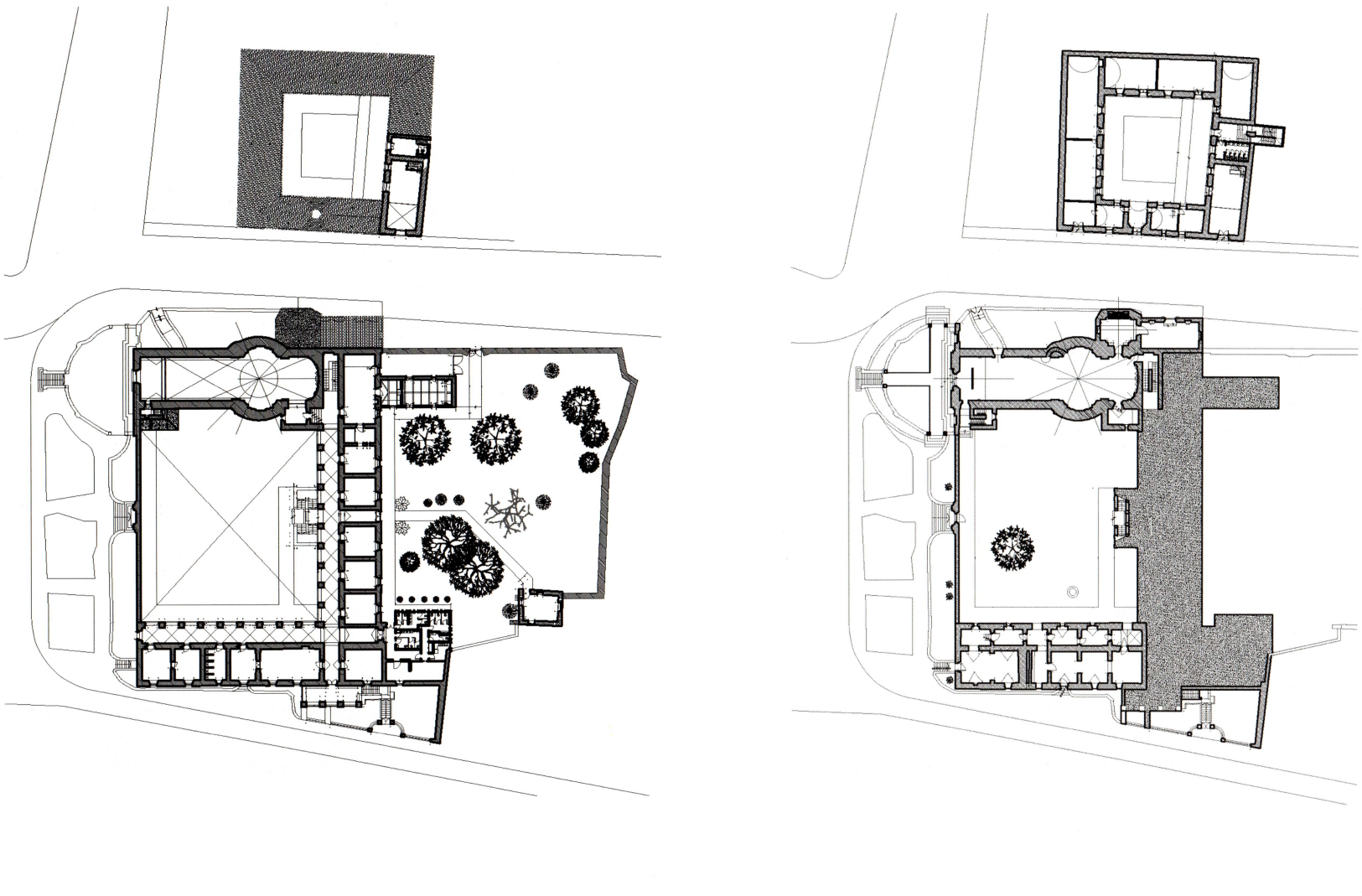
El gran recinto rectangular, compuesto por al menos sesenta viviendas para los esclavos negros de la estancia, formaba otro patio más, de menor calidad constructiva. El Tajamar (1643), de 1,4 hectáreas de superficie, es el dique de gravedad más antiguo del territorio provincial, un depósito de agua para hacer funcionar los dos molinos hidráulicos y un batán, elemento final del sistema que incluye una serie de "paredones" que embalsan el arroyo para alimentar las acequias de riego. Los 176 metros lineales del muro de cierre están construidos en cal y canto. El territorio se manejaba a través de puestos, de los que Alta Gracia contaba con más de ocho en 1776. Para el desarrollo de la actividad ganadera se levantaron en cada puesto ranchos de control para el ganado. Como refugio para los animales construyeron corrales con muros bajos de piedra o "pircas" –pared de piedra en seco–, simplemente apoyados sobre el suelo rocoso.

Los últimos Padres Estancieros de Alta Gracia –Pedro Nolasco López, Juan de Molina y Francisco Benito–, fueron apresados el 12 de julio de 1767 y trasladados a Córdoba solo cinco años después de haber terminado la construcción de la estancia, ingresando a ese mundo difuso de los "jesuitas expulsos". Dejaron tras de sí un singular conjunto que representa la primera organización agropecuaria a nivel regional, dotada de elementos y recursos técnicos avanzados para su época: un modelo histórico de manejo de producción rural, de fusión entre la cultura europea y la americana, con el aporte de la mano de obra esclava negra, así como una expresión

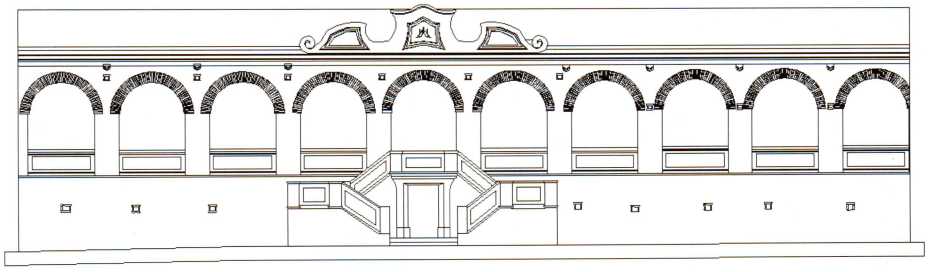
Obraje. *Dedicado a la producción artesanal, albergando telares, carpintería y hornos.*

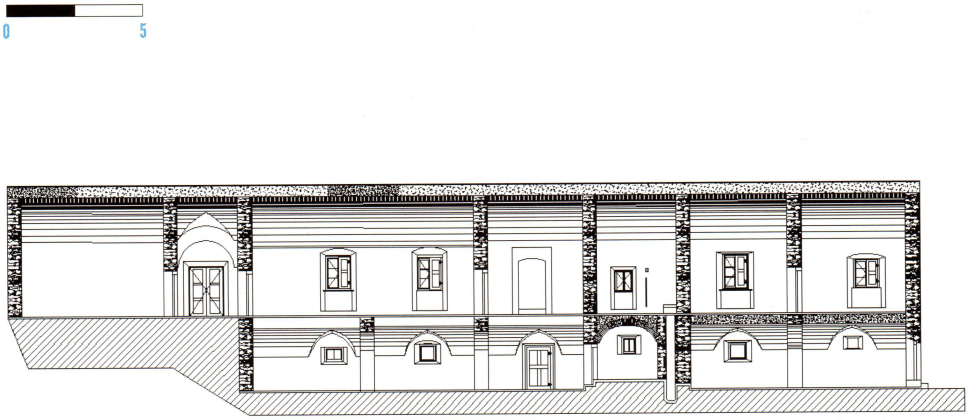
Planta. *Baja.*

Planta. *De techos.*


0
20

La estancia jesuítica representa la primera organización agropecuaria a nivel regional, dotada de elementos y recursos técnicos avanzados para su época. Es la expresión material única de la experiencia religiosa, social y económica desarrollada durante más de 150 años por la Compañía de Jesús en Sudamérica.





Altar Mayor. *El retablo está realizado en madera tallada y dorada a la hoja, con cuatro columnas salomónicas coronadas por dos ángeles en la cornisa superior.*

Vista. *Fachada este interior.*

Corte. *Longitudinal.*

material única de la experiencia religiosa, social y económica desarrollada durante más de 150 años por la Compañía de Jesús en Sudamérica.

La estancia responde a la transculturación de las invariantes españolas al territorio hispanoamericano, por ejemplo: la nueva realidad del espacio, de su escala, que se entienden como el espacio exterior sin límites y dignidad en la respuesta arquitectónica en un territorio periférico, cuya materialidad deja constancia de la labor conjunta de la mano de obra libre y esclava en un territorio interno y estratégico del Virreinato del Río de la Plata. En cuanto a las intervenciones que sufrió la obra, cabe mencionar que los elementos que constituyeron el sistema productivo de la estancia perdieron en parte su uso a partir de la expulsión de los jesuitas; y el paso de lo rural a urbano significó la pérdida de elementos y vinculaciones que entre ellos existía. A lo largo del siglo XIX la ranchería, las huertas, molinos, batan y

Patio de Honor. *La escalera principal, de doble rampa, es el elemento constructivo más destacado.*

Vista. *La cúpula de la iglesia, con sus ventanas y linternas que iluminan el Altar Mayor.*

corrales desaparecieron por sustitución o falta de uso, mientras que los elementos centrales del conjunto adquirieron, ya en el siglo XX, otras funciones como vivienda, iglesia parroquial, escuela y museo.

Bibliografía

Gracia, Joaquín S.J. Los Jesuitas en Córdoba. Espasa Calpe Argentina S.A., 1940.

Medina, María Rebeca. Estancias Jesuíticas de Córdoba. La tipología arquitectónica como instrumento de análisis y valoración. En VII Jornadas de Historia de los Pueblos de Paravachasca, Calamuchita y Xanaes. Camino al Bicentenario, 2009.

Testimonios de los autos del Inventario de los bienes de los jesuitas expulsos de esta ciudad pertenecientes a la Estancia de Alta Gracia. Año 1767 anotado en el año 1771. Escrib. 2 – Leg. 40 – Expte.6.

Waisman, Marina. Arquitectura Colonial Argentina. Buenos Aires: Ediciones SUMMA, 1984

Planos

PRACH-UMSS, Relevamiento 2008

Fotos

Rafael Leonardo Piñeiro, Arq. María Rebeca Medina y Sergio Gabriel Raczko

Monumento Histórico Nacional. Decreto N° 95.687/1941.

FUERTE DE COBOS HISTORICO PUNTO DE ENCUENTRO

ORLANO JULIO VILARIÑO

El fuerte de Cobos funcionó como punto defensivo de la ciudad de Salta y puesto de avanzada que conformaba la línea de frontera con otros fuertes, piquetes y misiones jesuíticas, con la finalidad además de asegurar una línea de ocupación territorial hacia el gran Chaco, debido a los continuos ataques que realizaban los aborígenes.

En 1690 se construyeron el fuerte y finca Nuestra Señora de Santa Ana, más tarde llamado Cobos, cerca de la margen derecha del río Mojotoro, por el teniente de Salta, Diego Diez Gómez y bajo orden del gobernador de Tucumán, Don Tomas F. de Argadoña.

El área donde se ubica el fuerte de Cobos siempre y hasta la actualidad fue lugar de cruces de caminos. Muy cerca de éste pasaba el "camino real", que era el principal acceso a la ciudad de Salta, y desde Cobos continuaba por esta ruta hacia Jujuy, pasando por Campo Santo y demás fincas y pueblos vecinos. Por este camino real circulaban millares de mulas y caballos procedentes de Córdoba, Santiago del Estero y otras regiones del Sur que eran llevadas a invernar al valle de Lerma y a Jujuy, para después proseguir el camino al Alto Perú.

En 1733 se realizó una reconstrucción total del edificio para cumplimentar sus funciones de casa y fuerte, pero éste fue incendiado y casi destruido con la invasión en 1775 por los mocovíes y otras tribus que arrasaron los fuertes de Balbuena, la zona de Campo Santo y llegaron hasta la ciudad de Salta. Posteriormente se volvió a reconstruir para sus funciones de vivienda y fuerte.

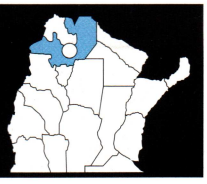
En torno al fuerte de Cobos y la Capilla se formó el pueblo de Santa Ana de Cobos, caracterizado por poseer varias casas con galerías de madera en el exterior. El pueblo floreció con el tráfico comercial

Mojón. *El fuerte fue utilizado como cuartel general por el General Martín Miguel de Güemes durante la Guerra Gaucha.*

Obra
Fuerte de Cobos (1690)

Autor
Desconocido

Ubicación
40km. de Ciudad de Salta por Ruta Nac. 9. Campo Santo. Pcia. de Salta.



Tipología. *Un simple bloque de una sola crujía de dos plantas, similar a otras casonas de estancias o fincas del área de Campo Santo.*

Balcones. *Con columnas, dinteles y barandas de madera con bastones verticales.*

Las galerías corridas son el único elemento arquitectónico que se destaca en este conjunto histórico, por donde pasó Manuel Belgrano antes de librar la batalla de Salta. Allí, en febrero de 1813, le escribió una carta al general San Martín para desearle suerte en el Cruce de los Andes.

al Alto Perú y su nombre deriva del Capitán Isidro de Cobos. Allí recalaban las mensajerías procedentes de Buenos Aires, pasaban carretas y carros con todo tipo de mercaderías y alimentos.

Actualmente el pueblo permanece estancado en su crecimiento demográfico y económico por haber quedado fuera de las vinculaciones o rutas importantes; muchas de sus viejas casonas siguen todavía habitadas pero en un estado muy precario, con familias que trabajan en el ingenio azucarero San Isidro, el primero en el país (1776).

Pasado el peligro de los avances indígenas, el fuerte de Cobos, por encontrarse en un punto geográfico donde convergían todos los caminos, siguió siendo punto de encuentro y de paso de los ejércitos, tanto de realistas como del libertador.

En 1812, en la retirada o Exodo Jujeño comandado por Manuel Belgrano, en Cobos el prócer fue atacado por la retaguardia por Pío Tristán, pero Belgrano consiguió vencerlo posteriormente en el paraje cercano de río de las Piedras.

El 15 de febrero de 1813, antes de librar la batalla de Salta, el General Belgrano se detuvo en el fuerte debido a una enfermedad que lo aquejaba. En ese lugar escribió una carta a San Martín deseándole lo mejor en su empresa iniciada del cruce de la cordillera de los Andes.

El fuerte fue utilizado como cuartel general por el General Martín Miguel de Güemes durante la Guerra Gaucha. El 15 de junio de 1816 se reunieron allí el Director Supremo, el General Pueyrredón y Güemes para fijar los objetivos en defender las provincias libres y detener el avance realista, sobre todo ante la inminente reunión de los congresales en Tucumán para la declaración de la independencia.

En Cobos, en 1842, durante las guerras civiles, José M. Salas, al mando de doscientos soldados correntinos, fue cercado por la vanguardia de Oribe y escapó hacia el gran Chaco a Caaguazú.

El edificio del fuerte de Cobos se sitúa en un lugar elevado, de fuerte pendiente, donde tiene un dominio visual y defensivo del valle de Siancas. Arqui-

tectónicamente responde a la tipología de un simple bloque con una sola crujía de dos plantas, similar a otras casonas de estancias o fincas del área de Campo Santo. Tiene en la planta baja un zaguán que atraviesa todo el espesor del bloque, con dos salas o habitaciones, cada una ubicada simétricamente con relación al zaguán. En la planta alta posee dos salas de distintos tamaños, pues una toma la superficie que ocupa el zaguán en planta baja. En la planta baja los vanos de la puerta poseen doble hoja, mientras que el zaguán se diferencia por no tener carpinterías y el acceso al mismo tiene un dintel de madera con la inscripción de su reconstrucción en 1733, por el gobernador Juan Armasa y Arregui; la entrada opuesta remata con un simple arco.

En planta alta el edificio posee galerías corridas en ambas fachadas longitudinales, estas no son del mismo largo, ya que una se conecta con la escalera y hace de acceso a las habitaciones superiores. Estos balcones o galerías corridas tienen el techo como continuidad del faldeo de la cubierta de todo el volumen, con columnas, dinteles y zapatas de madera, barandas también de madera con bastones verticales.

En las fachadas testeras, una tiene un simple balcón y la otra posee una escalera exterior que es la única que conecta ambas plantas.

Los techos son de cabriadas de madera dura tipo "par y nudillo" con ménsulas en los apoyos, y cielo raso de cañizo, con torta de barro y tejas coloniales. Los pisos de barro cocido tipo San Carlos tienen cimientos de piedras; los muros son de adobe con revoques de barro y encalado.

Predomina su carácter introvertido otorgado por los gruesos muros y pocos vanos, sea por sus funciones defensivas como las limitaciones constructivas del momento.

El fuerte de Cobos compone sintéticamente la tipología funcional y tecnológica de todas las primeras haciendas de los valles de Salta y principalmente del área de Campo Santo, que es donde se sitúa, aceptando las variantes de algunos elementos arquitectónicos como

Techos. *De cabriadas de madera dura tipo "par y nudillo" con ménsulas en los apoyos y cielo raso de cañizo, con torta de barro y tejas coloniales.*

Escalera exterior. *La única que conecta ambas plantas.*

Mirador. *El edificio en planta alta tiene galerías corridas en ambas fachadas longitudinales.*

Detalle. *El techo se construyó como continuidad del faldeo de la cubierta de todo el volumen.*

las galerías en planta baja o balcones de planta alta.

El fuerte estuvo en mal estado durante décadas, incluso cuando se lo declaró Monumento Nacional en 1941 y años después fue donado al Estado. Sigue sufriendo los problemas de los edificios protegidos que, sin función específica, se encuentran aislados en un medio natural. Aunque fue restaurado varias veces se hace difícil su conservación.

Bibliografía

Sociedad Central de Arquitectos. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos. Tomo I: Noroeste (Salta/Jujuy). Buenos Aires: SCA, 1982.

Sociedad de Arquitectos de Salta. Salta. IV Siglos de Arquitectura y Urbanismo. Salta, 1982.

Cornejo, Atilio. Apuntes históricos de Salta. Salta:Talleres Gráficos Ferrán hnos. 1937.

Fotos

Arq. Orlano Vilariño

Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 24/1994.

ESTANCIA DE LA BANDA
TESTIMONIO DE LA PRESENCIA JESUITICA

MARIA FERNANDA ESPINDOLA ARAOZ

La localidad tucumana de Tafí del Valle se encuentra al Oeste de la provincia, distante de San Miguel de Tucumán unos 107 kilómetros. Originalmente fue el asiento y la región en donde se desarrolló la cultura conocida con el mismo nombre, entre los años 300 a.c. y 800 d.c. La cultura Tafí corresponde al pueblo precolombino conocido más antiguo que haya habitado la región del Noroeste Argentino, y aún se encuentran gran cantidad de vestigios en distintos sectores del valle.

Posteriormente, la región fue ocupada por pueblos oriundos de áreas cercanas como los Santamarianos y los Quilmes; y a finales del siglo XV cayó bajo la órbita del imperio Incaico. Con la llegada, ya en el siglo XVI, de los conquistadores españoles, se inicia en la región la misión evangelizadora. Desde las primeras expediciones realizadas, la presencia de los sacerdotes estaba destinada a brindar asistencia espiritual a los españoles y, al mismo tiempo, misionar entre los nativos. Dentro de ese panorama, la Compañía de Jesús llegó a Tucumán en 1594. A partir de esa fecha, los jesuitas se instalaron en territorios de tribus Lules y Diaguitas, donde se encargaron de evangelizar y alfabetizar, como asimismo de impartir la enseñanza de tareas manuales y de explotación agropecuaria.

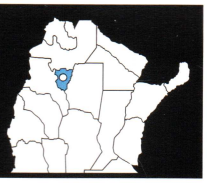
La propiedad del valle de Tafí, rica y amplia extensión de tierras, fue otorgada en 1617 por el gobernador del Tucumán, Luis de Quiñones y Osorio, por merced real a Melián de Leguizamo y Guevara. Más tarde, las hijas de Leguizamo y Guevara vendieron esas tierras al Sargento Mayor Francisco de Aragón. La propiedad permaneció en manos de la familia Aragón hasta 1718, cuando la adquirió la Compañía de Jesús, para instalarse en el valle. Los jesuitas se encargaron

Tipología colonial. *Los materiales del lugar, adobe, piedra, madera y paja, establecen un diálogo armonioso con el entorno.*

Obra
Estancia Jesuítica de La Banda (1718-20)

Autor
Desconocido

Ubicación
Ruta Nac. Nº 38 y Ruta Prov. Nº 307, a 107 km de San Miguel de Tucumán. Pcia. de Tucumán.

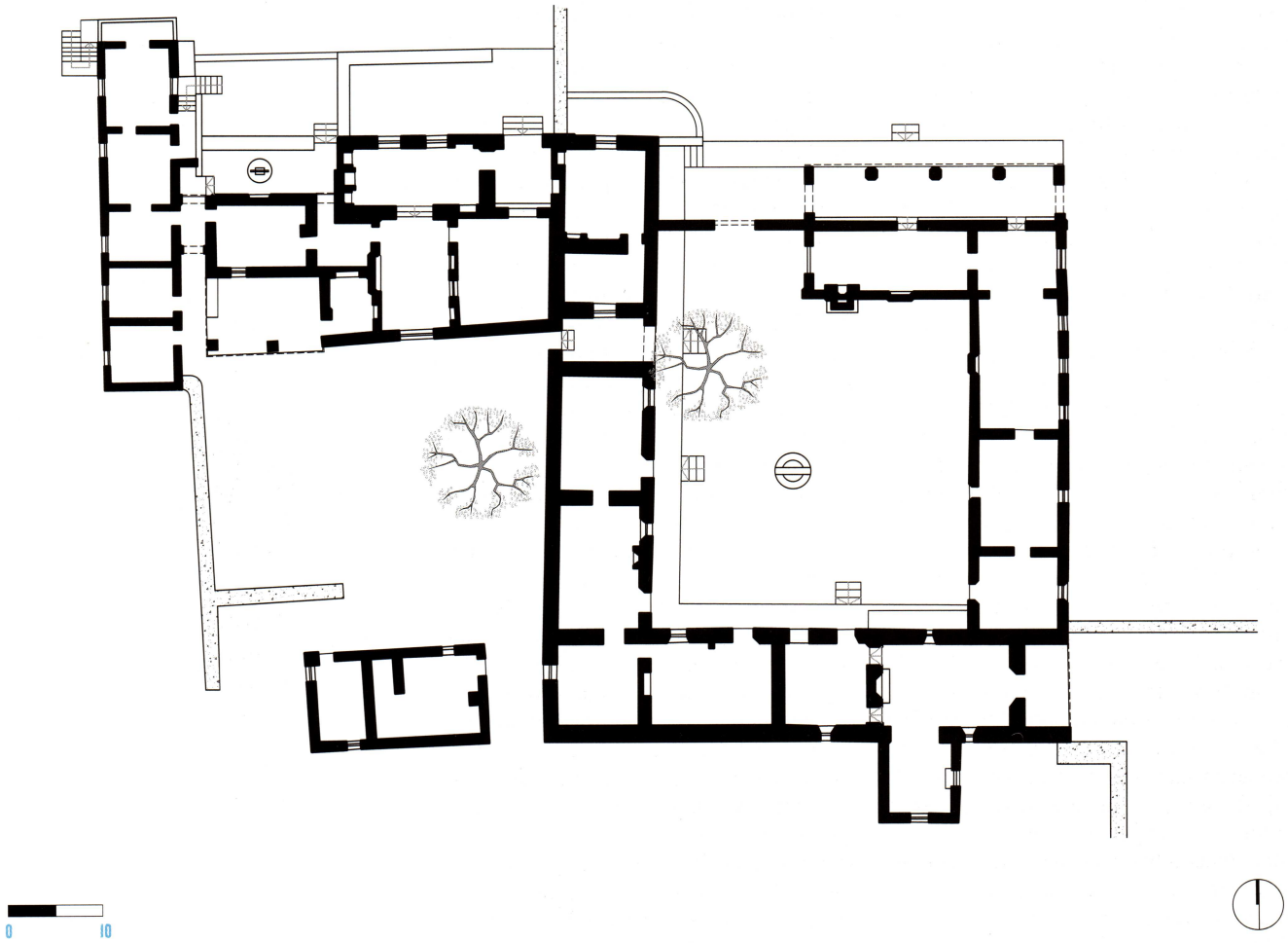


de construir la capilla y el convento en el sitio conocido como La Banda, justo frente a la ciudad de Tafí del Valle, en las márgenes del río Churqui. Además de las construcciones, la Compañía dedicó parte de las tierras al cultivo y la explotación agrícola. En 1767 luego de que el rey de España, Carlos III, firmó el decreto por el cual la orden jesuita fue expulsada de los dominios de América, las tierras que comprendían las sierras y el valle taficeño fueron sacadas a remate. Como habían sido divididas, dieron origen a varias estancias, una de las cuales, La Banda, englobaba el conjunto de capilla, casas y oficinas que había sido construido por la Compañía de Jesús. La Banda, junto a las estancias El Mollar y Las Carreras, fue adquirida por Julián Ruiz Huidobro, conformando lo que se denominó el Potrero del Rincón. A lo largo del tiempo, la propiedad fue pasando por diferentes propietarios. En 1816 la adquirió José Manuel Silva, quien fue gobernador de la provincia entre los años 1828 y 1829, casado con Tomasa Zavaleta, nieta de Ruiz Huidobro. A la muerte de Silva, en 1848, por sucesión testamentaria, el Potrero del Rincón fue nuevamente dividido en tres estancias. La Banda pasó por herencia a la hija de Silva, Manuela Silva de Chenaut, quien a su vez la otorgó a sus sobrinos, José Frías Silva y su hermana Clementina Frías Silva. La estancia permaneció en manos de la familia Frías Silva hasta 1973, cuando fue adquirida por el Estado Nacional para ser restaurada y convertida en Museo Histórico.

La construcción original, que fue realizada entre los años 1718 y 1720, estuvo a cargo de la Compañía. El conjunto edilicio fue construido de acuerdo a los patrones tipológicos característicos de la dominación española en América: cuerpos longitudinales compuestos por habitaciones sucesivas y enfiladas, organizados en torno a un patio y articulados por galerías o corredores. En el caso de La Banda, las construcciones se limitaron a dos cuerpos longitudinales perpendiculares entre sí, que conformaban una planta en forma de L, por lo que el patio originalmente quedaba cerrado solo por dos de sus lados. Ambas alas estaban constituidas por habitaciones corridas destinadas a diferentes usos, tales como dormitorios, talleres y oficinas. En el extremo de una de las alas estaba ubicada la capilla. El llamado convento era el espacio destinado por los jesuitas a la evangelización de los nativos, pero también el ámbito donde aprendían labores directamente ligadas a los quehaceres rurales. La capilla es de pequeñas dimensiones, con una nave única, y posee una capilla lateral abierta hacia la izquierda del retablo. La sencilla construcción está resuelta con anchos muros de adobe y piedra asentados con barro y encalados. La estructura de la cubierta es de madera de quebracho y está realizada según la tradición mudéjar de "par y nudillo", importada a América desde el Sur de España.

Capilla. *Resuelta con anchos muros de adobe y piedra asentados con barro y encolados.*

Conjunto sencillo. *Hoy corresponde a un museo nacional.*



Planta. *General.*

Por encima de la estructura, la cubierta de tejas españolas está asentada sobre un entramado de caña y paja atado con tiento. Es de destacar que la cubierta y su estructura, como asimismo algunos sectores del piso, las puertas y las ventanas se conservan en estado original. Debajo del altar existe un túnel, actualmente inaccesible a causa de desmoronamientos, que fue ideado para ser utilizado como vía de escape frente a posibles ataques indígenas. El túnel cuenta con una salida al cerro, a unos 300 metros de la capilla, y al parecer continuaría en otra dirección. A través del tiempo, el conjunto original fue objeto de sucesivas ampliaciones y modificaciones. En la década de 1840 la familia Silva agregó en la cara norte del patio una nueva ala de cuartos construida en adobe, con techos de paja y galería al frente; y hacia 1890 se terminó de conformar el patio con el agregado de una cuarta ala. Finalmente el conjunto se completó con un nuevo cuerpo, proyectado por el arquitecto Justiniano Frías Silva en la década de 1940, en un sobrio lenguaje neocolonial.

La estancia jesuítica La Banda es, sin dudas, uno de los más importantes ejemplos de arquitectura colonial existentes en la Provincia de Tucumán. Las diferentes construcciones, realizadas a lo largo de más de dos siglos, han podido conservar, a pesar del tiempo y las sucesivas intervenciones, y gracias a un importante trabajo de restauración, una clara imagen de unidad y coherencia, tanto estilística como constructiva; y constituyen un ejemplo único en su tipo al englobar los programas de arquitectura religiosa, rural y doméstica.

La Banda evidencia la adaptación de la arquitectura de manera apropiada a sus condicionantes históricos y de sitio, utilizando los materiales del lugar, adobe,

piedra, madera y paja. La Banda, mientras fue propiedad de la familia Silva, no solo fue un establecimiento agropecuario, sino también lugar de residencia y descanso de importantes figuras de la política como el presidente Nicolás Avellaneda y varios gobernadores de la provincia. En este sentido, la estancia jesuítica La Banda, declarada Monumento Histórico Nacional según el Decreto 24 / 1994, es un valiosísimo testimonio de la presencia jesuítica en las áreas rurales del Noroeste Argentino y un ejemplo de los modos de vida de las familias propietarias de las grandes estancias tradicionales del siglo XIX y principios del XX.

Bibliografía

Baraza de Vargas, L. Historia de Tucumán. AZ Editora: Buenos Aires, 1994.

Páez de la Torre (h), C., C. Terán y C. Viola. La Banda, de Tafí del Valle en Iglesias de Tucumán. Fundación Banco de Boston, 1993.

Silva, Marta Beatriz. Estancia jesuítica de La Banda. En Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos. Buenos Aires: SCA, 1987.

Fotos
Arq. María Fernanda Espíndola Aráoz.

Planos
Arq. María Fernanda Espíndola Aráoz.

Interior. *Sencilla construcción de pequeñas dimensiones con una sola nave y capilla lateral.*

Marco natural. *La estancia, en sintonía con la topografía del lugar.*

Nuevo cuerpo. *Una de las ampliaciones sobre el conjunto original.*

Patio. *El sitio donde los jesuitas evangelizaban a los nativos y les enseñaban distintas labores ligadas a los quehaceres rurales. En 1840 se agregaron cuartos construidos en adobe, con techos de paja y galería.*

Monumento Histórico Nacional. Decreto N° 90.732/1941.

ESTANCIA JESUITICA SANTA CATALINA
ARTE ECLESIASTICO CORDOBES

JOSE JAVIER CORREA

Santa Catalina es, tal vez, la más relevante de las estancias que fueron propiedad de la Orden de la Compañía de Jesús. Junto con la Catedral y la iglesia de la Compañía, ambas ubicadas en la ciudad de Córdoba, representan el arte eclesiástico cordobés más significativo. Originalmente, las tierras de la estancia Santa Catalina, ubicadas a unos 80 kilómetros al Norte de la ciudad de Córdoba de la Nueva Andalucía, pertenecieron a Luis Frassón, miembro de la expedición fundadora de Jerónimo Luis de Cabrera.

El 1° de agosto de 1622, la Compañía de Jesús compró esas grandes extensiones, y al poco tiempo se iniciaron las obras para construir el establecimiento rural. En principio, los jesuitas se establecieron en la denominada Estancia Vieja, ubicada a ocho kilómetros de la actual iglesia. Como allí disponían de agua, se abocaron a la construcción de un sistema hidráulico capaz de conducir y almacenar agua en el sitio elegido para la construcción de la nueva iglesia y residencia. A 4 kilómetros debieron embalsar el agua del río Simpis, desde allí serpentearon la serranía, y en dos tramos de aproximadamente 500 metros debieron, en un caso perforar un cerro y en el otro, cavar hasta 7 metros, construir bóvedas y bocas de inspección, y volver a cubrir el acueducto. Esta parte de la obra concluyó con la construcción del tajamar, que por un lado permitió regular el riego hasta el llano, y por otro construir dos molinos para la molienda de trigo y dos batanes para el lavado de la lana. La estancia, además de la gran extensión de tierras, en su casco poseía la iglesia, el cementerio, la residencia, los talleres y la huerta, formando un conjunto amurallado de ocho hectáreas. Un importante perchel, hoy en ruinas, el obraje y la ranchería con 50 habitaciones para 500 personas completaban las dependencias.

En equilibrio. *Estética y belleza arquitectónica armonizan en esta estancia jesuítica, una de las más significativas de Córdoba.*

Obra
Estancia Jesuítica Santa Catalina (1754-1760)

Autores
Antonio Harls, Juan Prímoli y Andrés Blanqui

Ubicación
A 14 km de Ascochinga y a 71 km de Ciudad de Córdoba, por Ruta Nacional N° 9, Pcia. de Córdoba.

Sencillez. *Galería con columnas y zapatas de madera.*

A lo largo de toda su permanencia en las tierras de Santa Catalina, entre 1622 y 1767, los jesuitas se dedicaron a la construcción de la iglesia. Comenzaron construyendo una pequeña capilla de adobe y piedra, para luego pasar a la actual. La nueva iglesia está construida con muros de fábrica de ladrillo, y cubierta por una bóveda de cañón y cúpula sobre el crucero. Posteriormente se edificaron ambas torres, primero la del Norte y luego la del Sur; y hacia el año 1757 se incorporaron un frontal a la fachada y el pórtico del cementerio en un Barroco de líneas ondulantes y ascendentes.

Así, con la fachada de la iglesia, el atrio y el cementerio quedó conformado un conjunto escenográfico de estilo Barroco americano. La planta de la iglesia es de nave única con ábside y en forma de cruz latina. La nave está cubierta por una bóveda alta de cañón corrido con arcos perpiaños, es decir, resaltados a manera de cincho en la parte interior del cañón de la bóveda, perforada a su vez por una serie de ventanas. La cúpula de media naranja, ubicada sobre el crucero, descansa apoyada sobre un tambor circular, y estriba en cuatro arcos torales apoyados sobre pilares interceptados por pechinas de forma triangular.

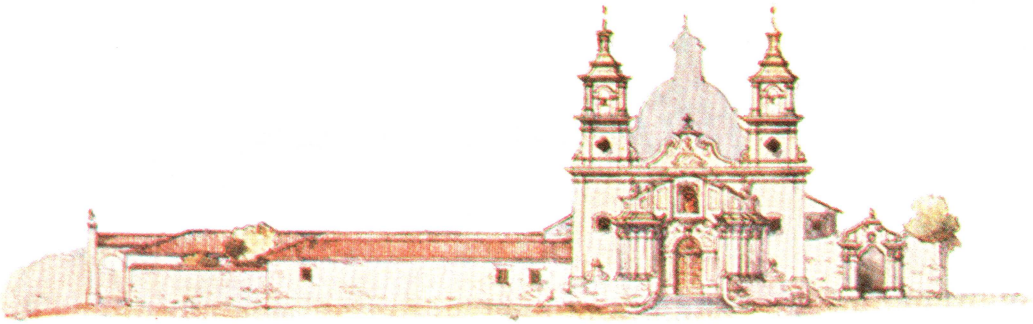
Antes del crucero se encuentra el presbiterio amoblado con sillones fraileros y altos candelabros de algarrobo. Las

Altar. *La Dolorosa, uno de los altares laterales.*

Altar Mayor. *De estilo Barroco americano, el retablo está realizado en cedro misionero.*

puertas de la sacristía y la contra sacristía presentan cuarterones con motivos mudéjares. El presbiterio limita con las rejas de hierro de los comulgatorios, combinando con las de las tribunas y el coro, que completan el ábside. El retablo del altar mayor, tallado en cedro misionero, y con el escudo de la Compañía, está compuesto por una calle central y dos laterales donde se instalaron otros dos altares que se corresponden, simétricamente, con La Dolorosa y Nuestro Señor de la Paciencia y la Humildad, respectivamente.

Al coro y al campanario se accede, a través de un corredor, desde una escalera con una característica ventana cuadrifoliada que comunica con el patio bajo, antes llamado "de los esclavos", doméstico y con fuertes rasgos españoles, donde se hallan las habitaciones destinadas al depósito de lo producido, aunque anteriormente se presume que sirvieron de albergue a los esclavos. Además del patio de los esclavos, existen el patio principal, con claustro de tipología conventual, tratamiento paisajístico y un reloj de sol con el cuadrante realizado en piedra sapo, y un tercer patio donde residían los jesuitas, con galería con cuatro arcos de distinta luz, que reflejan las distintas épocas de su construcción, y escalera que conduce al corredor rematado por una ventana con vistas al cemen-

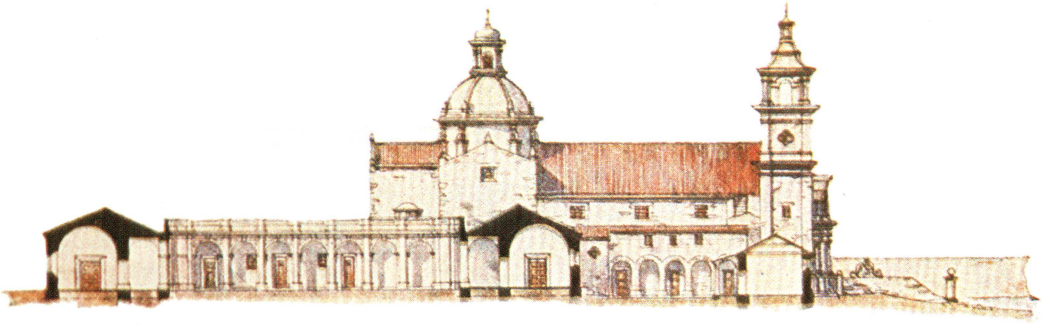


Adición. *Intervención posterior en contraste con el muro de piedra.*

Vista. *Frente.*

Patio principal. *De mayor jerarquía con galería perimetral.*

Vista. *Contrafrente.*



terio y al camino de llegada a la estancia. Finalmente, y alejado unos 300 metros, se encuentra el noviciado, que albergaba a los jóvenes en formación llegados de Córdoba durante los veranos. Es una construcción abierta al Este que toma la pendiente del terreno, y que hasta hoy perdura intacta.

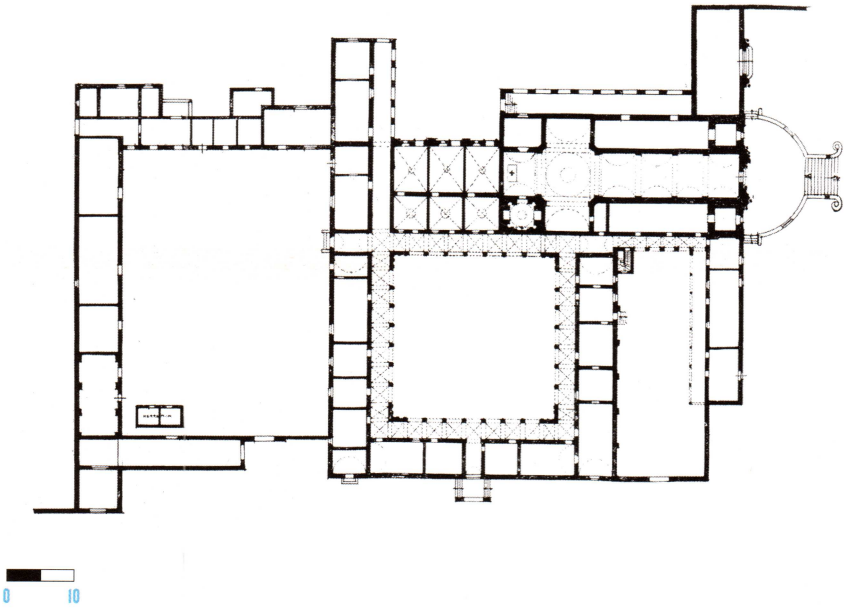
En la madrugada del 14 de julio de 1767, la Compañía de Jesús fue expulsada de la estancia. En el período que va de 1767 a 1774, conocido como de transición, la finca fue adquirida en un remate por Francisco Antonio Díaz. Habían pasado siete años desde que la estancia de Santa Catalina había sido abandonada. El 20 de octubre de 1774 se firmó la escritura de transferencia de la propiedad por 90.717 pesos, incluyendo los esclavos y hacienda existentes a favor de Francisco Antonio Díaz, teniente coronel de los Ejércitos Reales, y con un importante desempeño cívico como alcalde de primer voto en Córdoba. A su muerte, en 1808, las tierras pasan en herencia a su hijo, el coronel José Javier Díaz, quien fue destacado colaborador de los generales Manuel Belgrano y José de San Martín cuando comandaron el Ejército del Norte, y por dos veces gobernador de Córdoba en el período de la Independencia. En 1774, Díaz comenzó importantes obras en Santa Catalina, que fueron continuadas luego por su hijo José Javier. Como Santa Catalina se transformó en lugar de descanso de hijos y nietos, se anexaron nuevas habitaciones y se completaron tanto el patio de servicio como el de honor, con sus galerías en bóveda de crucería y las habitaciones con bóveda de cañón corrido. La población de esclavos e indios se redujo, pero continuaron habitando la ranchería y trabajando en Santa Catalina. Desde aquellos tiempos, la familia Díaz se ocupó de un prolijo y constante mantenimiento de la propiedad heredada.

En 1952, en ocasión de la filmación de la película El Camino del Gaucho, como parte de la ambientación, se construyó delante de la iglesia una bella fuente diseñada por el arquitecto Edmundo Arias. Originalmente construida con cartón enyesado, tiempo después fue construida en forma definitiva. La estancia es Monumento Histórico Nacional desde 1941 y fue calificada como la más importante de las que poseían los jesuitas en Córdoba. Entre las figuras trascendentales que pasaron por sus tierras, se destaca el hermano Domenico Zípoli, notable músico de Prato, Italia.

En el año 1998 se iniciaron las tareas de una importante puesta en valor del casco de la estancia, con el objeto de otorgarle al monumento su más auténtico esplendor. Las tareas comenzaron por la investigación historiográfica, un minucioso relevamiento fotográfico, estudios de gabinete y laboratorio que determinaron los pasos a seguir. Se trabajó en la totalidad de la iglesia, donde en el exterior se recuperaron cornisas, molduras y ornamentos; en el interior se trabajó en la remoción de viejas pinturas hasta llegar a la primitiva terminación. Como testigo del pasado, en la torre norte se descubrió un reloj de sol dibujado dentro de una hornacina circular que fue preservado y puesto en valor. El frontis que enmarca el portal de ingreso y la ventana del coro se trabajaron de forma diferenciada, ya que el estuque blanco

Planta. *General.*

Galería. *Con bovedas de crucería.*



Patio de las higueras.
De escala doméstica.

descubre un Barroco más tardío, con líneas ascendentes, de mediados del siglo XVIII.

En el interior también se encontraron testimonios del pasado, como dibujos ornamentales en las bóvedas del crucero que se encontraban ocultos bajo varias capas de pintura. Esta importante intervención realizada en oportunidad en que la UNESCO, el 2 de diciembre de 2000, declaró como Patrimonio de la Humanidad al conjunto de la manzana de la Compañía de Jesús, en la ciudad de Córdoba, junto a las estancias jesuíticas de la provincia, otorgó a este valioso monumento su más fiel imagen, que muestra cómo los jesuitas habían dejado su iglesia al momento de su destierro.

En 1841, Felipe Díaz, luego de salvar su vida fortuitamente, prometió ofrecer una misa todos los años a Santa Catalina de Alejandría, presente en el altar mayor de la iglesia. La promesa de Felipe Díaz aún hoy se realiza todos los últimos domingos de enero, y reúne a cientos de descendientes de la familia, que participan de la procesión y luego comparten un almuerzo criollo. Por su parte, los pobladores del lugar, muchos de ellos descendientes de aborígenes, consideran más propio honrar a la virgen el día de su santoral, y por eso, cada 25 de noviembre, luego del novenario, recorren en procesión los caminos próximos a la iglesia. Ambas tradiciones, aun con raíces diferentes pero bajo una misma advocación y con el sentimiento común de proteger a la estancia Santa Catalina, persisten desde hace casi 400 años. Más de doscientas personas poseen derechos de propiedad sobre el casco, y están organizados en un consorcio de propietarios con un administrador y un consejo de administración. La iglesia, la residencia y el parque se mantienen con el aporte mensual de las expensas y con los ingresos del turismo, ya que anualmente es visitada por más de 25 mil personas.

Materialidad. *Muros, pilares y bóvedas practicados en ladrillo.*

Bibliografía

Iglesia, R., Alberto Nicollini y otros. Arquitectura en la Argentina. Córdoba. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1980.

Nuñez, Calixto José. La Estancia de Santa Catalina. Estudio histórico e historiográfico., Ministerio de Cultura y Educación. Dirección de Historia, Letras y Ciencias, 1980.

Buschiazzo, Mario. Documentos de Arte Argentino. Cuaderno IX: La Estancia Jesuítica de Santa Catalina. Buenos Aires: Academia Nacional de Bellas Artes, 1940.

Fotos

Arq. José Javier Correa, Tomás Nasjleti, Francisco González Leahy, Edgardo Venturini, Arq. María Rebeca Medina Rafael Piñeiro y Arq. Venturino

Planta y vistas

Arquitectura Colonial en la Argentina. Juan Kronfuss. Editorial Nuevo Siglo.

Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 104.180/1941.

QUINTA PUEYRREDON
COMO UNA CASA ROMANA DE PATIOS

SILVIA NELIDA BOSSIO

Este predio conocido antiguamente como la chacra de Bosque Alegre en el Pago de los Montes Grandes o Pago de la Costa, y que hoy alberga el Museo Brigadier General Juan Martín de Pueyrredón, se encontraba ubicado al borde de la barranca del Río de la Plata desde donde se extendía hasta el camino del Fondo de la Legua. De ancho, ocupaba el espacio entre las calles hoy conocidas como Roque Sáenz Peña y Acasusso. Su traza original corresponde a la merced número 55 del primer reparto de las suertes de chacras realizado en 1580 por Juan de Garay, que le correspondió al español Antón Roberto.

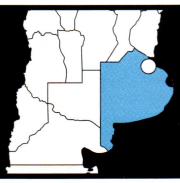
La casa fue construida por el abogado José Luis Cabral entre 1770 y 1797, quien realizó una pequeña casa con sala y dos aposentos. En 1810, adquirió la propiedad Francisco de Telechea, comerciante y alcalde de segundo voto del Cabildo de Buenos Aires. Posteriormente, en 1816, el brigadier Juan Martín de Pueyrredón, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, al casarse con la hija de Telechea, María Calixta, pasó a ser propietario de la chacra, mejorándola y convirtiéndola en su residencia. Habitó allí hasta su muerte, en 1850.

Su hijo Prilidiano Pueyrredón, arquitecto y pintor, realizó importantes modificaciones sin alterar su planta original, siendo la más representativa la ejecutada en la galería que da hacia el río, al reemplazar la columnata existente de lapacho por una columnata toscana que es la que llega hasta nuestros días.

Entre 1911 y 1912, la casa volvió a transformarse en sede de gobierno al ser habitada por Roque Sáenz Peña, quien en ese entonces se desempeñaba como Presidente de la Nación, y la remozó con la colocación de papel en las paredes y modificó los cielo rasos con la utilización de yeso.

Columnata toscana. *Prilidiano Pueyrredón agregó ocho columnas y pilastras de orden toscano en el siglo XIX, en armónica convivencia con las líneas coloniales de la quinta.*

Obra	Autor	Ubicación
Quinta Pueyrredón. (Casa de la Chacra del Bosque Alegre) (1790) (Restauración: 2007-2009)	Prilidiano Pueyrredón	Rivera Indarte 48 y Roque Sáenz Peña, San Isidro, Pcia. de Buenos Aires.



El 30 de noviembre de 1941, la Municipalidad de San Isidro adquirió la propiedad, que para ese entonces contaba con la casa, sus dependencias y dos hectáreas de parque. El museo fue inaugurado el 16 de septiembre de 1944.

La construcción data de finales del siglo XVIII, evidenciándose la tipología de casa rural traída por los españoles e inspirada en la casa romana de patios, de tradición mediterránea, donde la vida de la casa se daba hacia el interior de la misma en torno al patio principal.

El ingreso se realiza a través de un zaguán doble que comunica con el patio. La composición arquitectónica de la casa presenta una planta cuadrada con patio central donde encontramos el aljibe, fuente de agua potable para la vivienda. El patio está rodeado por las habitaciones principales, destinadas a la familia y a los huéspedes. Presenta además una galería aporticada como transición entre las salas principales de carácter social y el patio; las salas se encuentran dispuestas simétricamente, con la galería exterior sobre el jardín. Las habitaciones ubicadas en el ala sudoeste, sobre la calle Rivera Indarte, correspondían a personal de servicio, cocina y a salas de costura.

Los anchos muros de ladrillo se encuentran terminados con revoques a la cal, los techos son planos, de tipo azotea, y las carpinterías coloniales presentan rejas de hierro forjado. Los techos interiores se materializan en lapacho y troncos de palmeras. Los pisos fueron modificados con el paso del tiempo, pero aún pueden

Patio central. *El aljibe representaba la fuente de agua potable para la vivienda. El patio está rodeado por las habitaciones principales, para la familia y huéspedes.*

Planta. *De conjunto.*

observarse cerámicas de factura francesa e inglesa.

La fachada noreste, que da al río, se constituye en la más representativa de la casa, siendo las demás fachadas de líneas simples, desprovistas de ornamentación. Presenta una galería de líneas neoclásicas, materializada por ocho columnas y pilastras de orden toscano, que fuera agregada a la casa en el siglo XIX por Prilidiano Pueyrredón, en armónica convivencia con las líneas coloniales de la quinta.

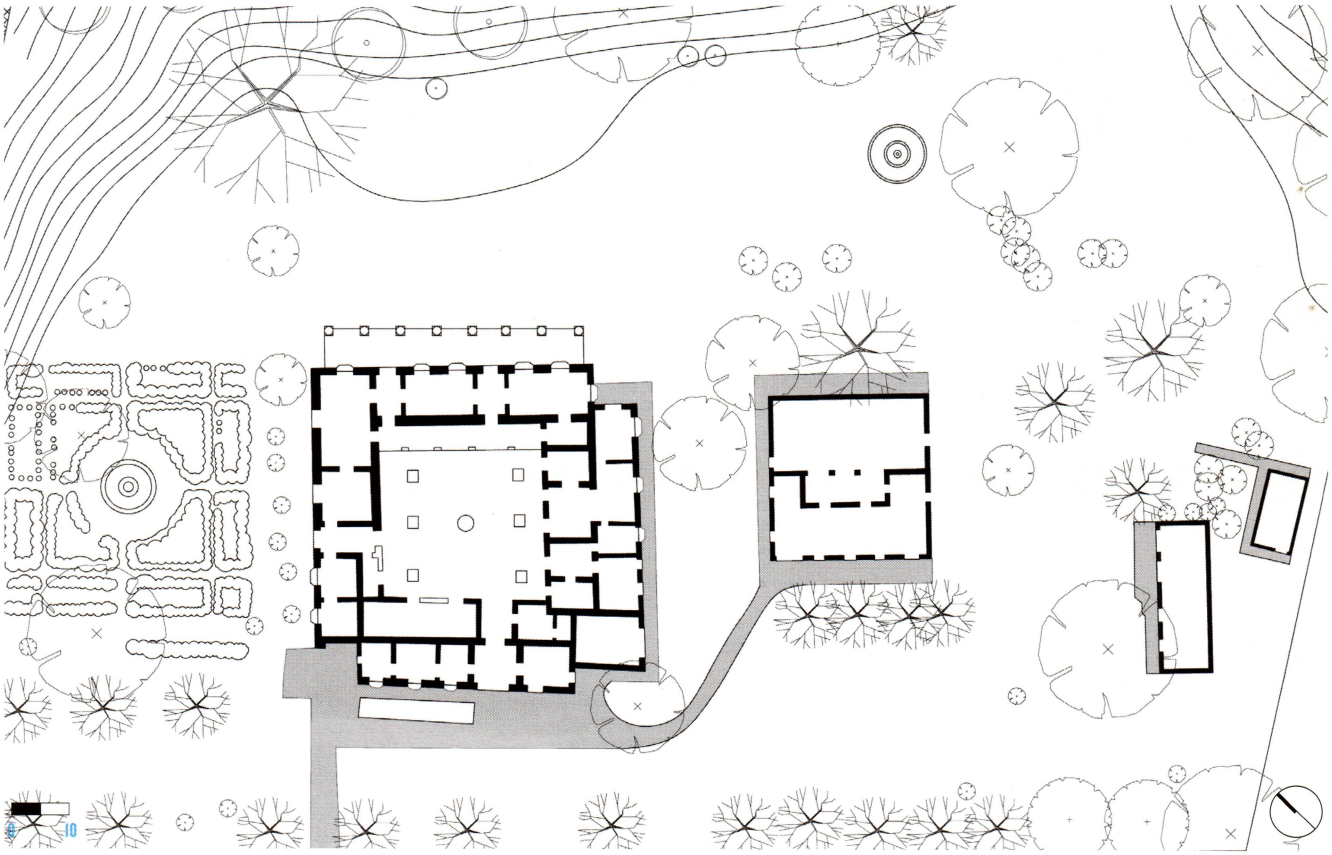
Las tres habitaciones que se abren a esta galería son la sala grande, la sala chica y el comedor, destinadas a actividades sociales y de la familia. Entre las dos primeras, Prilidiano Pueyrredón hizo abrir un paso que permite comunicar la galería con el patio.

La escalera que comunica con la planta alta se encuentra ubicada entre el gabinete de trabajo y la sala de costura. En este nivel, además del techo azotea y de algunas habitaciones de servicio, encontramos un mirador donde había instalado su atelier Prilidiano Pueyrredón.

La casa presenta, además, dos construcciones aledañas, las caballerizas y la casa de los chacareros, las cuales habían sufrido importantes modificaciones alterando su lenguaje original acorde con la vieja casona. Para la recuperación de la caballeriza fue utilizado el plano de Cesar Hipólito Bacle de 1836, demoliéndose uno de los cuerpos, restituyendo dos cuartos que habían desaparecido y recuperando la azotea.

La casa posee valores materiales e inmateriales. En el primer caso, se trata de un ejemplo bien conservado que hace referencia a la arquitectura rural de finales del siglo XVIII, que si bien con el paso del tiempo ha sufrido diversas modificaciones al ser adaptada a las costumbres y necesidades de la época, conserva la esencia de su tipología y su concepción.

En lo que respecta al valor inmaterial, la casa recibió a ilustres referentes de la política como Domingo F. Sarmiento, Tomás Guido, Dalmacio Vélez Sarsfield y Roque Sáenz Peña. Fue testigo del nombramiento de Pueyrredón como comandante de los voluntarios de caballería con motivo de la primera Invasión Inglesa en abril de 1806. Además, el hecho de que haya sido la residencia de Juan Martín de Pueyrredón, en especial durante su mandato como Director Supremo, trajo como consecuencia que tanto la casa como sus



jardines se relacionen con momentos trascendentales de la historia de nuestro país, destacándose la presencia del algarrobo bajo el cual José de San Martín y Pueyrredón planearon la estrategia de la campaña Libertadora de América, declarado árbol histórico por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos en 1946. La casa y el parque también se encuentran protegidos.

En cuanto a las intervenciones, además de las modificaciones ya descritas realizadas por Prilidiano Pueyrredón, cuando la casa fue adquirida por la Municipalidad de San Isidro, en 1940, se confió la restauración a la sección Monumentos Históricos de la Dirección General de Arquitectura a cargo del arquitecto Mario J. Buschiazzo, quien recibió la ayuda del Dr. Ricardo de Lafuente Machain para poder verificar la distribución de los distintos ambientes.

Los últimos trabajos de restauración que recibió la casa fueron los realizados entre 2007 y 2009, y estuvieron a cargo del ingeniero Guillermo Villa, supervisados por el arquitecto Marcel Marcev, perteneciente a la Dirección Nacional de Arquitectura.

La barranca de la casa fue declarada Parque Natural Municipal "Barranca de la Quinta Pueyrredón" por Ordenanza Nº 8.461. Esta declaratoria permite conservar una muestra del talar, formación arbórea en peligro de extinción en la provincia de Buenos Aires; algunos ejemplares de muy

Parque emblemático. *Bajo el algarrobo, José de San Martín y Pueyrredón planearon la estrategia de la campaña Libertadora de América. Hoy, es un árbol histórico.*

Hacia la barranca. *La galería exterior, espacio de transición entre el parque y la residencia.*

alto valor histórico y natural fueron declarados Monumento Natural Municipal por Decreto Nº 2.366/11.

Bibliografía

Moreno, Carlos. La casa y sus cosas. Buenos Aires: Agencia Periodística CID – Diario del Viajero, 1994.

Diez, Fernando E. Buenos Aires y algunas constantes en las transformaciones urbanas. Editorial de Belgrano, 1996.

De Masi, O. y Martha de Mena. Monumentos Históricos Nacionales y otros bienes declarados de la República Argentina, Fundación Fondo para el Patrimonio Argentino, 2008.

Fotos
Rosana Santarelli

Plano
Martín Silveyra

Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 98076 / 1941.

CASA DEL OBISPO COLOMBRES
CUNA DE LA ACTIVIDAD AZUCARERA

CARLOS RICARDO VIOLA

José Eusebio Colombres (1778-1859), tucumano, doctor en ciencias canónigas por la Universidad de Córdoba, fue párroco de Catamarca. En tiempos de la Revolución de Mayo abrazó la causa emancipadora y fue designado diputado representante por la provincia de Catamarca en el Congreso de Tucumán del 9 de Julio de 1816. Luego de la Declaración de la Independencia, Colombres renunció a su banca para dedicarse a su ocupación eclesiástica, pero al mismo tiempo se ocupó de volver a implantar el cultivo de caña, que había existido en Tucumán durante los siglos XVII y XVIII, y que había desaparecido tras la expulsión de los jesuitas.

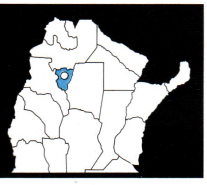
Después de experimentar en diversos solares, en 1821 se instaló en la quinta El Bajo, donde además de cultivar la caña de azúcar construyó su casa como sitio de reposo, o segunda residencia. Por esto, la casa posee un doble valor: como residencia del congresal y como cuna del resurgimiento de la actividad azucarera, que constituyó la primera industria importante del país.

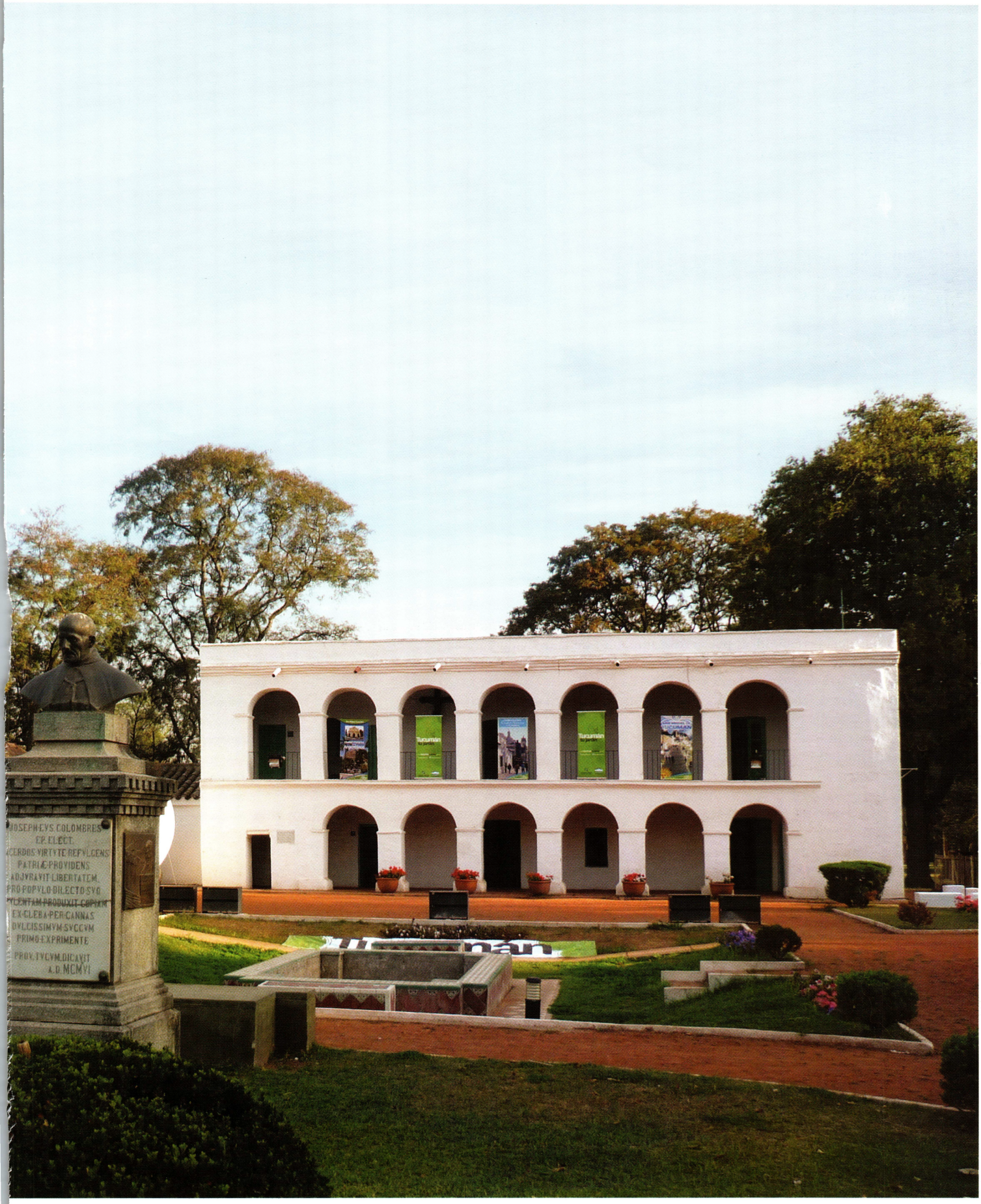
Ubicada al Naciente de San Miguel de Tucumán, hoy perdura inserta en el Parque 9 de Julio; aunque la propiedad se extendía originalmente desde la ciudad hasta el río Salí. Allí se instalaron dos trapiches de madera movidos por bueyes. Se molía la caña y se fabricaba miel, tabletas y chancaca, así como azúcar. El presbítero regalaba semillas de caña y posteriormente extendió el cultivo a la quinta El Colmenar, que poseía con su hermano Ambrosio, donde instaló seis trapiches más. En 1853 sus funciones clericales lo llevaron a trasladarse a Salta, donde llegó a ser Canónigo Magistral y Vicario Apostólico. Falleció en 1859, a los 81 años.

A principios del siglo XX se sancionó una ley que autorizaba la expropiación

Factoría rural. *La casona es el testimonio más antiguo del siglo XIX de la provincia de Tucumán. En el frente, el busto del obispo Colombres.*

Obra	Autor	Ubicación
Casa del Obsipo Colombres (1821)	Desconocido	Finca de El Bajo. Parque 9 de Julio. San Miguel de Tucumán. Provincia de Tucumán.




IOSEPH·EVS·COLOMBRES
EP·ELECT·
ACERDOS·VIRTVTE·REFVLGENS
PATRIÆ·PROVIDENS
ADJVRAVIT·LIBERTATEM
PRO·POPVLO·DILECTO·SVO
VLENTAM·PRODVXIT·COPIAM
EX·GLEBA·PER·CANNAS
DVLCISSIMVM·SVCCVM
PRIMO·EXPRIMENTE
PROV·TVCVM·DICAVIT
A·D·MCMVI
Tucumán
Tucumán
Tucumán
TUCUMÁN

de 600 hectáreas que abarcaban desde el casco fundacional de la ciudad hasta el río Salí, destinadas a la creación del Parque 9 de Julio. La finca estaba casi en ruinas para entonces. Al asumir la gobernación, Ernesto Padilla dispuso la suspensión del remate de la casa para resguardarla como lugar histórico. Así quedó plasmado en la ley del 9 de octubre de 1913 cuando se la declaró monumento público.

De inmediato se realizaron reparaciones y se colocó en su frente un trapiche de palo, idéntico al que se usara originalmente. Además, se autorizó el emplazamiento de un busto en bronce de Colombres, que Padilla mandó realizar en Roma. La casa restaurada y el busto se inauguraron el 1° de julio de 1916, como acto de apertura de los festejos del Centenario.

La casona, con carácter de factoría rural, es el testimonio más antiguo del siglo XIX que posee la provincia. Presenta las características de una casa de campo con un austero volumen principal alargado en dos plantas. Hacia un lateral posee un sector más bajo con cubierta a dos aguas que se conecta en planta baja con la galería.

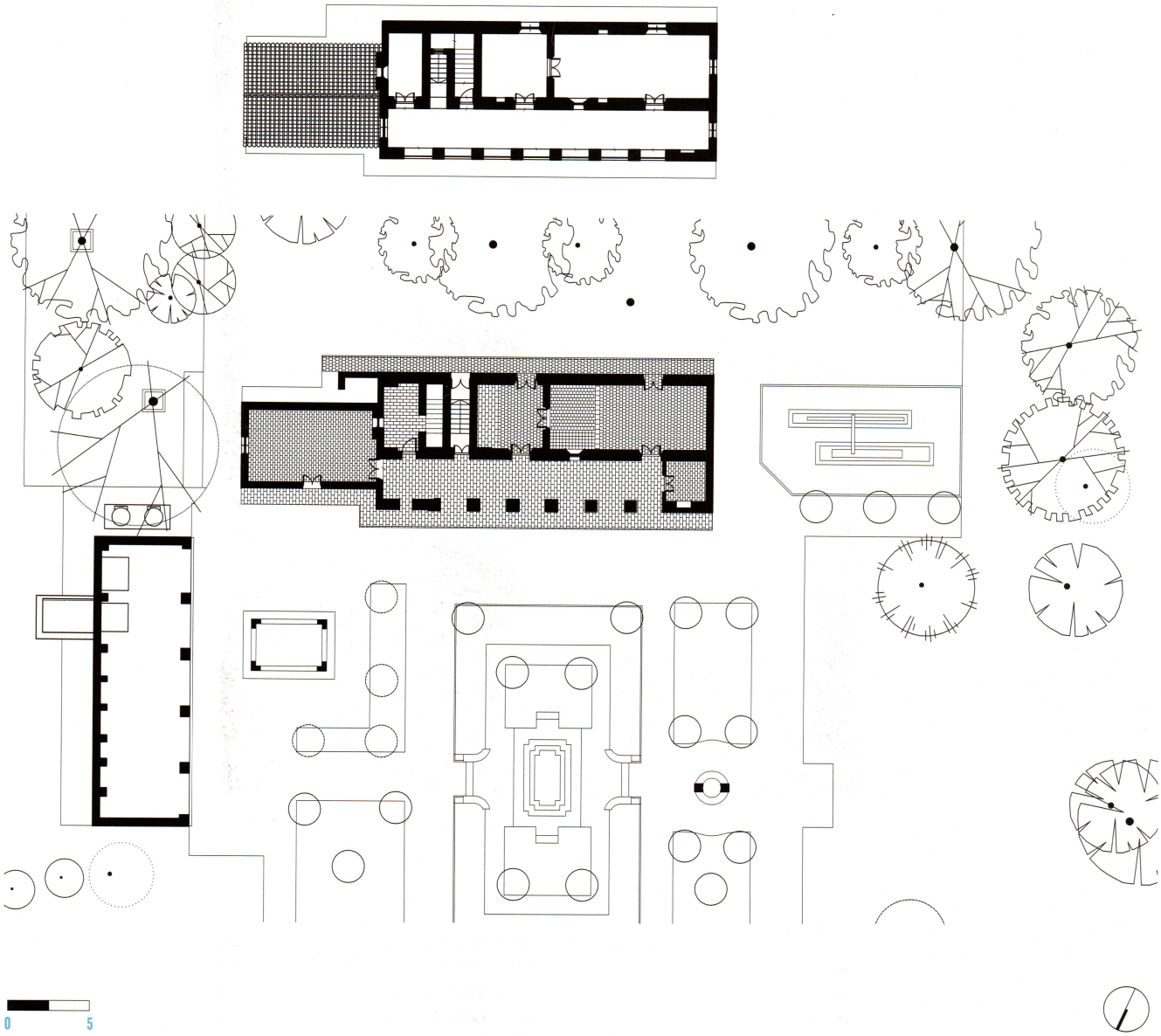
Separado y perpendicular al volumen principal hacia el frente hay un galpón destinado a las tareas de manufacturación de caña. Esta disposición viene a refrendar lo que sucedía en otras haciendas de la provincia dedicadas a la transformación de la caña: dos o tres construcciones que delimitaban un patio de labor -o canchón-, donde llegaban las carretas. Según registros de 1909, en su lateral izquierdo existía un galpón construido en adobe donde debió fabricarse el azúcar por primera vez, así como el aguardiente, las chancacas, las tabletas, la miel, el guarapo y el alfeñique. Al frente del galpón estaban situados dos trapiches de madera movidos por bueyes, que servían para la molienda de la caña. Posteriormente el galpón fue trasladado al lado derecho, apenas separado de la casa, y sirvió de depósito para la miel. Estaba equipado con fondos de hierro, grandes tinas de barro, bateas de madera y, enterradas al lado del pozo, se encontraban las ollas que servían para la cocción de miel.

El patio fue el elemento organizador en donde discurría la vida rural. La casona deriva a la sazón en un esquema extrovertido donde la base está dada por la utilización del espacio abierto como elemento ordenador y el receptor apropiado para desarrollar las actividades. Queda, por último, más allá del aspecto funcional, el espacio de los corredores o galerías que como áreas protegidas y semicubiertas del volumen principal establecen la idea de lo íntimo y la privacidad. Una manera de diferenciar entre las labores externas y el habitar.

De época. *Una de las postales de la casa donde se desarrollaban tareas vinculadas a la caña de azúcar.*

Salón. *El mobiliario, testimonio del estilo Colonial.*

Factoría. *Los primeros elementos utilizados para la producción azucarera.*



Planta. *General.*

Pese a no tener limitaciones en cuanto a la ocupación de la tierra, el conjunto fue restringido a una primaria técnica constructiva. La casa está estructurada con rígida ortogonalidad: una clara idea de desligar los recintos cerrados de las habitaciones con el ala de producción perpendicular y a continuación del volumen bajo. El corredor o recovas frontales de planta baja, además de ser el encuentro entre patio y habitaciones, es el conector hacia el sector de comedor y cocina que se disponía en el extremo este del volumen principal. Un tercer elemento que compone el conjunto está dado por la quinta desarrollada inmediatamente en el terreno. Según los documentos, en ella, además de cultivar la caña de azúcar, había plantaciones de higueras y naranjos, especies que eran infaltables en las quintas de los alrededores de la ciudad y la campaña.

De esa conformación originaria de tres cuerpos quedaron -como hemos señalado- dos alas, una al Naciente, que ofició de galpón, y el volumen en dos plantas de la

casa y oficinas. En el canchón o patio que quedaba enlazado estaba la zona de acopio y el trapiche de madera con el cual se obtenía el jugo que sería luego procesado en las construcciones laterales. Hoy, ese entorno que oficiaba de patio de labor ha sido tratado como un jardín de evocaciones andaluzas, que dificulta en cierto modo la lectura de lo que fue, con sus instrumentos y equipamientos propios de los primeros tiempos de la fabricación del azúcar.

La parte más importante de la casa, por escala y tratamiento, está centrada en el cuerpo principal. Su frente principal, al Norte, se ve perforado por galerías con arcos de medio punto. Solución arquitectónica que más allá de ser una expresión pragmática acorde a las condiciones locales del clima, busca expresar un carácter singular, propio de un establecimiento rural. Por el contrario, sus laterales -este y oeste- y la fachada sur, como paramentos

Trapiche. *En 1913 se colocó el trapiche de palo idéntico al que se usaba en tiempos del presbítero Colombres.*

Detalle. *La prensa de caña de azúcar, en madera de quebracho.*

Galerías. *Espacio de transición exterior-interior.*

que prácticamente se cierran al espacio exterior, refrendan claramente su adaptación a las condiciones que imperan en este medio geográfico.

La rudimentaria técnica constructiva utilizada y el conocimiento empírico de los materiales no permitían mayores complejidades. Generaban espacios interiores regulares, repetitivos y adecuados a las funciones, interrumpidos regularmente con muros transversales para aislar una habitación de otra. Los espacios interiores resultan muy semejantes entre sí por su carácter multifuncional, ya que se los podía destinar a distintas actividades según las exigencias a las que tuvieran que dar respuesta. La excepción, sin embargo, está puesta en las dos habitaciones extremas: la oficina de planta baja y el dormitorio de la planta alta con medidas generosas por ser los lugares más representativos, y donde se concentraba la mayor cantidad de equipamiento y personas. El hecho de apelar a una solución en dos plantas hizo más compleja la resolución constructiva y espacial. No solo se engrosaron los muros, sino que también se apeló a un importante trabajo de carpintería para fabricar la escalera y generar un envigado que sustentara las tablas de madera dura del entrepiso y el techo con dos capas de tejuelas.

El edificio principal -más complejo- impone un notorio sentido longitudinal y exteriormente el volumen denota solidez y prestancia formal por el trabajo de pilares, arcos de medio punto y cornisas. Estos elementos, junto a las terminaciones de los muros blanqueados y una importante presencia de la madera, terminan por insinuar una clara manifestación de un edificio que posee toda la impronta de raíz colonial, a pesar de que fue construido en la segunda década del siglo XIX.

En su interior la casa expone muebles, indumentaria y otras pertenencias que usó el presbítero. Por su condición de Museo de la Industria Azucarera posee una importante galería de imágenes históricas de los distintos establecimientos azucareros. En el exterior se recrea la finca de antaño y en los galpones, las piezas que servían al proceso de fabricación del azúcar. En el patio se conserva un antiguo trapiche de madera cubierto con un templete realizado en 1933. Además se alza un aljibe y una pileta revestida con mayólicas en un jardín de inspiración española, realizados en 1941. Ambas obras fueron agregados que se practicaron cuando todavía estaba vigente el movimiento de revalorización y restauración de lo Hispano. En ese mismo año se inauguró el Museo de Historia, dedicado a recordar la memoria del sacerdote tucumano, que hacia 1821 propulsó la actividad azucarera en Tucumán. Una reciente restauración general, propiciada por el Municipio y la Comisión Nacional de Monumentos, la rescató del avanzado estado de deterioro que tenía. Además, se realizó un sondeo arqueológico que posibilitó incorporar nuevas facetas de la vieja

industrialización de la caña de azúcar, así como un tratamiento integral del sector aledaño a fin de devolver a la casa ese importante carácter rural que la singularizó.

Bibliografía

Lecuona, Diego. Casa del Obispo Colombres. En: AAVV El Patrimonio Arquitectónico de los Argentinos, tomo IV. Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos; Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. 1987.

Diario El Orden. Tucumán, 14 de Setiembre de 1932.

Revista La Industria Azucarera, nº 575. Septiembre de 1941.

Schleh, Emilio J. Noticias Históricas sobre el Azúcar en la Argentina. Buenos Aires: Centro Azucarero Argentino. 1945.

Planos
Arq. Ana Lozano

Fotos
Arq. Carlos Ricardo Viola

Fotos antiguas
Archivo Arq. Carlos Ricardo Viola

Foto antigua 1909
Publicada por Emilio J. Schleh en: "Noticias Históricas sobre el Azúcar en la Argentina". Centro Azucarero Argentino. Buenos Aires. 1945

Espacios multifuncionales. *Destinados a diversas actividades, los interiores responden a soluciones arquitectónicas básicas.*

Habitación. *En la planta alta y con dimensiones más generosas.*

Escalera. *Demandó un importante trabajo de carpintería.*

Impronta. *Las galerías, con arcos de medio punto, refuerzan el caracter colonial del conjunto.*

Monumento Histórico Nacional. Ley 12.261 / 1935.

PALACIO SAN JOSE UN HITO EN EL PAISAJE

LUIS CERRUDO

Seis leguas al Oeste de la ciudad de Concepción del Uruguay y luego de atravesar una larga avenida arbolada, se erige, majestuosa, la casa que construyó Justo José de Urquiza a partir de 1848 y que habitó hasta su muerte, en una de sus galerías, en 1870.

La imponente fachada con sus miradores, los sucesivos parques y jardines, los materiales utilizados para su construcción, el fino mobiliario, las obras de arte, la estatuaria, todos y cada uno de los elementos, forman un conjunto que reafirma el carácter y la estatura política de proyección nacional de su propietario, lejos de ser simplemente el casco de estancia de un caudillo local.

Urquiza, hacendado y empresario, militar y caudillo, gobernador entrerriano y primer presidente constitucional de nuestro país, concibió su residencia como un hito en el paisaje, con una fuerte presencia en la distancia. Un espacio destinado a impactar al visitante. Su casa familiar fue el centro político y social de la región en tiempos de organización nacional.

La mansión refleja una síntesis cultural en la que conviven armoniosamente diferentes estilos desde una base poscolonial, enriquecida con el aire palladiano y el espíritu de las villas italianas.

Del análisis del conjunto se desprende la fuerte influencia de un eje compositivo, estructurado de Este a Oeste, que va determinando una secuencia de espacios y usos, con una estricta simetría en su planteo. La residencia principal está conformada por 38 habitaciones ordenadas alrededor de dos patios, dependencias de servicio distribuidas en dos bloques en el jardín posterior y la capilla. Amplios parques y jardines brindan un marco excepcional.

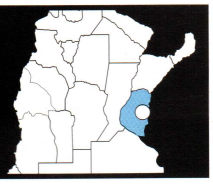
En la construcción podemos destacar tres etapas. La primera, entre 1849 y 1853:

Italianizante. *Con el espíritu de las villas italianas de aire palladiano.*

Obra
Palacio San José, residencia del general Urquiza (1848)

Autores
Pedro Renom, Jacinto Dellepiane y Pedro Fossati.

Ubicación
Concepción del Uruguay. Pcia de Entre Ríos.



elegido el emplazamiento, Urquiza inició la construcción de su casa a partir de un patio cuadrado alrededor del cual se fueron ordenando las habitaciones principales. El frente, orientado al Este, con torres situadas en los extremos, exaltando la simetría de la fachada principal. Es muy posible que, ante la falta de personal formado en la región, en esta primera etapa colaborara Pedro Renom, quien se encontraba entonces construyendo el Colegio del Uruguay. En la segunda, entre 1853 y 1856, Urquiza contrató al maestro de obras Jacinto Dellepiane, quien se dedicó a continuar y ampliar la casa, agregando un segundo patio y dependencias de servicio en un patio posterior abierto, para cumplir con las necesidades de la numerosa familia y de la vida política, empresaria y social de Urquiza, ya convertido en caudillo. Entre 1857 y 1860, la tercera etapa, se hizo cargo de la construcción el arquitecto Pedro Fossati, un joven italiano graduado en el Politécnico de Milán, quien comenzó sus tareas reformulando la capilla. Trabajó expertamente en la casa completando la obra de Dellepiane. Con una visión clara de conjunto valorizó los espacios abiertos,

Parques y jardines. *Brindan un marco excepcional a la casona. La gran avenida de lajas está rodeada de araucarias, encinas reales y robles.*

Implantación. *Se destacan el eje sobre el cual se ordenan los distintos patios y se enfatiza el acceso al palacio a través del parque.*

jerarquizó y redecoró los salones, diferenció áreas y embelleció los accesos. Sumó a la arquitectura existente elementos que transformaron el magnífico edificio en un verdadero palacio.

Ingresando por el portón principal, un camino de 90 metros bordeado de magnolias nos lleva al parque exótico, con su avenida de lajas, dos artísticas pajareras, una fuente de hierro fundido y árboles de especies diversas como araucarias, encinas reales y robles.

Un portón de doble hoja con pilares coronados por dos estatuas de mármol representando a Europa y Africa da acceso al jardín francés, circundado por un cerco perimetral con rejas de hierro fundido. Con un diseño de amplios canteros simétricos, dos fuentes y un cantero central circular con azulejos "pais de calais", nos permite apreciar en toda su magnitud el frente del edificio.

La fachada principal consta de una galería con un frente de arcos que descansan sobre ocho columnas de tipo toscano. El frente se encuentra enmarcado por dos torres simétricas de dos pisos y unos 17 metros de altura en las esquinas. La fa-

De gran protagonismo cultural, social y productivo, el conjunto responde a la estética del siglo XIX. Con elementos arquitectónicos y ornamentales en el diseño poscolonial, los interiores, galerías y el exquisito mobiliario francés e inglés, su impronta también está dada por la incorporación de tecnología.

Galerías. *En la fachada principal, un frente de arcos descansa sobre ocho columnas de tipo toscano.*

Sala de recepciones. *Cuenta con un cielo raso realizado con más de cien lunas de espejos franceses y un artesonado de pino blanco.*

Museo. *Una de las 38 habitaciones de la residencia principal que integran el Museo Histórico Nacional.*

chada está adornada con un friso de estilo dórico con metopas decoradas y triglifos, coronada por un barandal de hierro.

Por la gran puerta principal se ingresa a un amplio zaguán decorado con pinturas murales. A la izquierda, la sala de recepciones, y a la derecha, el escritorio político, lugar de trabajo de Urquiza. Atravesándolo, se accede al patio de honor. De planta cuadrada, en las dieciocho habitaciones que conforman este ámbito se desarrollaba la vida familiar y social de San José. Se destaca la sala de recepciones con un impresionante cielo raso realizado con más de cien lunas de espejos franceses y un artesonado de pino blanco. Todos los cielo rasos de las salas de este patio tienen un diseño diferente, con finísima talla y decoración. El amplio comedor, las habitaciones familiares y los dormitorios de huéspedes exhiben la jerarquía de este espacio, enmarcado en una galería con piso de baldosas de mármol en damero y arcadas de medio punto con veintiocho columnas toscanas. En las esquinas, ocho óleos que integran el conjunto Las batallas de Urquiza, pintado por Juan Manuel Blanes.

El patio del parral es el segundo de los dos grandes ambientes de la residencia al que se accede por otro amplio zaguán. De planta rectangular, la sencillez del mismo fue realzada con una pérgola de hierro forjado que forma una arquería de medio punto hacia el patio y una bóveda virtual

Patio de Honor. *De planta cuadrada, en las dieciocho habitaciones que lo rodean se desarrollaba la vida familiar y social.*

de cañón corrido en las galerías, generando con las vides la sombra necesaria para disipar el calor del verano. Las diecisiete habitaciones estaban destinadas a alojamiento y tareas cotidianas, como escritorio comercial y administración, despensa con sótano, cocina, comedor diario y dependencias de servicio.

Una cancela nos abre sus puertas hacia el jardín posterior, con sus dos avenidas de lajas, una de ellas continuando el eje central del edificio, comunicando la residencia con el parque del lago. La otra avenida comunica dos cuerpos laterales. Al Sur, la antigua tahona, panadería y cochera; y al Norte la pulpería, el gran portón lateral y la capilla, exquisita construcción, cuya riqueza arquitectónica se completa con la cúpula decorada con pinturas murales de Juan Manuel Blanes, y el altar, púlpitos y palco con hermosas tallas. En el baptisterio se ubica la hermosa pila bautismal, de gran calidad. Desde este patio, a través de una larga avenida arbolada, encontramos el lago artificial, última construcción monumental de San José.

La casa fue morada en los últimos 20 años de la vida de Urquiza y tuvo una impronta descollante en la región y en su época como centro vital. El proceso modernizador se observa claramente en la incorporación sucesiva de tecnología en la residencia: el sistema de agua corriente introducido a partir de 1856, la iluminación artificial por gas de carburo, la utilización de desagües pluviales para riego artificial y llenado del lago, la incorporación de sala para baños en el patio de honor, como así también en el diseño y ejecución de elementos fabricados en hierro de fundición y de fragua (portones, rejas, barandales, cocina, pajareras y pérgolas).

La estética del siglo XIX se ve claramente reflejada tanto en el edificio como en su equipamiento. La incorporación de elementos arquitectónicos y ornamentales en el diseño poscolonial de la primera etapa, obra de Dellepiane; el aporte de Fossati en el engalanamiento de los interiores, las galerías y el cerramiento de los espacios, el exquisito mobiliario francés e inglés, la obra pictórica de Blanes, sumado esto al manejo de las diferentes escalas y el replanteo del espacio exterior, con la incorporación de esculturas, copones y jardines.

San José también fue centro regional cultural, de producción y administrativo-comercial, observable en la construcción de unidades específicas de apoyo a la producción rural y sus derivados, como la tahona, la panadería y la herrería; las quintas, plantaciones y corrales para ganado seleccionado; la oficina comercial-administrativa de sus estancias y negocios; la construcción de una pulpería en el complejo edilicio como centro de abastecimiento para los residentes en la zona; y la construcción de la capilla, para los oficios religiosos.

La dinámica de la estancia fue modificando el perfil rural natural inmediato al

Contrafrente. *A tono con la fachada, se repiten las columnas de orden toscano.*

edificio. A la experimentación y producción de especies forestales, ornamentales y de cultivo se sumaron ejemplares exóticos aclimatados en la zona. Y es claramente observable la intervención en la diagramación y trazado de jardines, huertas, quintas y parques en derredor del edificio, largas avenidas arboladas, en una combinación armónica, generada por medio de una espacialidad racionalista. El gran lago artificial con templete, veredas perimetrales, barandales, muelle y barco a vapor, y el corral excavado posterior son su máxima expresión.

El Palacio San José fue declarado Monumento Histórico Nacional por Ley 12.261 de 1935, creando el Museo Urquiza, inaugurado el 13 de agosto de 1936.

Hoy, el museo recibe más de 150.000 visitantes al año, quienes disfrutan las historias que cuenta la casa, un relato vivo de nuestro pasado. Un tiempo pretérito del cual formamos parte como ciudadanos creadores y protagonistas de un presente compartido.

Bibliografía

Barreto, Ana María. Urquiza, su casa y sus cosas. Buenos Aires: Ed. Dunken, 2004.

Cerrudo, Luis. El Palacio San José, casa del general Urquiza. Buenos Aires: Ed Dunken, 2010.

Minatta, Guillermo. La obra de tres italianos en la construcción del PSJ. Concepción del Uruguay, 2002.

Archivo Palacio San José

Fotos

Prof. Luis Cerrudo

Dibujo

Arq. Carlos Moreno Documentación Archivo Clarín, Patrimonio Mundial

Declarado Monumento Histórico Nacional. Ley Nº 25.291/2000.

MOLINOS DE JACHAL SIMBOLOS DE UN PASADO PROSPERO

MARIA TERESA ARIAS

Jáchal, ubicado al Norte de la provincia de San Juan, es un típico poblado inter montano constituido en el centro urbano del área rural circundante, caracterizada por la producción agropecuaria. En una zona favorecida por una notable red de canales, rápidamente prosperó el cultivo del trigo y la producción de harina, cocho y demás productos derivados. Estrechamente vinculada al florecimiento de la industria salitrera en el Norte de Chile y gracias a la gran demanda de alimentos por parte de las poblaciones mineras, la industria de la molienda, a mediados del siglo XIX, tuvo en Jáchal un amplio impulso, con la consiguiente instalación de molinos harineros.

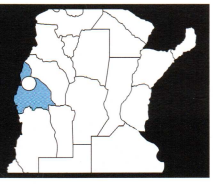
Los molinos no sólo funcionaron como establecimientos industriales, sino también como el lugar de socialización y de encuentro de la población rural. En la actualidad, el conjunto de los Molinos de Jáchal comprende el molino de la familia Reyes, el de Sardiña, el del Alto o de los García y el molino viejo de Huaco o de los Dojorti.

Los molinos se levantan como símbolos de un pasado próspero y son un ejemplo de la lucha del hombre por dominar su medio ambiente y progresar. Funcionaban las 24 horas del día con una sola persona a cargo de toda la molienda, generalmente 3 molineros con turnos de ocho horas cada uno. El servicio se pagaba con una parte de lo producido, la maquila, y la larga espera de productores y arrieros para realizar la molienda daba lugar a fiestas y tertulias.

El funcionamiento de los molinos depende de los canales, ya que el agua mueve una rueda de 4 metros de diámetro. Los canjilones se llenan de agua, y por su peso hacen girar la rueda, y ponen en movimiento una serie de poleas y engra-

Molino de Huaco. *Testigo fiel de la arquitectura industrial en el entorno rural, se ha conservado y ha sido protegido a nivel nacional.*

Obra	Autor	Ubicación
Conjunto de los Molinos de Jáchal (mediados del siglo XIX)	Desconocido	San José de Jáchal. Pcia. de San Juan.



najes que trituran el trigo. Desde la tolva, el trigo cae a la molienda y es conducido a través de cintas con pequeños recipientes incorporados, los capachos, mediante los cuales es elevado, y a través de serpentines, trasladado. El producto obtenido era cribado por diversos tipos de tamices que permitían separar hasta siete productos diferentes: la harina de primera calidad, la de salvado y el cocho, entre otros. Las características funcionales de los molinos hacen que no sólo tengan valor desde lo estrictamente edilicio, sino también como máquinas productivas históricas, testigos del desarrollo económico de Jáchal en el siglo XIX. Los molinos fueron construidos aplicando técnicas y materiales vernáculos como el adobe y la madera de algarrobo, que garantizaba la durabilidad de las máquinas, conservadas en estado original.

El más antiguo es el molino Dojorti, ubicado en el valle del Huaco, construido en 1780 y posteriormente adquirido por la familia Dojorti. Su sistema de molienda es el más primario, ya que emplea solamente piedras. El molino de Reyes está ubicado en Pampa del Chañar; y si bien es el más pequeño, se caracteriza por ser el único que posee doble sistema de utilización del agua. Por una parte, el agua pone en movimiento un rodezno horizontal que está ubicado en el centro del molino, en el piso y sobre el canal de riego; y por otra, como en los demás, posee la característica rueda accionada por los canjilones.

El molino de García, también en Pampa del Chañar, es, por su tamaño, el más importante. No sólo producía harinas, sino que también funcionaba como bodega y fábrica de fideos. Su maquinaria de dos plantas, realizada en madera de algarrobo, se mantiene intacta. También se conservan la residencia de su propietario y las habitaciones destinadas a alojamiento de arrieros y productores. El molino

Sencillez constructiva. *Para la construcción del Molino de Reyes se utilizaron técnicas simples y materiales de la zona.*

Rueda. *De 4 metros de diámetro, gira a partir del peso del líquido y activa las poleas que trituran el trigo (Molino de Reyes).*

Identidad. *Piedra, madera de algarrobo y adobe: el adn de los materiales que identifican a la región (Molino de Huaco).*

Molienda. *El molinero colocaba el trigo en una tolva para iniciar el proceso de traslado a través de cintas (Molino de Huaco).*

de Sardiña o Santa Teresita, ubicado en Pampa Vieja, se distingue del resto por la incorporación de maquinarias alemanas e inglesas, conservadas en perfecto estado, para el despuntado del trigo y el embolsado de las harinas. Es un edificio de paredes de adobe, de tres plantas y con entrepisos de madera de algarrobo. Los molinos dejaron de funcionar hacia la década de 1960, y su deterioro se hizo evidente. En la medida en que el conjunto representa valores tecnológicos, sociales e históricos, el 12 de julio de 2000 fue declarado Monumento Histórico Nacional. La Universidad Nacional de San Juan, a través del proyecto cultural "Puesta en Valor de los Molinos Históricos del Norte Sanjuanino", con el apoyo del Gobierno Provincial a través del Ministerio de Infraestructura, los medios de prensa locales, especialmente el Canal 8, la Gendarmería Nacional y el Municipio, pudieron evitar, en una tarea conjunta, la desaparición de los molinos, y con ellos, de uno de los más importantes rasgos de identidad que caracterizaron a Jáchal.

Bibliografía

Mendez, P., Florencia Barcina y otros. Miradas sobre el Patrimonio Industrial. Buenos Aires: CEDODAL, 2007.

Fotos

Roberto Ruiz y D.I. María Teresa Arias

Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 3571/1977.

PALACIO DE SANTA CANDIDA
UNA VILLA PALLADIANA INTEGRADA AL PAISAJE

MARIA MONICA D´AMICO

Llegando a orillas del Arroyo de la China, cerca de la quietud de sus aguas adornadas por las plantas acuáticas, con sus sugestivas flores de colores pasteles, rosadas y blancas que flotan al compás del silencio, se halla el palacio de Santa Cándida. Es también el escenario que supo ser campo de batalla para las fuerzas del capitán de marina Jacinto de Romarate y del capitán Tomás Notter, de la escuadra del Almirante Brown. Y esa es la razón que motivó a la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos a efectuar la declaratoria de la entrada del Arroyo de la China como Lugar Histórico Nacional, a través del Decreto Nº 112.765, del año 1942.

Ubicado a media legua de la ciudad de Concepción del Uruguay, "la Histórica", y a tan sólo unos pocos metros del río Uruguay -voz guaraní que significa "río de los pájaros y de los caracoles"-, se funden entre sus pastizales los magníficos ejemplares de la vegetación autóctona que crecen en los márgenes de los numerosos ríos y arroyos: el espinillo, el molle, el ñandubay, la coronilla y el algarrobo, cuya nobleza se revaloriza en el contrastante con el gran conjunto arquitectónico y paisajístico: el palacio y el parque con la magnífica estatuaria de reminiscencias renacentistas que lo ornamenta; todo prueba cabal de una fuerte voluntad estética. Al conjunto lo componen dos partes, ambas de suma importancia y valor patrimonial. Por un lado se encuentra el parque con impronta paisajista, inserto en la agreste aunque no menos bella selva nativa; y por el otro, armonioso y elegante, se emplaza el palacio Santa Cándida, cual villa palladiana.

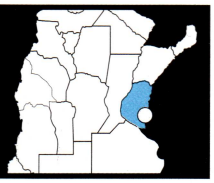
Quiso el general Justo José de Urquiza homenajear a su madre, María Cándida García y Gonzáles con el nombre del que resultaría ser el saladero más importante

Imponente. *Estilo neorenacentista para la casona que se utilizó como vivienda y administración del establecimiento.*

Obra
Palacio de Santa Cándida (1858 - 1861)

Autor
Pedro Fossati

Ubicación
A orillas del Río Uruguay y del arroyo de La China, Pcia. de Entre Ríos.



Oasis verde. *El acceso al conjunto, en un marco natural con vegetación autóctona.*

de la provincia de Entre Ríos, a la vez que soporte de la infraestructura productiva de uno de los establecimientos ganaderos que concretó el anhelo visionario de complementar el ciclo de la producción con la industrialización del ganado vacuno.

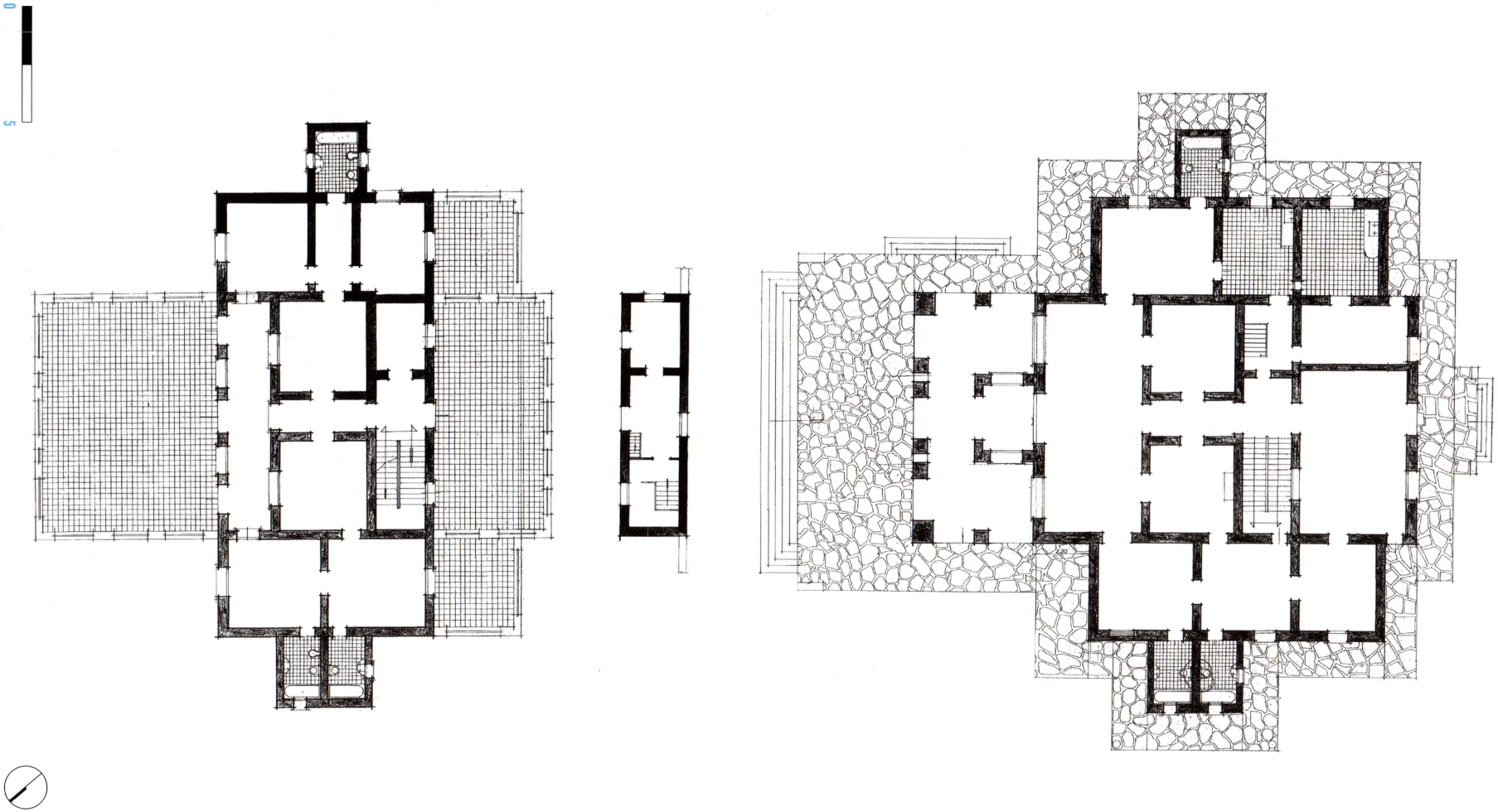
En 1831 se sancionó la ley provincial por la cual se establecían como sitios aptos para la instalación de saladeros, las ciudades de Paraná y Concepción del Uruguay, como asimismo las villas de Victoria, Gualeguay y Gualeguaychú. Y fue a comienzos del año 1847, cuando Urquiza, en sus tierras, inició la actividad del saladero de Santa Cándida. Las tareas implicaban el aprovechamiento integral del animal faenado con la producción de tasajo, cuero, ceniza, asta, hueso, grasa, cebo, jabalí y vela, además de carne envasada que se exportaba a Gran Bretaña.

Arquitectura.
Inspirada en los modelos de villas palladianas.

El establecimiento nucleó un conglomerado de trabajadores que, por su número, alrededor de 300 personas, no tiene comparación con el de ningún centro productivo de la época. La diversidad y la amplitud de la producción demandaron la intervención de peones y operarios no solo idóneos, sino también especializados. En la obra "Urquiza el Saladerista", Manuel E. Macchi destaca la importancia que tuvieron dentro de la organización del trabajo y del conjunto de obreros, las tareas cumplidas por las llamadas "pandillas de los vascos", que funcionaban como verdaderas organizaciones gremiales. Hacia 1850, y como lógico resultado de la compleja diversidad de producción, tareas y personal, las instalaciones contaban con seis galpones de gran tamaño, constituyéndose en un moderno establecimiento industrial. Dos de los galpones eran de 35 por 15 varas. Dentro del primero se ubicaba una hornalla con un cilindro, 4 cubos, 2 tachos de refinar y un pozo de bomba. El segundo seguramente estaba destinado a la grasería. El tercer galpón sin duda era el más importante, ya que según su inventario allí se efectuaba la salazón de la carne y el lavado y salado del cuero. Los tres restantes servían como depósitos de sal, grasa y tonelería, respectivamente. En los terrenos adyacentes se ubicaban los corrales para vacunos y para el yegüerizo, de 65 y 30 varas cada uno. A unos metros, se levantaban las dependencias accesorias: ranchos para las viviendas, cocina, panadería y demás servicios. Como entre las construcciones del saladero y el arroyo navegable se extendía la característica costa cenagosa, para facilitar las tareas de embarque de productos, hacia 1860, Urquiza contrató al arquitecto Pedro Fossati para la construcción de un "muelle, y puente de madera, de 1,53 metros de ancho por 4,5 metros de largo." Allí llegaban los navíos del extranjero, al tiempo que de sus muelles salía casi la única materia exportable, fundamento de la actividad económica, cuero, carne y lana, característicos productos de un país eminentemente agroganadero.

De Fossati se sabe que nació en Lombardía, en 1822. Es posible que la vinculación con Urquiza se haya realizado por recomendación del cónsul del Reino de Cerdeña, quien habría conocido a Fossati cuando este intervino en la construcción de un palacio para el virrey de Egipto. Además de trabajar en Santa Cándida, Fossati trabajó en el palacio San José, también para Urquiza, en la iglesia de la Inmaculada Concepción, en Concepción del Uruguay, y en el palacio de la Curia, en Buenos Aires.

En Santa Cándida, su intervención más importante fue la gran residencia que le


0
5

dernizar las condiciones de confort de la residencia, ampliando la recepción en planta baja e incorporando varios baños; y por otra, se ocupó de acentuar el carácter palladiano del edificio construyendo un amplio porche, a la manera de loggia, y ornamentando las fachadas con nichos y esculturas.

Durante esta misma época se demolieron las instalaciones industriales del saladero conservándose un único edificio destinado a administración, también modernizado. Para completar la renovación del parque se contrató al paisajista suizo Emil Bruder, quien trabajó dentro de los lineamientos del Beaux-Arts, combinan-

Galerías. *Con pilares y arcos de medio punto, se abre hacia el parque.*

Planta. *Baja.*

Planta. *Primer piso.*

Foto de época. *El establecimiento productivo y sus instalaciones.*

encargó Urquiza. Su construcción se realizó entre los años 1858 y 1861 dentro del Neoclásico académico imperante en la Italia de principios del siglo XIX, y que caracterizó tanto la obra de Fossati como la de muchos arquitectos, ingenieros, maestros de obras y albañiles italianos llegados a Argentina durante el siglo XIX, y que fuera generalizado con el nombre de "estilo Italianizante".

El proyecto de Fossati para Santa Cándida, la "casa nueva" como la llamaba Urquiza, está claramente inspirado en el modelo de la villa suburbana italiana, derivada de los modelos de Andrea Palladio. De planta compacta, en neto contraste con la tipología usual de la época de la casa de patios, estaba construida con tres plantas. La planta baja estaba destinada a recepción y administración, el primer piso a los dormitorios, y remataba el edificio una suerte de mirador con linterna en el último nivel.

Aún se conservan del edificio original las ventanas, la puerta principal y la espléndida escalera de madera. Tras la muerte de Urquiza, acaecida el 11 de abril de 1870, sus herederos vendieron la propiedad, que incluía el saladero, a Mariano Unzué. A su muerte, a su vez, fue heredado por su hija Adela y su esposo Antonio Leloir. Para esa época, y en gran medida a raíz de los cambios producidos en la economía mundial, el saladero había sido desafectado, por lo que el matrimonio Leloir decidió desmantelar las instalaciones y mejorar y ampliar la residencia y el casco.

Para ello fue convocado el arquitecto Angel Gallardo, cuya inteligente intervención consistió por una parte en mo-

Paisajismo. *La intervención estuvo a cargo del arquitecto Angel Gallardo y el paisajista suizo Emil Bruder. Reforzaron el porte palaciego.*

do jardines de tipo formal, en el acceso al palacio, y de tipo paisajístico en las inmediaciones del arroyo y el resto del parque. Se sabe que Urquiza era un entusiasta de la jardinería y de la botánica, como lo atestiguan el parque que mandó plantar en San José y el aprecio manifiesto que tenía por las plantas raras y exóticas.

En el año 1854, siendo presidente de la Confederación, dictó una resolución de gobierno por la cual se disponía que todos los propietarios de estancias del territorio con más de cien cabezas de ganado, debían plantar "30 árboles útiles" por año. En la misma se enumeran las especies posibles de aclimatar, clasificadas en frutales y del bosque. Muchas formidables plantaciones en Entre Ríos son aún hoy herencia de aquella resolución. Después de la muerte de Adela y Antonio Leloir, a lo largo del siglo XX, el palacio fue cayendo en abandono, hasta que en 1971 fue adquirido por un nieto de Urquiza, Francisco Sáenz Valiente, quien durante una década se dedicó a restaurarlo y ponerlo en valor.

La protección integral del Palacio se completó en dos momentos. La primera iniciativa fue durante los años 1968 y 1969, y fue presentada por el director del Museo Palacio San José, profesor Manuel E. Macchi. En dicha oportunidad, si bien se propuso declarar el conjunto industrial, arquitectónico y paisajístico, es decir, el edificio principal, el lugar de emplazamiento de las actividades de industrialización del saladero y el parque, como asimismo la adquisición y conservación del bien por parte del Estado, el Cuerpo Colegiado aprobó solamente la protección como Lugar Histórico Nacional mediante el Decreto Nº 308 del año 1971. Recién en el año 1979, la protección total de Santa Cándida quedó asegurada gracias a una segunda gestión de la Comisión Nacional, impulsada esta vez por el informe que realizara el vocal Cáceres Freyre, con la cual se propició la protección del edificio principal, sede de la administración y viviendas, como Monumento Histórico Nacional, a través del Decreto Nº 3571 del año 1977.

Con un marco natural excepcional, el establecimiento productivo refleja la vocación paisajística de Urquiza, que sumó vegetación autóctona al predio. El conjunto refleja la integración del patrimonio rural e industrial con el paisaje.

Interacción. *Naturaleza y arquitectura dialogan equilibradamente.*

Espejo de agua. *El palacio se ubica a orillas del Río Uruguay y el Arroyo La China.*

Bibliografía

Archivo de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y de Lugares Históricos. Documentación del Palacio Santa Cándida. Propuestas de declaratorias. Recortes periodísticos. Informes.

Urquiza Almondoz, Oscar F. Historia de Concepción del Uruguay, 1783-1890.

Fotos

Arq. María Mónica D´Amico, Prefectura Naval de Conc. del Uruguay, Masoni, Colección Scolomieri Berde. Mari Soria y Museo del Palacio San José.

Planos

Marcela Pandullo y Mónica Pandullo. Archivo Sr. Ignacio Lanusse

Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 1.380/2007.

QUINTA LOS LEONES
ARQUITECTURA DOMESTICA DEL SIGLO XIX

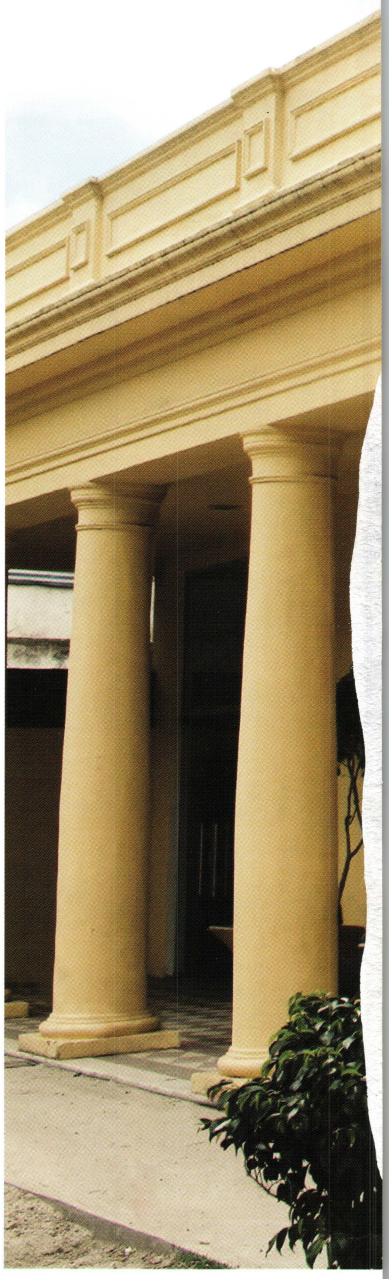
OSCAR ANDRES DE MASI

A fines del siglo XIX, la importancia que iba adquiriendo Lomas de Zamora como centro veraniego que coexistía con un núcleo localmente arraigado fue en sorprendente aumento. El Manual de las Repúblicas del Plata que editaban Miguel y Eduardo Mulhall, en su versión castellana de 1876, trae la siguiente descripción: "Lomas de Zamora, 9 leguas cuadradas 1.723 habitantes, comprende una infinidad de chacras, quintas y casas de campo, notables por su lujosa comodidad, plantíos, bosques y buen estilo..." Comenzaba la época dorada de las quintas en Lomas. Esta tendencia de los veraneos en las Lomas se reflejaba en notas de prensa como la que sigue, publicada en La Unión, en enero de 1899: "Distinguidas familias de la Capital Federal ya tomaron posesión de diferentes quintas..."

Esta elevación del standard social y urbano todavía coexistía, sin embargo, con vestigios de ruralidad tales como la necesidad de prohibir el galope a caballo en el centro. Un detalle interesante de esta mezcla de tono social con ambiente campestre fue la costumbre veraniega de organizar picnics que, según el diario La Nación, había nacido precisamente en Lomas.

El terreno donde se levanta la casaquinta Los Leones fue recibido en donación por Esteban Adrogué y ocupaba una cuadra cuadrada de 140 varas por cada lado, es decir la manzana delimitada hoy por las calles Alvear, Las Heras, Carlos Croce y Monteagudo, en la actual localidad de Banfield. El terreno cedido era, pues, una porción de los fondos de la chacra que Rafael Portela (tío materno de Esteban Adrogué), había recibido en 1821, al oficializarse la aldea agrícola.

¿Cómo eran las "Lomas" cuando Adrogué inició la construcción de su casa quinta? El escaso núcleo cívico y comercial se situaba algo más al Norte que el actual,

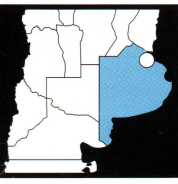


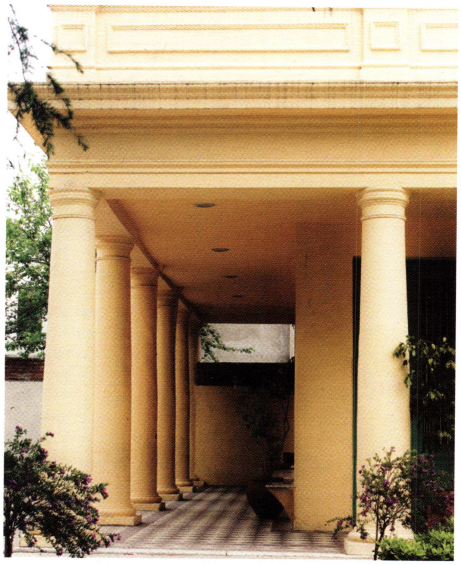
Casaquinta suburbana. *Vista de la galería principal, con su columnata toscana y piso ajedrezado.*

Obra
Quinta Los Leones (1858)

Autores
Nicolás y José Canale

Ubicación
Alvear 920 y Las Heras. Lomas de Zamora. Pcia. de Buenos Aires.





sobre el Camino Real (actual Av. Hipólito Yrigoyen), a unos cuatrocientos metros de la plaza principal, en el punto llamado las Tres Esquinas. No existía la parroquia (apenas funcionaba un modesto oratorio en el solar de Manuel Antonio Grigera), ni la escuela ni la plaza. Los comercios serían poquísimos, aunque ya existían algunas postas, y el estanco y pulpería de Galíndez.

¿Cómo era la casa y su entorno? La escritura de 1862 habla de "una valiosa finca con jardines y valiosas arboledas". La quinta Los Leones fue no sólo un adelanto en la edilicia lomense (ciertamente, en 1858, era el edificio más moderno), sino que señala, también, un mojón en la evolución del gusto y el diseño en la arquitectura doméstica bonaerense del siglo XIX. Ello en razón del abandono proyectual del esquema de planta abierta con el consabido patio central, y de su reemplazo por una planta compacta que, mediante la transición de una galería-columnata, se vuelca al perímetro exterior, compuesto de jardines y áreas parquizadas, con elementos pintorescos y románticos (en este caso, gruta, molino y grupos escultóricos). Las gruesas columnas de la galería se inscriben en el orden toscano. Con relación a los dos famosos "leones" que dieron nombre al solar, se emplazaban sobre ambos pilares del pórtico, en actitud guardiana.

El 1º de noviembre de 1859, con el número 40 de la Provincia, aparece la primera Escuela de Varones en el pueblo, instalada con 25 inscriptos bajo la preceptoría de Pedro White en la quinta Los Leones, recientemente inaugurada.

Galería. *Se vuelca al perímetro exterior, rodeado de jardines y áreas parquizadas.*

Origen toscano. *Capiteles y bases sencillas y fustes lisos.*

Diseño interior. *Grandes ventanales con vista al patio.*

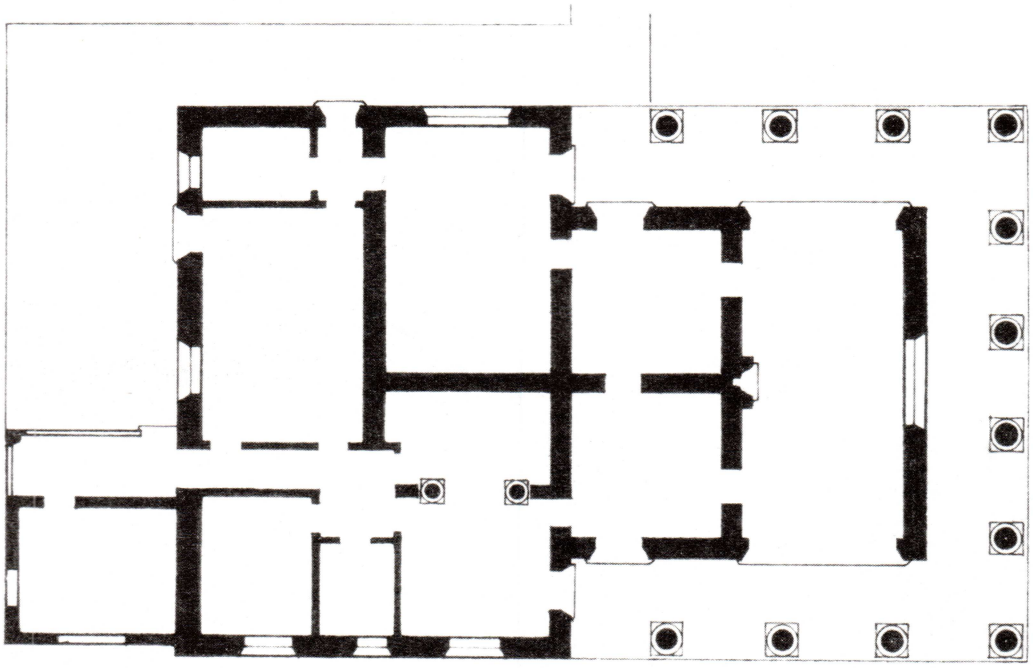
Remate. *Entablamento con cornisa pronunciada y petit corrido.*

La instalación provisoria duró dos años, hasta que en noviembre de 1861 tuvo concluido su primer edificio.

La llegada del ferrocarril facilitó a Lomas una más fluida conexión con la Capital, trayendo un mayor caudal de visitantes y un inusitado boom de crecimiento. Muchos vecinos se apresuraban a fraccionar sus chacras en manzanas y así aprovechar las ganancias de los loteos. Para ello debía practicarse la mensura y proyectarse en un plano la apertura de nuevas calles. La recién instituida autoridad municipal lomense elevó el trámite a la Provincia en 1863, para la intervención técnica del Departamento de Ingenieros. Pero esta oficina no disponía de personal para la tarea, por lo cual invitó a la Municipalidad a proponer un técnico. Se eligió al Sr. Manuel Eguía, secundado por los hermanos Campbell, quienes practicaron el trazado, amojonamiento y mensura, a partir del punto de arranque en Tres Esquinas. Pero la tarea no iba a concluir en un día: los técnicos emplearon en ella varias semanas, instalando su campamento en la quinta Los Leones.

La escritura de venta de la quinta, fechada el 2 de septiembre de 1871, marca, con precisión jurídica, el final de la presencia de Adrogué en Lomas de Zamora. El primer adquiriente, Drysdale, mantuvo la propiedad hasta 1889, cuando la vendió a Guillermo Gowland. Para ese entonces se la conocía, también, con el nombre de Las Palmas.

Pasó luego, y sucesivamente, a manos de Tomás Agüero, Josefa Chavarría de Arraga



y Dr. Antonio Arraga, Miguel Trollo, Rodolfo Cabral y Miguel Lanús, Elena Cabral, Félix Tomás Iñarga y Juan B. Rizzi.

El último adquiriente particular fue, el 6 de febrero de 1920, el conocido escribano local Leopoldo S. Pereyra. Con su nombre fue designado el Hogar de Niños a cargo del Obispado local que, años más tarde, en 1962, se instaló allí y continúa hasta nuestros días.

Mediante el Decreto del PEN Nº 1380 del 9 de octubre de 2007, la quinta Los Leones fue declarada Monumento Histórico Nacional.

Bibliografía

Adrogué, César. Notas históricas de Lomas de Zamora y Almirante Brown. Buenos Aires: Ferrando y Cía., 1911.

C.N.M.M. y L.H. Monumentos Históricos Nacionales y otros Bienes declarados en la República Argentina. Buenos Aires: 2008.

De Masi, Oscar Andrés. La residencia veraniega de Don Esteban Adrogué y la época de las quintas en Lomas de Zamora. En AA.VV. Lomas de Zamora: Estancia, Aldea, Municipio, Ciudad. Banco de la Provincia de Buenos Aires, 2011.

De Masi, Oscar Andrés. Los primeros monumentos lomenses. En: Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo". FADU. Nº 39-40. 2005/2006.

De Paula, Alberto S.J. Memoria elevada al Obispado de Lomas de Zamora relativa a la valoración de la quinta Los Leones, hoy Hogar "Leopoldo S. Pereyra". Inédito. Archivo particular. 1992.

Fotos

Dr. Oscar Andrés De Masi y Arq. Mariana Martín

Planos

Arq. Alberto S. J. De Paula, Circa 1961.

Planta. *General.*

Portal. *Los pilares donde se emplazaban los leones que dieron nombre al solar.*

Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 64/1999.

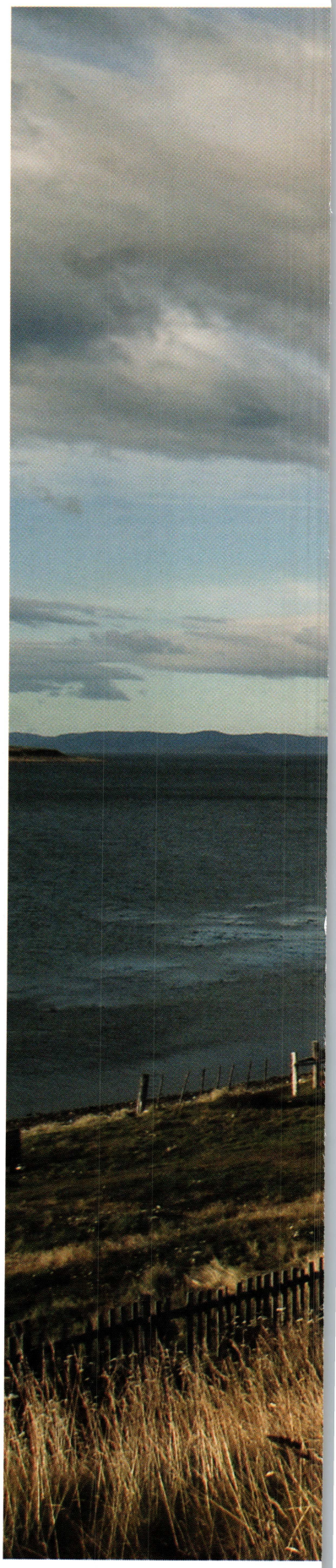
ESTANCIA HARBERTON
UN REFUGIO EN EL FIN DEL MUNDO

LUIS A. BOBBIO

Con la llegada de los pioneros Thomas Bridges y Julio Popper, a fines del siglo XIX, se inició la población de Tierra del Fuego y el arraigo de las "grandes estancias" en la estepa del Norte de la isla. Las mensuras oficiales no cubrían las necesidades de los colonos, por cuanto necesitaban imperiosamente extender sus propiedades para suplir las falencias que las leyes no consideraban. Se necesitaban alambrados, bañaderos y galpones, además de habitaciones aptas para soportar los largos y crudos inviernos. El territorio tampoco contaba con la infraestructura de caminos, puentes, puertos y vehículos necesarios tanto para montar empresas como para comercializar sus frutos.

Las grandes estancias fueron fruto del esfuerzo privado, que si bien redituó en importantes ganancias, también valorizó territorios, construyó la estructura vital fueguina y preparó el camino para futuras poblaciones. La era de las grandes estancias se puede encuadrar entre los años 1895 y 1914. La primera en el sector argentino fue Harberton, fundada por Thomas Bridges, huérfano adoptado por el misionero anglicano G. P. Despard. En 1856, a los 13 años, se radicó en Malvinas con su familia, en la isla Keppel, donde se estaba instalando una misión. Allí aprendió la lengua Yahgán de los canoeros yámana del Sur de Tierra del Fuego.

En 1869, tras dieciocho intentos fracasados, finalmente se estableció una misión anglicana en Ushuaia, de la que en 1871 se hizo cargo Bridges, estableciéndose con su esposa Mary Ann Varder y su hija Mary. Allí enseñaban a los nativos religión, lectura y escritura, agricultura y cría de ganado. Los Bridges fueron la primera familia europea radicada permanentemente en Tierra del Fuego, creadores además de la primera escuela e iglesia en Ushuaia.



Arquitectura fueguina. *A pulmón y sin infraestructura de puentes y caminos se fueron forjando las estancias de la isla.*

Obra
Estancia Harberton (1886-1888)

Autores
Proyecto: Stephen Varder. Constructor: Thomas Bridges e hijos

Ubicación
85 km al Este de Ushuaia, sobre el Canal de Beagle, Pcia. de Tierra del Fuego.

Sencillez material. *Base de ladrillo, chapa de zinc acanalada pintada de color blanco y aberturas en madera de lenga, pintadas de verde oscuro.*

En 1884 llegó la primera expedición argentina a Tierra del Fuego al mando del Comodoro Augusto Lasserre, durante la cual se estableció la Subprefectura. Tras su llegada, Bridges decidió renunciar a su cargo en la misión, y en 1886 viajó a Buenos Aires para conseguir tierras destinadas a un emprendimiento productivo. El presidente Julio Argentino Roca le ofreció 8 leguas, o sea 20.000 hectáreas de tierra en el Territorio Nacional de Tierra del Fuego como reconocimiento por su trabajo con los nativos y náufragos en el Cabo de Hornos.

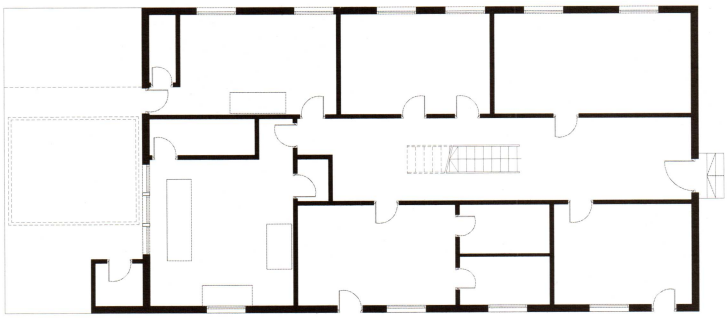
Sin embargo, como el Presidente no estaba autorizado para donar tierras, el proyecto debió ser sometido a decisión del Congreso, y fue aprobado el 28 de septiembre de 1886, fecha que se toma como fundación de la estancia. Originalmente llamada Downeast, pasó luego a llamarse Harberton en memoria del pueblo natal de la señora Bridges. Una vez establecidos en Harberton, los Bridges llevaron ganado ovino y vacuno desde las Islas Malvinas para comenzar la producción local.

En el Norte de la isla, la Cordillera corre en dirección Noroeste a Sudeste con una altura máxima de 1500 metros. Hasta los 600 metros las laderas están cubiertas por

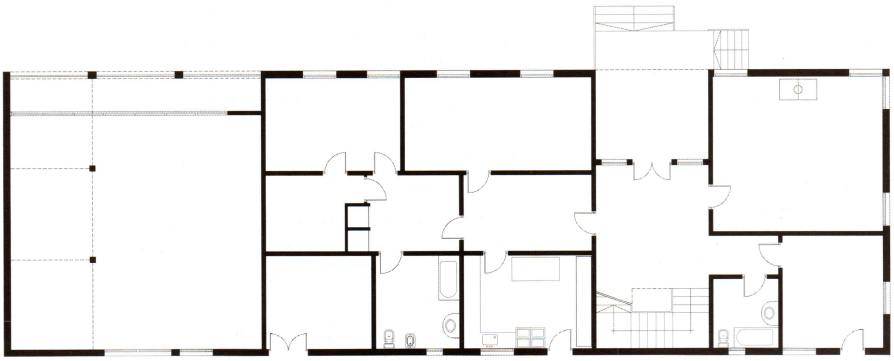
Vista. *Fachada (1887).*

Vista. *Fachada (1987).*

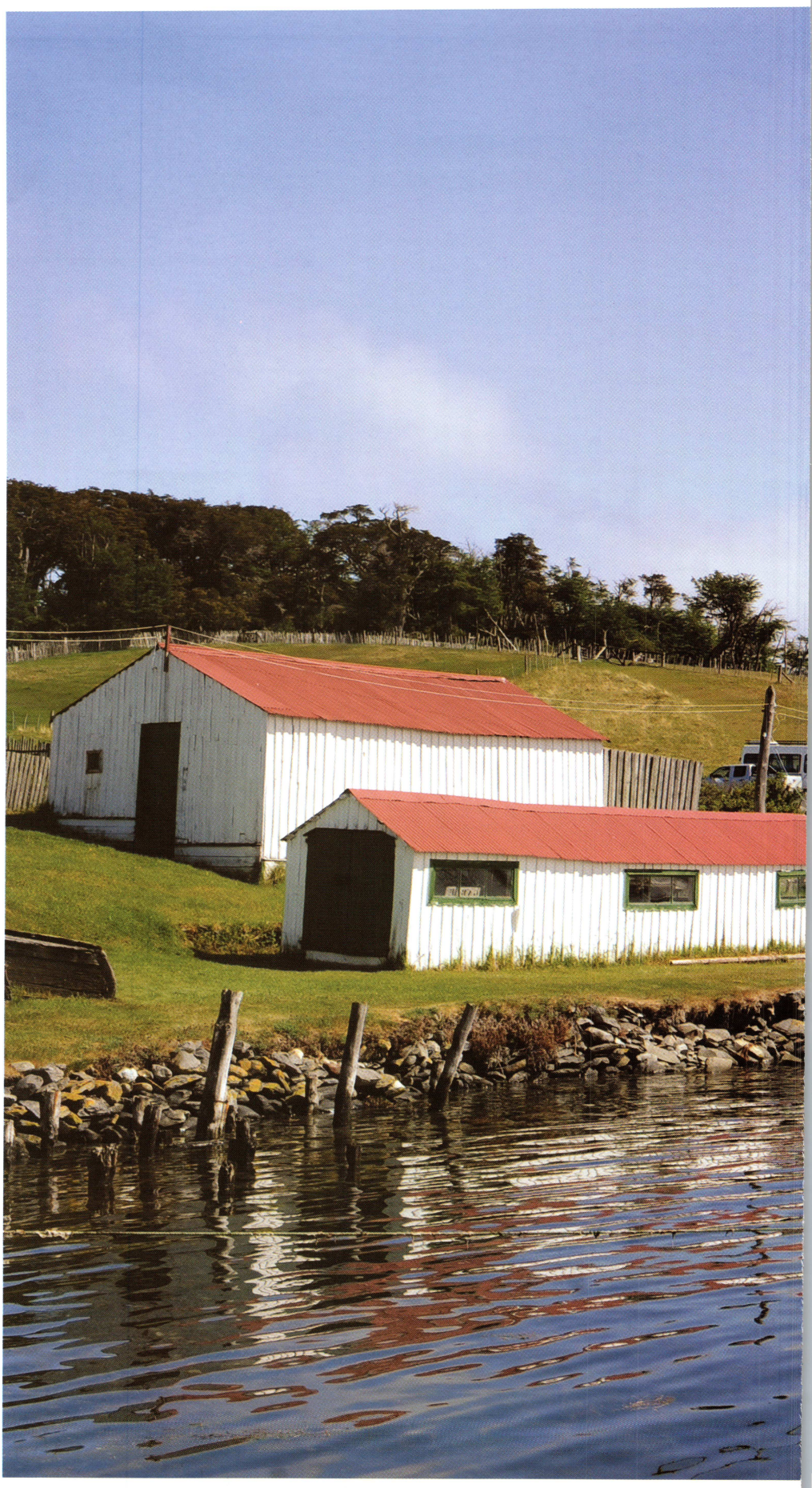
Planta. *Baja (1887).*



Planta. *Baja (1987).*



Pasaje. *En la zona se encuentran los lagos Yehuin, Chepelmuth, Escondido y Fagnano.*



monte de lenga y guindo. Los valles que limitan los cordones montañosos forman vegas generalmente recorridas por cursos de agua de escaso caudal, y se encuentran los lagos más importantes: Yehuin, Chepelmuth, Escondido y Fagnano. La costa del Canal de Beagle es abrupta, interrumpida por angostas fajas de tierra con suave declive hacia el canal y cubiertas de vegetación herbácea. El clima es frío y húmedo, y con fuertes nevadas en invierno.

La estancia Harberton, conformada por varios edificios, ha sido desde su inicio un emprendimiento productivo rural. El casco de la estancia centraliza gran parte de las actividades relacionadas con este fin, donde cada construcción corresponde a una función específica. Los edificios dispuestos a lo largo de la costa de la Bahía Harberton son compactos y homogéneos, tanto por estilo como por materiales y colores.

En Harberton funcionó además el primer almacén de Tierra del Fuego, que abastecía a los habitantes de la estancia, pero también a mineros, marinos y residentes y comerciantes de Ushuaia, y se estima que estuvo abierto hasta 1906. Por otro lado, la estancia contaba con estafeta postal y cumplió la función de puesto de policía y puerto de asistencia para marinos y náufragos. Harberton es el establecimiento más grande sobre el Canal de Beagle, y cabe destacar que era considerado por los nativos como un "refugio", un lugar seguro donde recurrir por ayuda. En sus escritos, Lucas Bridges también menciona que los nativos se desempeñaban frecuentemente como empleados de la estancia, aunque

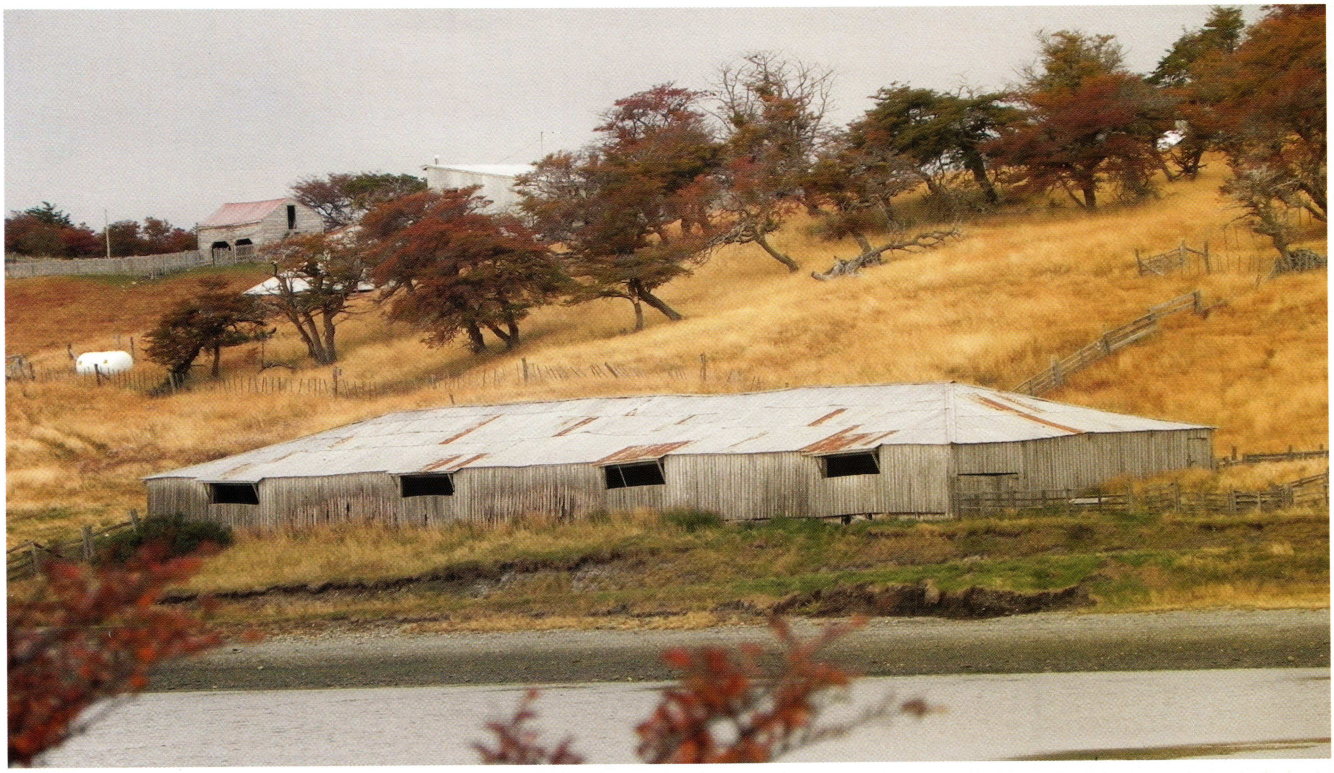
Galpón de esquila. *Sirvió también como aserradero, y la madera se utilizaba para construcciones y trabajos en la estancia.*

por breves períodos de tiempo, dada su naturaleza nómade. Hoy en día, la estancia sigue en funcionamiento, cuenta con ganado vacuno y equino, además de desarrollar una nueva actividad productiva en función del interés patrimonial que despierta: el turismo. Fue la primera estancia de Tierra del Fuego que recibió visitas.

La casa principal, regalo de Stephen Varder, padre de la señora Bridges, se ha mantenido como vivienda familiar y administración de la estancia desde su construcción en 1887 y hasta la actualidad. Fue fabricada en Inglaterra y trasladada desarmada a Tierra del Fuego, donde fue reensamblada, aunque sin seguir el diseño original. Si bien ha sufrido distintas intervenciones a lo largo del tiempo, la casa mantiene sus características esenciales, y es hoy la casa más antigua de Tierra del Fuego.

El basamento está construido en ladrillo, mientras que la planta baja y el primer piso son de chapa de zinc acanalada pintada de color blanco, con la fachada noroeste de madera, también pintada de blanco. Las aberturas son de madera de lenga, pintadas de color verde oscuro con vidrios repartidos. Los techos de la casa son de chapa de zinc acanalada pintados de color rojo. En 1901, los hermanos Bertha, Will y Despard Bridges se casaron, por lo cual se adicionó la porción sudeste a la izquierda de la galería. Se desconoce el proyectista, aunque la obra fue ejecutada por Despard Bridges. Entre 1948 y 1949 se removieron la cocina, la oficina y algunas habitaciones para abrir un espacio destinado a secar ropa y leña, separando la casa de la despensa. Además, se agregó la galería sobre el frente de la casa y se modificó la distribución de las ventanas en el esquinero noreste. Las modificaciones estuvieron a cargo del administrador Douglas Henderson y fueron ejecutadas por el carpintero chileno Feugellie.

Entre 1980 y 1981 se agregó un arco más sobre el lado derecho del frente, el cual fue cerrado y convertido en la actual Casa de Té, construyéndose dos baños nuevos. Las modificaciones fueron realizadas por contratistas externos. Entre 1998 y 1999 se adicionan dos habitaciones en la parte superior de la casa, en las esquinas sudoeste y sudeste respectivamente, aunque se mantuvo la morfología original de la misma. Las modificaciones fueron planeadas



Casa de botes. *A dos aguas, en este galpón se guardan las embarcaciones antiguas.*

Interior. *Detalle del galpón donde se mantienen las embarcaciones.*

Galpón de esquila. *Mesa para selección de la lana y prensa.*

por Thomas D. Goodall y llevadas a cabo por empleados de la estancia.

Harberton tiene muelle propio, la lancha Lela y la chata Lámuca, que se usaban para el traslado de hacienda hacia la isla Gable, y una Casa de Botes donde se guardan hoy embarcaciones antiguas. El muelle era un puerto de asistencia para los diversos navíos que recorrían la región y se pueden observar en la actualidad, además, vestigios de otros dos embarcaderos. Harberton posee la quinta más antigua de la isla, de 1885 y un jardín en terrazas con muros de roca. Componen el casco, además, la Casa de Ladrillos que fue lavandería, leñera y alojamiento para nativos, actualmente adaptada como vivienda para los guías que trabajan en la estancia durante el verano; la herrería; la casa del capataz; el tambo; el garaje y la caballeriza, una de las construcciones más antiguas del casco.

El actual galpón de esquila fue utilizado durante muchos años como aserradero, utilizando al principio el sistema pit-saw y contando luego con una caldera a vapor y 3 sierras mecánicas. La madera producida era utilizada para leña, construcciones y trabajos en la estancia, o bien vendida a Ushuaia o Buenos Aires. Al mismo tiempo funcionaba como galpón de esquila, y aún hoy se pueden observar los corrales,

Muelle propio.
El establecimiento contaba con una lancha y una chata que se usaban para el traslado de la hacienda hacia Isla Gable y otros islotes.

tijeras automáticas, mesa para selección de la lana y prensa.

El Club era la vivienda y lugar de reunión de los peones, aun con los antiguos baños letrina ubicados sobre la playa. La Casa de Ovejeros fue utilizada como vivienda de empleados primero, y como alojamiento de la comparsa de esquiladores cuando la estancia suprimió los esquiladores propios. Actualmente, al igual que la cocina de peones, la Casa de Ovejeros fue remodelada para ser transformada en alojamiento turístico. El galpón de aguante, que durante la esquila servía para guardar las ovejas bajo techo para evitar que la lana se mojara, se encuentran actualmente en desuso, lo mismo que sus corrales.

La morfología del resto de los edificios se ha mantenido prácticamente intacta con el paso del tiempo. Las modificaciones que se observan con respecto a la configuración de las construcciones son la actual Casa de Huesos, que se construyó entre 1973 y 1978 como carnicería, y en 1982 se adicionaron los baños a la cocina de peones y el Club. Finalmente, entre 1999 y 2001 se construyó el Museo Acatushún de Aves y Mamíferos Marinos Australes.

Bibliografía

Boutelier, Marie Jensen. Estudio de factibilidad de la diversificación económica de los establecimientos rurales de la Provincia de Tierra del Fuego mediante la implementación

Conjunto. *Conformado por varios edificios, fue desde su inicio un emprendimiento productivo rural.*

de actividades turísticas. Informe final modelo guía. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Sede Ushuaia, Secretaría de Ciencia y Tecnología, 2000.

Belza, J. E. En la isla del fuego. Encuentros. Vol. 1. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego. 1974.

Belza, J. E. En la isla del fuego. Colonización. Vol. 2. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego. 1975.

Juan E. Belza. En la Isla del Fuego. 3º Población, Tomo 1 y 2. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Históricas. Tierra del Fuego, 1977.

Bridges, L. El último confín de la Tierra. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2000.

Prosser Goodall, R. N. Tierra del Fuego. Argentina. Ed. Shanamaiim, 1978.

Maveroff, A. Harberton, la primera estancia en la Tierra del Fuego. El centenario hogar de los Bridges. En Revista Patagónica. Nº 32, 1987.

Fotos
Arq. Luis Bobbio e Instituto Fueguino de Turismo

Planos
Arq. Natalia Ferra y Arq. Sebastián Eduardo Favale

Monumento Histórico Nacional. Decreto N°3.066/1985. Patrimonio Histórico Arquitectónico de la Provincia de Entre Ríos. Decreto N° 6.676/2003.

MOLINO HARINERO FORCLAZ
LAS ASPAS QUE NO MOVIO EL VIENTO

ADRIANA DELIA GATTI

El Molino Harinero Forclaz fue construido por Juan Bautista Forclaz, quien en 1859 arribó a Entre Ríos, a los 6 años, proveniente de Saboya, Italia. Para esa época, el general Urquiza cedía a colonos inmigrantes parcelas de tierra y sarmientos de vides impulsando la producción agrícola e industrial.

A su tiempo, Juan Bautista Forclaz decidió construir un molino de molienda de granos con sistema "malacate" accionado por mulas. El molino malacate constaba de un techo de cabreadas de pinotea donde se encuentra el motor con un eje que mueve el engranaje compuesto por 110 dientes de madera de quebracho. Los dientes tienen las caras en ángulos a 2 y 7 grados respectivamente, en forma de cuña, que rompen los granos. Una vez rotos los granos, mediante un carro llegaban a la molienda, pasando por dos piedras, la solera volandera, arriba, y la solera fija, debajo. Por la fuerza centrífuga, la molienda caía a un cajón que a través de poleas y una cinta de cuero era conducido a los canjilones.

La molienda tamizada se separaba en fina y gruesa y se la embolsaba. El producto remanente, el afrechillo, se destinaba a la alimentación de los animales. Los productores que llevaban a moler sus granos permanecían en el molino mientras duraba la tarea; para ellos había disponible un gran espacio y dos pequeñas habitaciones.

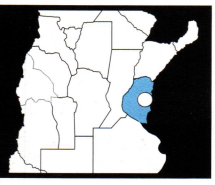
El gran salón del primer piso tenía una abertura que se comunicaba mediante una pasarela con el molino a viento para pasar las bolsas de harina sin tocar el suelo y así evitar la contaminación y la humedad. El molino malacate podía producir unos 450 kilogramos de harina diarios, que resultaron insuficientes cuando la demanda de molienda fue en aumento. Por ello es que Forclaz decidió ampliar su establecimiento con la construcción de otro molino a

Cúpula giratoria. *Se asienta sobre cuatro ruedas apoyadas en una cremallera que permite orientarlas según el viento.*

Obra
Molino Harinero Forclaz (1888/1889)

Autores
Juan Bautista Forclaz y familia.

Ubicación
A 200 metros del camino antiguo de ripio que une a Colón y San José. Pcia. de Entre Ríos.



Piedra mora. *El material de la zona, utilizado para los cimientos. A partir de los 3 metros de altura se usó el ladrillo zapatón.*

viento, réplica de los holandeses. Forclaz inició la construcción del nuevo molino en 1888, con la ayuda de su hermano, su familia y vecinos y con la colaboración de jóvenes albañiles como Alejo Delaloye, finalizándola en 1890.

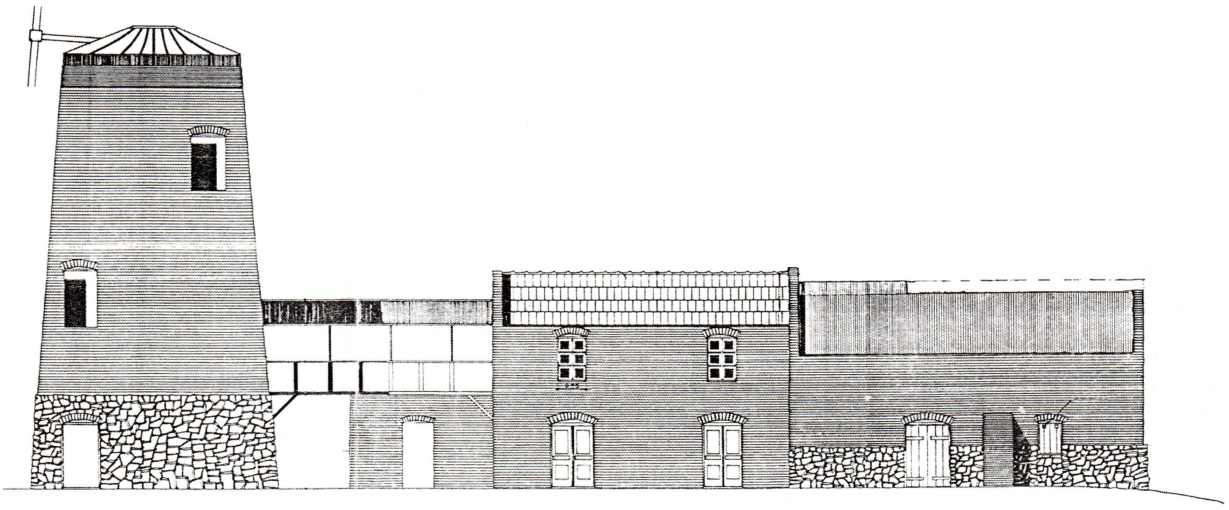
El nuevo molino, de forma cónica, tiene 25 metros de circunferencia y los muros de 1 metro de ancho. Los cimientos y los muros hasta la altura de 3 metros fueron realizados en piedra Mora, muy abundante en la zona, para luego continuar con ladrillos zapatón de 17,5 por 35 centímetros asentados en barro hasta una altura de 12 metros, donde van las aspas afirmadas en una cúpula de zinc giratoria asentada sobre cuatro ruedas apoyadas en una cremallera que permite orientarlas según la dirección del viento.

Las aspas tienen 6 metros de longitud y fueron construidas en madera con velamen de lona tensada. El molino posee dos puertas de acceso con aberturas superiores, y en los frentes opuestos otras dos ventanas. En la puerta que mira hacia el Oeste se pueden observar fechas grabadas de la obra. En el interior hay 3 entrepisos de madera y se conserva la maquinaria original.

Entre 1890 y 1894 Forclaz intentó infructuosamente poner en funcionamiento el nuevo molino. En realidad, como el sistema elegido era para funcionar con vientos fuertes, inexistentes en el litoral argentino, el nuevo emprendimiento fracasó y Forclaz debió continuar utilizando el antiguo molino malacate para realizar la molienda. La gran inversión de 6.000 pesos fuertes que había realizado evidencia las esperanzas que había puesto en el emprendimiento. Como explica Juan Carlos Buet, administrador del museo, "si las aspas hubiesen sido inclinadas y con una veleta, habría funcionado".

La consiguiente decepción de Juan

A pesar del esfuerzo, la inversión y las esperanzas de Forclaz depositadas en el molino, el sistema no llegó a funcionar por errores en el cálculo y el desconocimiento de la energía eólica. Hoy alberga un museo y los vecinos colaboran en su mantenimiento y restauración.



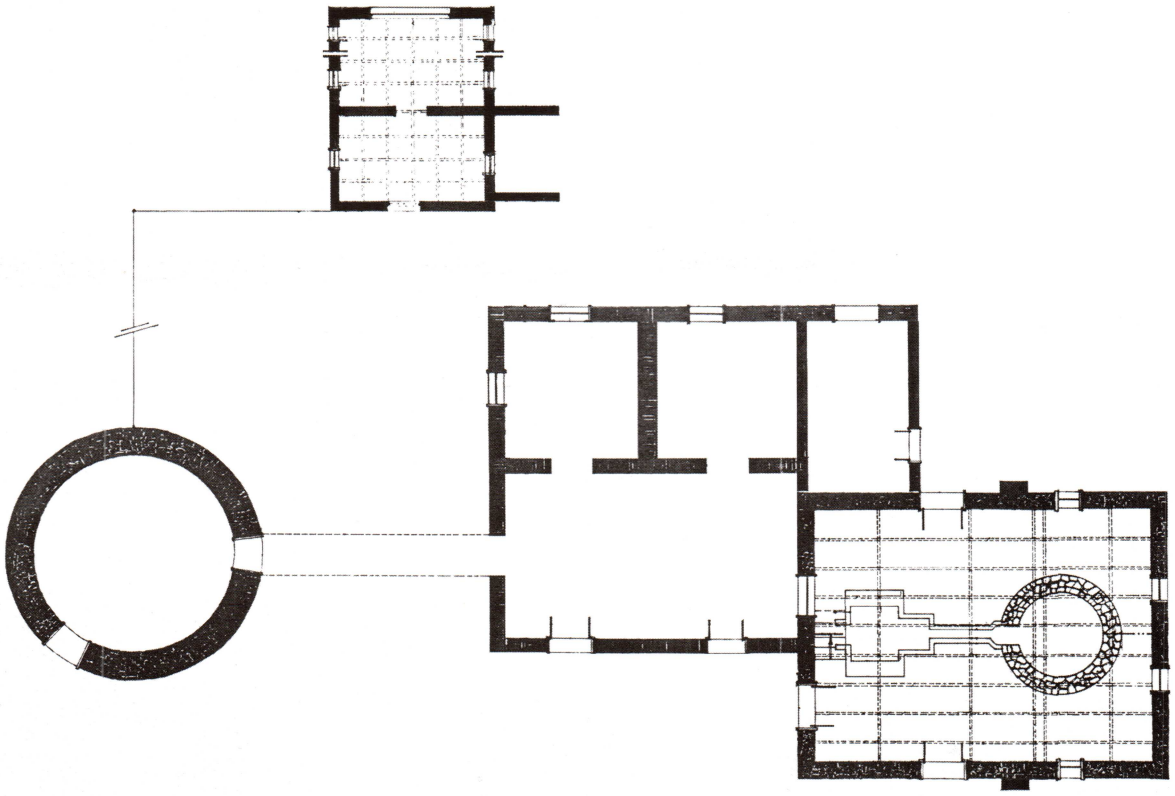
Vista. *Longitudinal.*

Bautista Forclaz lo llevó a una gran depresión agravada por la presión social y las burlas. En el pueblo lo llamaban el loco de los vientos, ya que se lo veía deambular por los campos hablando solo. En 1896, con solo 44 años, Forclaz murió como consecuencia de marasmo y negación a alimentarse. A su muerte, su esposa María Margarita Pralong cerró el molino, retirando el velamen de las aspas, y su madera comenzó a deteriorarse. Inversamente, el malacate continuó funcionando durante 48 años, hasta el fallecimiento de Margarita, en 1944.

La casa, al igual que el molino, fue construida con paredes de 45 centímetros realizadas en piedra Mora y ladrillos asentados en barro con revoque de barro y cal. El techo es de tirantes de pinotea, lo mismo que el piso del gran comedor, madera que se obtenía del lastre de los barcos europeos que entraban al puerto. La cocina, con piso de tierra apisonada, consta de un fogón con una cocina a leña, además de una amasadora y fiambrera para mantener los alimentos. La casa cuenta con una habitación, también con piso de tierra apisonada, donde se encuentra la rueca y la máquina de coser.

Las habitaciones de los 9 hijos de los Forclaz se encontraban en el exterior, lo mismo que los sanitarios. El comedor abre a la galería de piso de ladrillos. La casa ha tenido muy pocas intervenciones. Hace cuatro años se realizó un revoque hasta la altura de 2 metros para revertir el deterioro en el revoque de barro interno y se colocaron mallas metálicas por seguridad. En el primer piso del molino se ven anotaciones, cálculos, el apellido Forclaz y el dibujo de una veleta.

En el año 2011 se colocaron puertas y ventanas nuevas, se cambió el eje que soporta la máquina y se rehicieron las juntas



con barro, cal y cemento bajo la supervisión del arquitecto Gabriel Terencio. A comienzos de 2012, el Instituto Politécnico Superior de Rosario, con los alumnos de Mecatrónica, hicieron un relevamiento de piezas faltantes de la maquinaria con la intención de poner en funcionamiento el molino.

El Molino Forclaz fue declarado Patrimonio Histórico Nacional en 1985 y Patrimonio Histórico Arquitectónico de la Provincia de Entre Ríos en 2003, y se reinauguró como Museo Provincial Molino Forclaz el 2 de julio de 2011. Fue protegido hasta nuestros días por vecinos de la Colonia que decidieron conservar este sitio tan valioso a sus sentimientos y tan significativo para la comunidad. Actualmente los vecinos constituyen la Asociación de Amigos Molino Forclaz, que tiene como función primordial colaborar con el Gobierno en las tareas de mantenimiento, preservación y conservación del lugar.

Bibliografía

Elena, Héctor. La vivienda en la provincia de Entre Ríos en el siglo XIX. A&P, 1964.

Planos

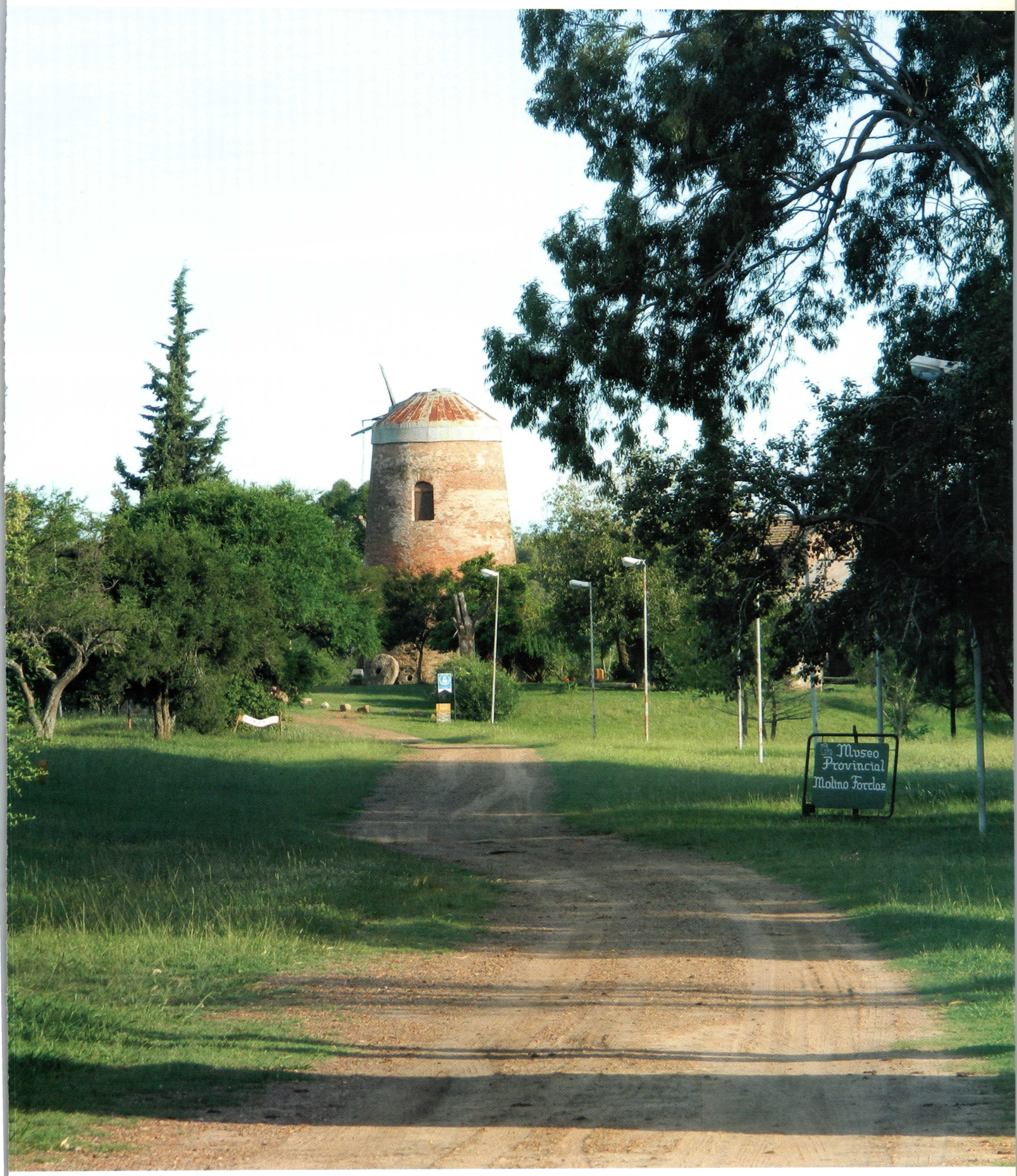
Prof. Juan Carlos Buet.

Fotos

Arq. Adriana D. Gatti

Planta. *General.*

Museo provincial. *Desde 2011 y luego de los trabajos de restauración, funciona como institución cultural.*


Museo
Provincial
Molino Forclaz

Bien de Interés Histórico. Edificios del casco de la Estancia María Behety ex "La segunda Argentina". Decreto 437/ 1997.

ESTANCIA MARIA BEHETY
UN PEQUEÑO PUEBLO EN EL EXTREMO AUSTRAL

LUIS A. BOBBIO

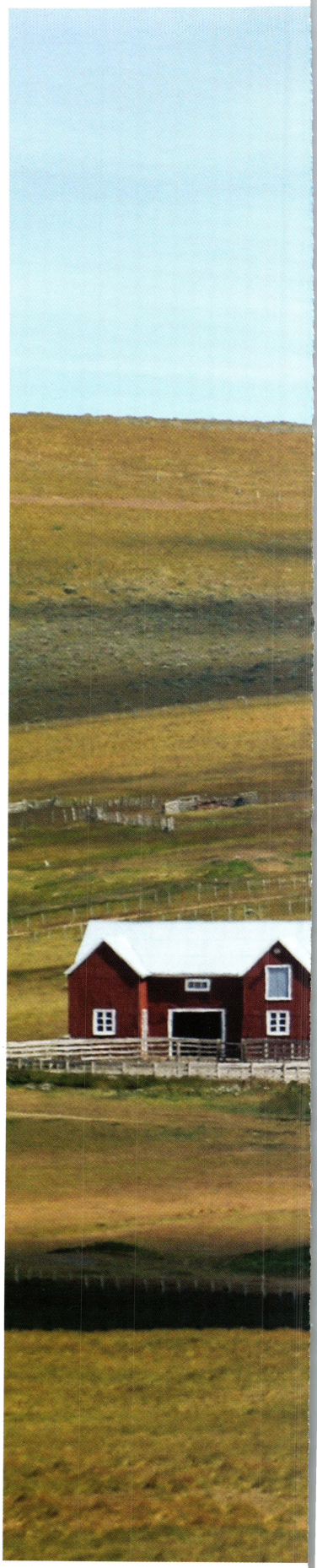
En nuestro país, las legislaciones anunciadas a principios del siglo XIX propiciaron la Ley de Fomento de los Territorios Nacionales que, al momento de ponerse en vigencia, no produjo consecuencias inmediatas en la Tierra del Fuego. A pesar de ello siempre se dijo respecto de esta zona que "el Norte comienza en el Estrecho de Magallanes", factor que influyó muy seriamente en los frenos y desaciertos que aplicaron los gobiernos nacionales al territorio fueguino dificultando de esta manera su desarrollo.

El proceso poblacional tuvo sus inicios a fines del siglo XIX, con el arraigo de la colonización, creadora de fuentes de trabajo y de riqueza. Los remates de tierras producidos entre 1897 y 1899 anunciaban la era de las "grandes estancias" que fueron cubriendo la estepa del Norte de la Isla.

Las gestiones de los pioneros, Julio Pooper y el misionero Thomás Bridges, primer europeo que se estableció en forma permanente en la isla, inauguraron las bases legales y reales de la organización económica de la Tierra del Fuego. Cabe destacar la infatigable labor de Bridges, quien inició la construcción de los primeros edificios de la misión anglicana y creó la primera escuela e iglesia de Ushuaia.

Las estancias ubicadas en el Sur del país, a diferencia de las bonaerenses, respondieron al clima riguroso que alcanza temperaturas extremas que llegan a 15 grados bajo cero en invierno y con máximas en verano de hasta 19 grados. La falta de calor y los fuertes vientos patagónicos impedían notablemente la siembra y la oportunidad de cultivo. A raiz de esto la balanza fueguina se inclinó notablemente hacia la explotación ovina, aunque ésta requería de grandes extensiones de campo.

Las delineaciones geométricas de las mensuras oficiales no cubrieron las ne-

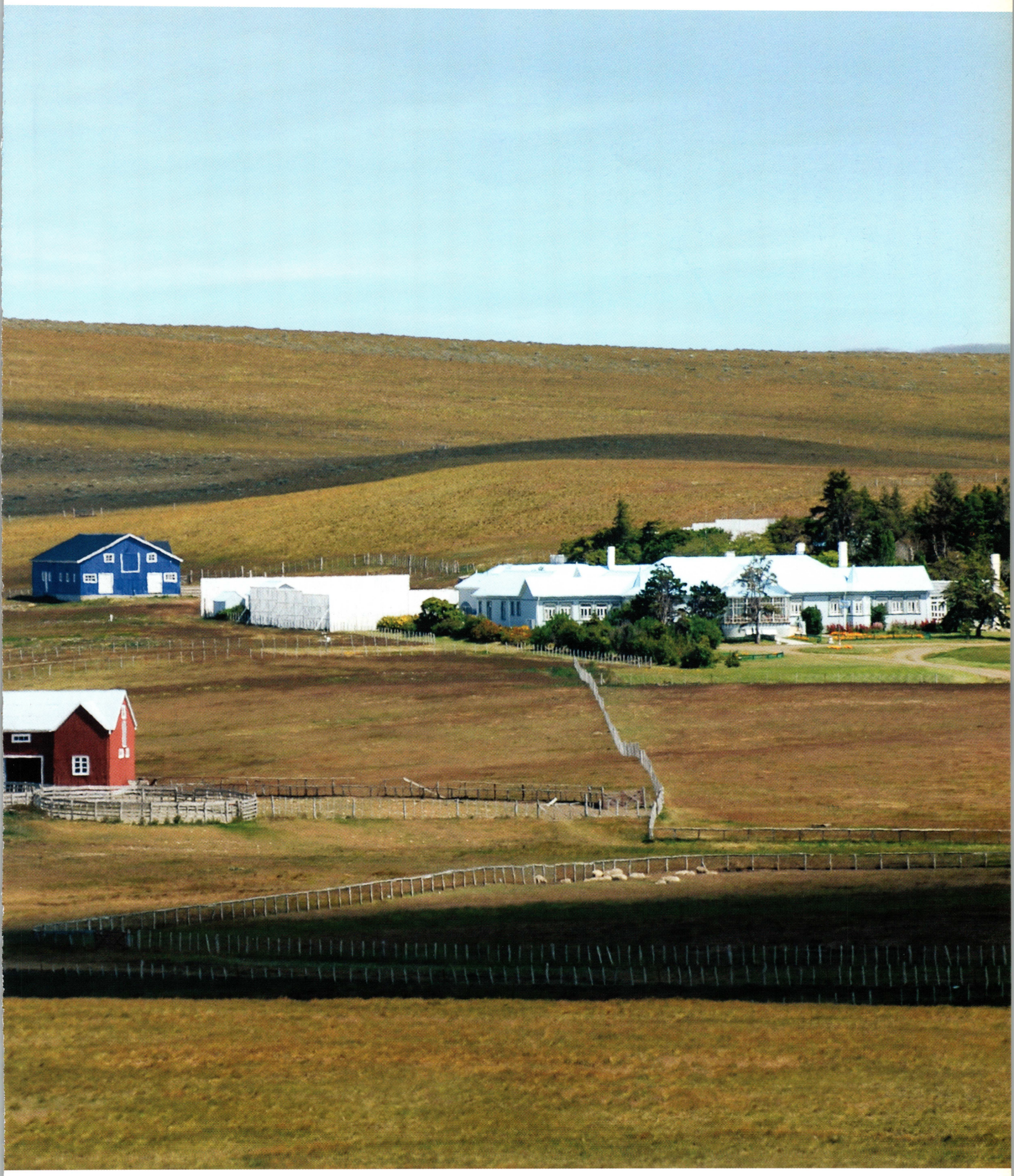


Conjunto. *Las cabañas vieja y nueva y Villa María, rodeada de árboles.*

Obra
Estancia María Behety (1898)

Autor
Desconocido

Ubicación
58° 40' de latitud sur y 67° 41' de longitud oeste. Pcia. de Tierra del Fuego.

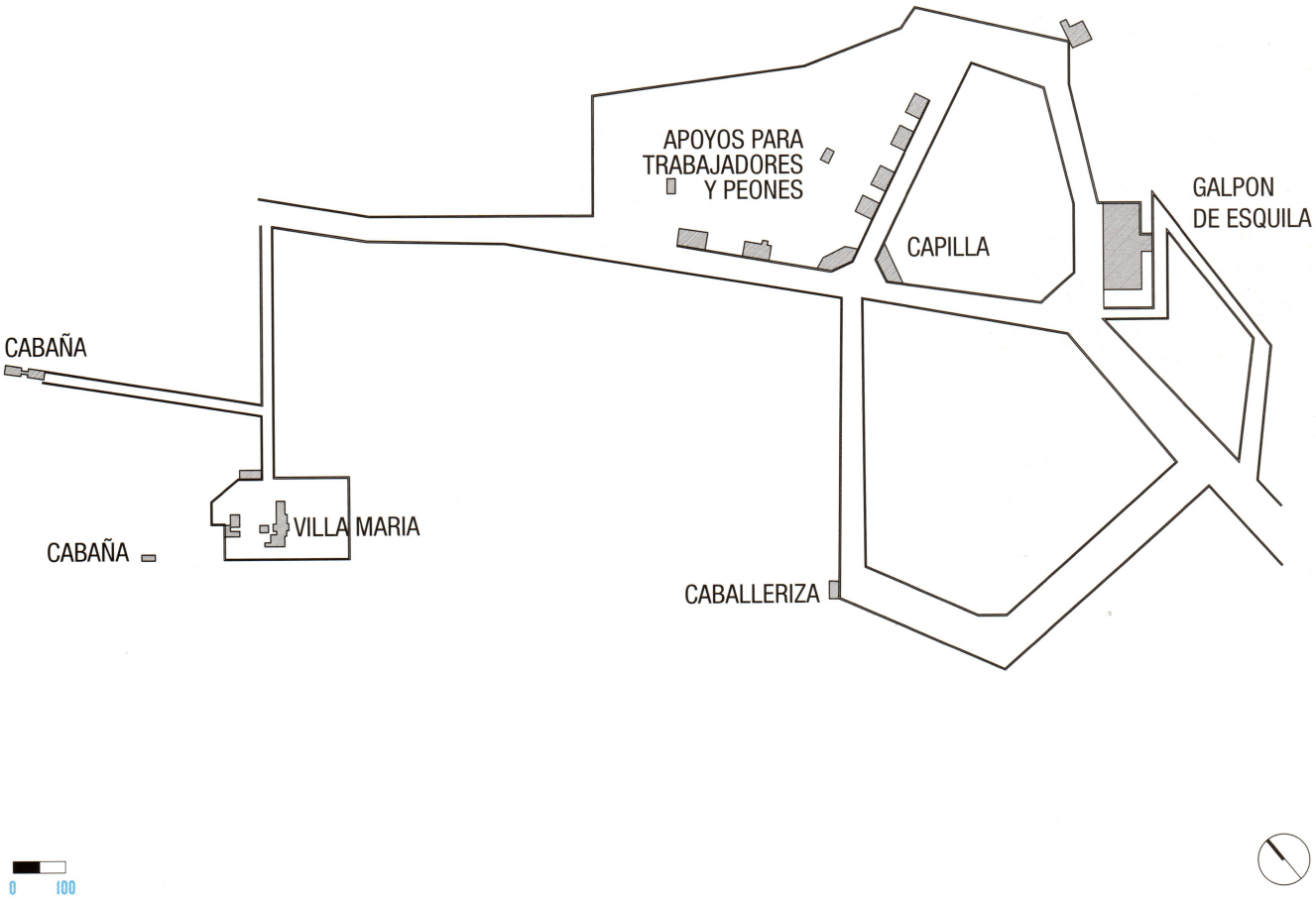


Paisaje patagónico. *La estancia se ubica al Sur del Estrecho de Magallanes, en Tierra del Fuego.*

cesidades de los colonos, por cuanto necesitaban imperiosamente extender sus dominios para cubrir las falencias naturales que las leyes no consideraban. Hacían falta alambrados, subdivisiones, bañaderos, galpones, todo lo indispensable para la industria. Las personas que trabajaban en ellas exigían habitaciones y manutención apta para soportar los largos y crudos inviernos. Todo esto se debía elaborar con materiales de construcción que eran traídos del Norte de Europa, en gran parte de Gran Bretaña. Los trabajos se realizaron "a pulmón" y en un "desierto helado", sin contar con la infraestructura de caminos, puentes, puertos y vehículos, tanto para montar "la empresa", como para comercializar sus frutos. Esto explica la escasez de propuestas serias que se han presentado a los famosos "remates de tierras" de fin de siglo.

Las grandes estancias fueron el increíble resultado de un enorme y solitario esfuerzo privado, que redituó importantes ganancias, con el paso del tiempo valorizó campos y territorios, construyó la "estructura vital fueguina" y preparó el camino, lenta pero seguramente, para la futura población. Tomando como base los censos Nacionales del período 1895-1914, la era de estos establecimientos se puede encuadrar destacando dos grandes

Las construcciones de la estancia reflejan la arquitectura industrial y prefabricada que se desarrolló a principios del siglo pasado en los establecimientos del Sur del país. Con materiales simples y construcciones sencillas, el conjunto responde a las necesidades que determina el riguroso clima patagónico.



Plano. *General.*

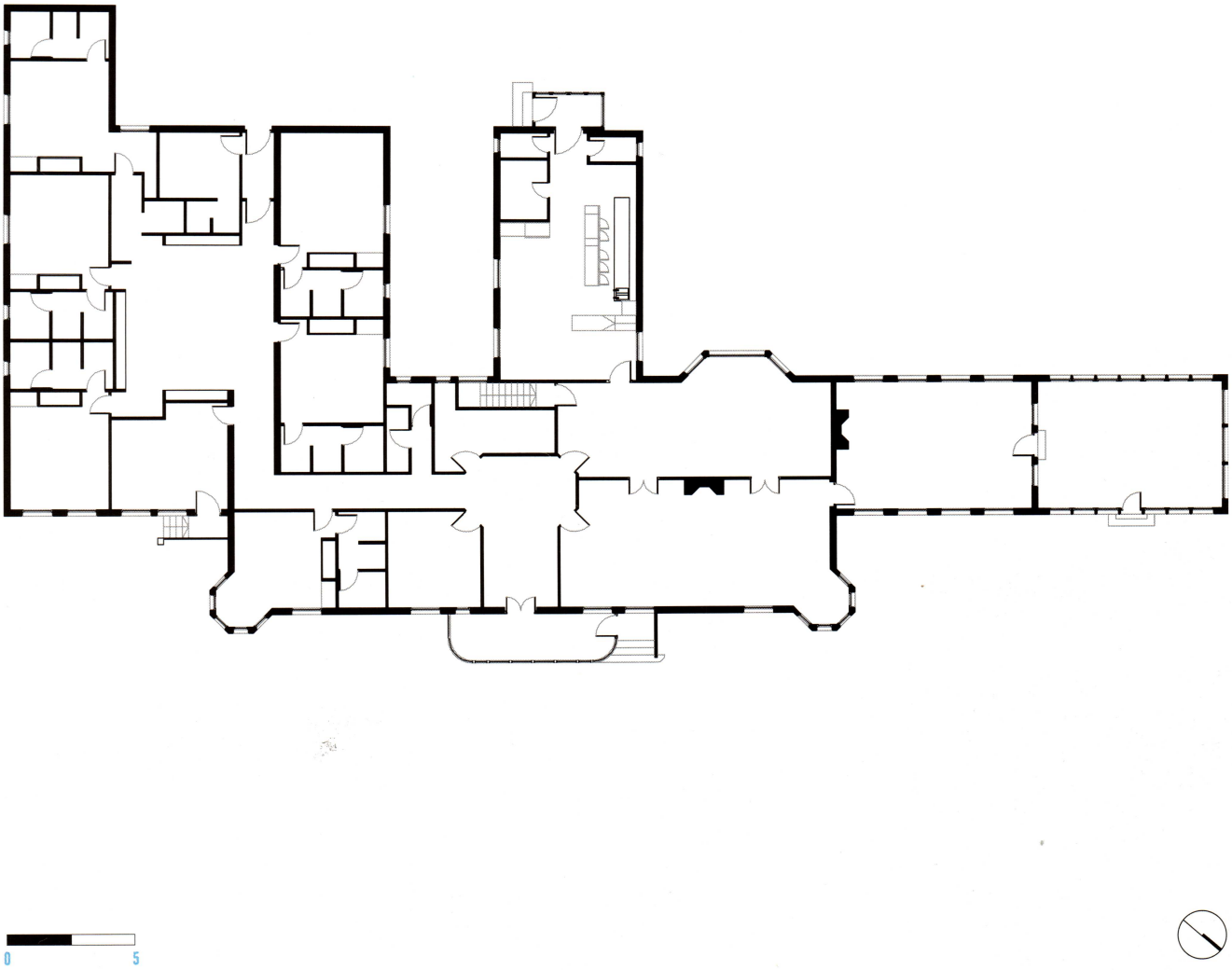
acontecimientos: por un lado, el funcionamiento a partir de 1906 de la Grasería y la Fábrica de Conservas de Don José Menéndez, al Norte de la isla; y posteriormente, en 1918, la creación del Frigorífico de Río Grande por parte de la S.A. Menéndez Behety, emprendimiento que atrajo a más de 800 operarios.

En la Patagonia en general, la paga, comidas y habitación que ofrecían estas grandes estancias a sus trabajadores eran consideradas como muy buenas. Sin embargo, la creación y el crecimiento de las diferentes estancias no produjo un gran proceso de incremento poblacional, que sí se dio luego del trazado final de la Ruta Nacional N°3, que llegó hasta Ushuaia en el año 1965.

Villa María. *Dos cuerpos laterales con bow windows y galería vidriada en el cuerpo central.*

Las explotaciones petroleras en el Norte del territorio y las comunicaciones "fluidas" con el país comenzaron a abrir una brecha en el esquema fueguino. El clima riguroso, la geografía y el desarrollo de monocultivos, obra de los colonizadores, transformaron a la esteparia zona "norteña" en un país de grandes estancias generadoras de grandes riquezas. A principios del siglo XX, y a través de distintas leyes, se produjeron las compras y arrendamientos de miles de hectáreas de campo, que más tarde y por medio de compradores y arrendatarios (testaferros) de los grandes estancieros de la zona, lograron el crecimiento colosal de las tierras, convirtiéndolas en general y definitivamente en sociedades anónimas.

Las estancias María Behety y José Menéndez fueron fundadas por José Menéndez (1898) con los nombres de Argentina Segunda y Argentina Primera, respectivamente, llamándolas así dado que eran las dos primeras explotaciones rurales que él mismo instaló en nuestro país.



Planta. *General.*

El establecimiento ganadero Segunda Argentina hoy lleva el nombre de María Behety en homenaje a la esposa del fundador. Se encuentra ubicado sobre la margen norte del Río Grande y fue su más cuidada creación. Al respecto, Don José Menéndez dijo textualmente "La mayor, mejor y más valiosa de mis estancias, es ésta...". En 1909 la superficie total era de unos 145.000 hectáreas en propiedad, más otras 29.000 en arrendamiento. Actualmente y por la subdivisión de sus herederos, la estancia cuenta con unas 62.000 hectáreas.

Menéndez calculó la capacidad de "sustentación" de la tierra (campo) en 150.000 lanares, recomendando no más de 130.000, para no "cansar" al campo. La estancia posee excelentes construcciones, donde entre tantas se encuentra el galpón de esquila de máxima capacidad. Considerado el más grande del mundo, es una notable obra de ingeniería constructiva.

Al acercarse al corazón de la estancia, uno vislumbra en la distancia varias construcciones que parecen formar un pequeño pueblo, y la construcción que sobresale es el galpón de esquila, que verdaderamente asombra al encontrarse tan lejos de todo y tan cerca de la desolación completa. Esa mole se levanta como un monumento al genio constructivo del hombre y resulta una gran obra de tecnología. Tiene un cerramiento de chapa acanalada de zinc rojo en las paredes y techos también de chapa y remata con crestería. Su estructura presenta cabriadas y columnas de extremo a extremo de los muros, sin apoyos intermedios. La diferencia de altura entre cubiertas permite la iluminación natural superior. Los pisos de tablas separadas producen de esta forma el libre escurrimiento y caída natural de los desperdicios del animal. Por debajo, un espacio subterráneo los recoge de modo tal de luego utilizarlos como abono para el campo.

La Gran Estancia fue dividida en tres secciones: el Castillo, Río Chico y Miranda, contando todas estas con buenas construcciones y comodidades. Dentro de su importante actividad ganadera lanar, adquirió reproductores finos de razas Rommey, Marsh, Corriedale y Merino, manteniendo una constante preocupación por el mejoramiento zootécnico. La lana, producto de su trabajo, es reconocida en los mercados más importantes del mundo como una de las mejores de la zona austral. Este espacio presenta un cerramiento de chapa de zinc blanca y una cubierta también de chapa pintada de celeste. Las puertas y ventanas son de madera , con bow windows en los volumenes laterales y una sobria galería con cerramiento vidriado. Todos estos recursos responden claramente a la arquitectura de tradición funcional inglesa. La casa está rodeada por un cuidado jardín, limitado con verjas de madera.

Sus edificios evocan la vida en la estancia a principios del siglo XX. La mayoría fueron construidos en el año 1902. Entre ellos se encuentran talleres mecánicos, carpintería, usina, oficinas de administración, comedor y cocina de peones, casa de ovejeros, baños y lavaderos de ovejas,

Casa de trabajadores. *Uno de los edificios que evocan la vida en la estancia a principios del siglo XX.*

Cocina de peones. *Actualmente funciona como el comedor turístico de la estancia.*

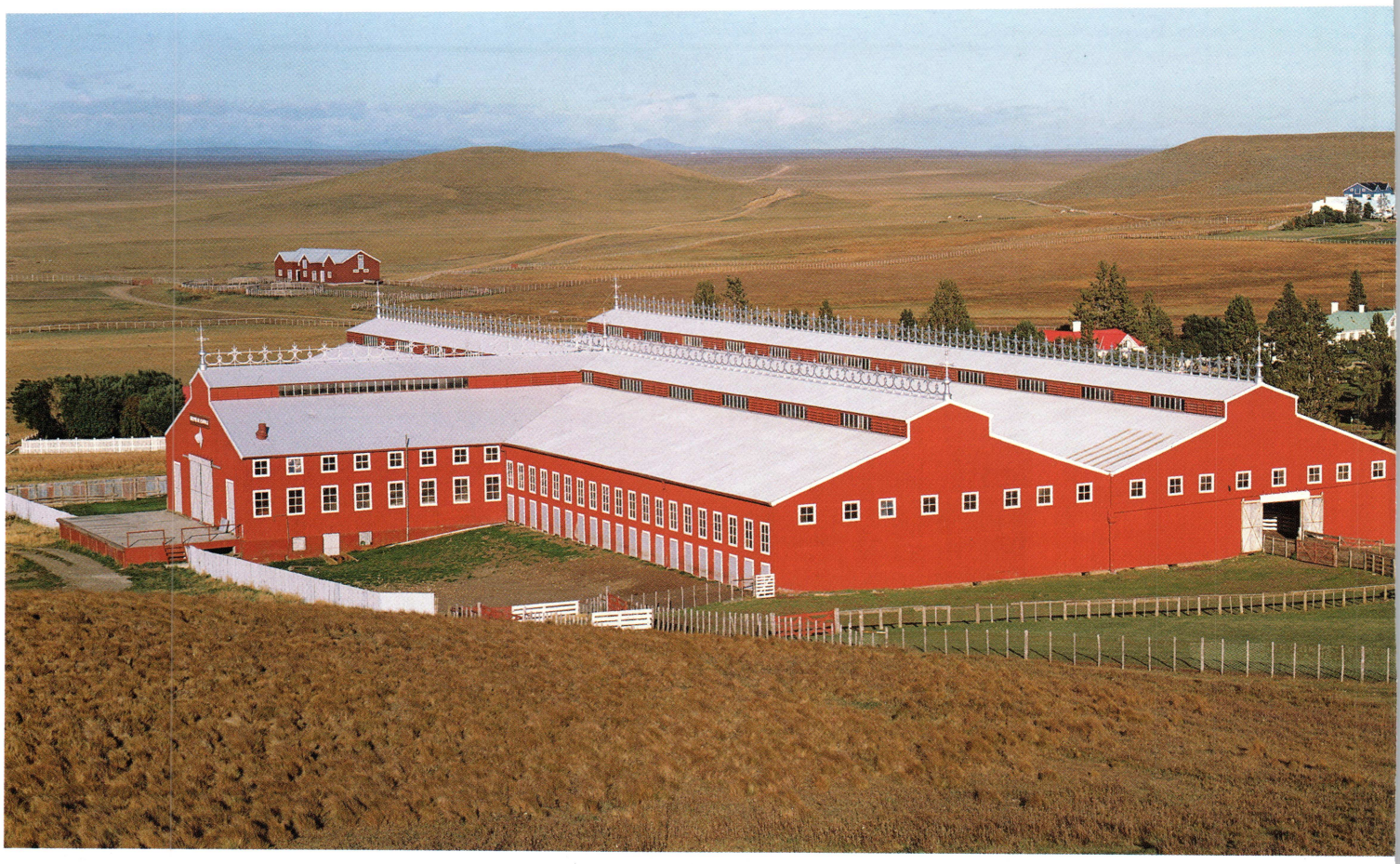
caballeriza, carnicería y panadería, biblioteca y cine. Otro sector está destinado a la casa del administrador, capataz, cabañero, jardinero, etcétera.

Las construcciones son representativas de la arquitectura industrial, prefabricada, que se desarrolló a principios del siglo pasado en el Sur de Argentina y Chile. Los materiales utilizados son chapa acanalada para cerramientos exteriores, techos y aberturas de madera de vidrio partido. La mayoría de las construcciones tienen mojinetes para identificar los accesos e importantes cenefas y porches.

En cuanto a las características generales del casco, este se asemeja a un pequeño pueblo con 24 construcciones, y tiene un aspecto homogéneo en cuanto al uso de los materiales y el diseño de las mismas. Las casas se encuentran agrupadas en forma lineal según las jerarquías y protegidas por medio de cortavientos. La casa grande se encuentra alejada del núcleo y cercana a la cabaña, rodeada de un importante parque. El galpón de esquila,el más grande del mundo en su género, es sin lugar a dudas es el edificio más importante del conjunto, cuenta con capacidad para 7.000 animales y 40 tijeras, lo que permite una esquila corta y eficaz en el tiempo.

La casa principal, más alejada del núcleo, había sido prefabricada y traída de Gran Bretaña, siguiendo las líneas de la arquitectura preponderante en la Patagonia Austral. Esta vivienda, que contaba además con un gran parque, protegido por los cortavientos, se destruyó por un incendio y fue reconstruida en su totalidad. Si bien no se cuenta con información de la persona que llevó adelante la reconstrucción, la intervención respeta con suma fidelidad las características de la vivienda original. Algunas casas tienen diferentes nombres, como por ejemplo Villa María y Villa Amadeo, los cuales responden a personajes ligados a Don José Menéndez.

En un sector se agrupan la casa del Administrador, la del segundo administrador y la oficina de administración, también una casa de empleados, casa de ovejeros, casa de peones, cocina de peones, casa de esquiladores y el club. Estas casas, que se



Galpón de esquila. *El edificio más importante del conjunto, con cerramientos de chapa acanalada de zinc rojo en las paredes y techos también de chapa.*

Ganado. *Se producen 200 mil kilos de lana anuales.*

encuentran detrás del galpón de esquila y estan organizadas en forma lineal, pero separadas del sector de administradores, son muy pintorescas porque además de conservar la arquitectura original, se encuentran diferenciadas por medio de chapas de distintos colores, como el ocre, el celeste, el verde, lo cual da una gran riqueza al conjunto, que se convierte en un verdadero paisaje cultural.

El conjunto posee alto valor paisajístico y presenta una vital representatividad como establecimiento productivo.

Bibliografía

Boutelier, Marie Jensen. Informe final modelo guía. Estudio de factibilidad de la diversificación económica de los establecimientos rurales de la Provincia de Tierra del Fuego mediante la implementación de actividades turísticas, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco . Secretaría de Ciencia y Tecnología, 2000.

Lenzi, Juan H. Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Su pasado, su presente y su proyección. Buenos Aires: Ed. Progreso, 1967.

El galpón de esquila está considerado el más grande del mundo, con capacidad para siete mil animales y con cuarenta tijeras. Su construcción es representativa de la arquitectura de la tradición funcional.

Frente. *El galpón de esquila, cuya estructura interior presenta cabriadas que cubren grandes luces.*

Interior. *Con iluminación natural, se destacan los pisos de tablas separadas que producen el libre escurrimiento y caída natural de los desperdicios del animal.*

Belza, Juan E. En la Isla del Fuego. Población, Tomo 1 y 2, Instituto de Investigaciones Históricas. Tierra del Fuego: Buenos Aires, 1977.

Argentina Austral, Año XVIII. Editada por la Sociedad Importadora y Exportadora de la Patagonia. Buenos. Aires.

Lolich, Liliana. Patagonia-Arquitectura de Estancia. Buenos Aires: CEDODAL, 2003.

Fotos
Lic. Marisol Vereda, Sr. Gustavo Groh, Natalia Ferra e Instituto Fueguino de Turismo.

Planos
Arq. Natalia Ferra.

Monumento Histórico Nacional. Decreto Nº 437/1997. Entorno Parque y Area de Protección Paisajística.

CASTILLO DEL PARQUE LURO
PINTORESQUISMO EN LA PAMPA

MARIA INES PODUJE Y MARIELA D'ANGELO

La Reserva Provincial Parque Luro ocupa 7.600 hectáreas en las que se encuentra el caldenar, formación de médanos y una laguna. Es un espacio en el que se reconoce la fauna y flora del lugar. Muy próxima a la laguna y en la inmensidad del bosque de caldenes se destaca la magnífica construcción de estilo Académico del Clasicismo francés que fue conocida por los lugareños como "el castillo".

En el área de esta reserva se ubican cuatro sectores con vestigios arqueológicos y de "rastrilladas indígenas", antiguos caminos. Grupos de cazadores-recolectores utilizaron esporádicamente en primavera-verano la playa de la laguna donde se habrían dedicado, entre otras actividades, a la caza, la preparación de cueros, el uso y procesamiento de lo que brinda el bosque -en especial del caldén- y la fauna del lugar. Todo esto se concluye al analizar los hallazgos recuperados: material lítico como puntas de proyectil, raederas, raspadores, lascas, núcleos, bolas de boleadoras, fragmentos de cerámica, instrumentos de molienda, chaquiras, cáscaras de huevo de ñandú y material óseo faunístico muy fragmentado.

Finalizada la mal llamada "conquista del desierto", Ataliva Roca, hermano de Julio Argentino Roca, hizo valer sus derechos como suscriptor de tierras, según las leyes Nº 947 y Nº 954 del 5 y 11 de octubre de 1878. Solicitó la compra de 180.000 hectáreas en La Pampa, entre las que se encuentra lo que hoy es Parque Luro. En 1903 le cedió a su yerno, Pedro Olegario Luro, 3.000 hectáreas; y en 1909 otras 17.000 hectáreas a Arminda Roca de Luro, incluidas las 3.000 mencionadas.

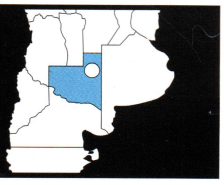
En el año 1907, Pedro Olegario Luro comenzó a organizar un coto de caza, al que llamó San Huberto. El Dr Luro, acaudalado empresario dedicado a promover el creci-

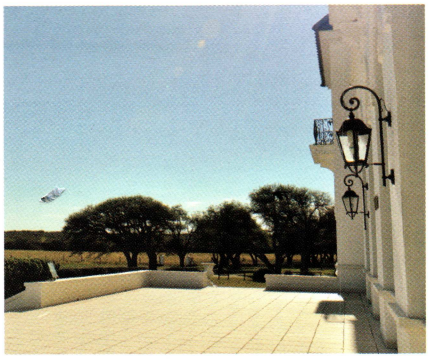
Chalet pampeano. *Conocido como El Castillo, se lo utilizó como residencia y coto de caza. Ahora es un museo.*

Obra
Castillo del Parque Luro (1910)

Autor
Desconocido

Ubicación
Reserva Provincial Parque Luro. Departamento Toay. Km. 294. Ruta Nac. 35, Pcia. de La Pampa.





miento de La Pampa así como del puerto marplatense y que fuera diputado provincial y nacional, mandó construir un primer chalet estilo Pintoresquista, denominado chalé normando. Era de madera, en dos plantas, con pans de bois en las fachadas y cubierta inclinada.

Es de destacar el lugar privilegiado donde se ubicó al castillo, sobre una colina rodeada de un tupido monte de caldenes, cerca de la laguna y los médanos.

En 1910 construyó, adosado al de madera, un chalet de mampostería, de techo de chapa, en dos plantas, siguiendo los cánones del Clasicismo francés. Se desconocen los autores de los proyectos. Se conserva una copia de los planos de un anteproyecto elaborado por el arquitecto francés Alberto Favre, pero este no se condice con el edificio construido. Los materiales y numerosos artesanos que trabajaron en la obra fueron traídos desde Buenos Aires. En el salón de estar se destaca el hogar importado de Francia. El techo era de chapa de zinc de color rojo, con un bow-window al Norte, con pisos de madera y mosaico calcáreo con una cámara de aire. El sistema de calefacción por radiadores y cañerías por debajo de los pisos era alimentado desde una caldera a leña. Al Norte del chalet se construyó el llamado "tanque del millón", con una capacidad de dos millones de litros que surtía de agua a la propiedad. Frente a la casa, en el sector este, se levantaba un edificio con la cocina, la despensa, bodega y cuartos de servicio, demolido en la década del '70. Completaban el conjunto una pileta de natación, un aljibe, las caballerizas, la sala de carruajes y el amplio jardín estilo francés con esculturas, rosales y laberintos de arbustos.

Esta construcción servía como residencia para la familia y visitantes. La actividad económica del establecimiento se organizó en torno a la caza, la explotación del bosque, la ganadería y la frutihorticultura. Por lo que se sabe, fue el primer coto de caza organizado de la Argentina que hizo trascender al establecimiento fuera de la región, ya que lo visitaban asiduamente cazadores europeos.

En 1914 comenzó la decadencia y el abandono del predio. En el año 1916 el Banco Hipotecario Nacional puso a la venta San Huberto y lo adquirió Alejandro Luro, heredero de Pedro Olegario, quien tampoco pudo restablecer el florecimiento que el lugar había tenido. A pesar de sus esfuerzos, el Banco Hipotecario Nacional volvió a quedarse con el predio.

Antonio Maura y Gamazo compró San Huberto en 1939 y se instaló allí en forma permanente. Puso el establecimiento en producción, reconstruyéndolo como coto

Establecimiento. *La actividad económica se organizó en torno a la caza, la ganadería y la frutihorticultura.*

Acceso principal. *Intervenido y recuperado en las obras realizadas en 1994.*

Vista al parque. *Desde los laterales, espléndidas visuales a los jardines.*

Castillo. *Chalet de mampostería de techo de chapa con dos plantas, sigue los cánones del Clasicismo Francés.*

de caza, para la explotación ganadera y cría de caballos. La casa se encontraba muy deteriorada, por lo que realizó tareas de restauración y ampliación de las cuales no se cuenta con registro de los profesionales a cargo. Al chalet de mampostería le agregó dos alas laterales, modificando toda la distribución interna. Hizo desmantelar la primigenia construcción de madera adosada al Sur y en ese sector construyó el comedor. En la planta alta, dos dormitorios con baños y un estar. Al Norte ubicó la sala de billar y en la planta superior, dos dormitorios con baños. Los pisos de la ampliación son de mosaico granítico y parquet. La composición utiliza los ejes de simetría y unidad en la disposición. "El Castillo" queda así con una superficie edificada de 780 m2. También realiza mejoras en el entorno: el aljibe, las caballerizas, la sala de carruajes, la pileta, el tanque del millón y los jardines. Su interior retoma el

Símbolo de una época y de un sector socioeconómico ligado a la dirigencia rural, el Castillo del Parque Luro tiene un importante valor artístico, paisajístico y arquitectónico, que lo diferenció de otros conjuntos contemporáneos.

Estar. *Con muebles, pinturas, alfombras y grabados, recobró su estilo original.*

Museo. *Exhibe objetos personales que pertenecieron al Dr. Luro.*

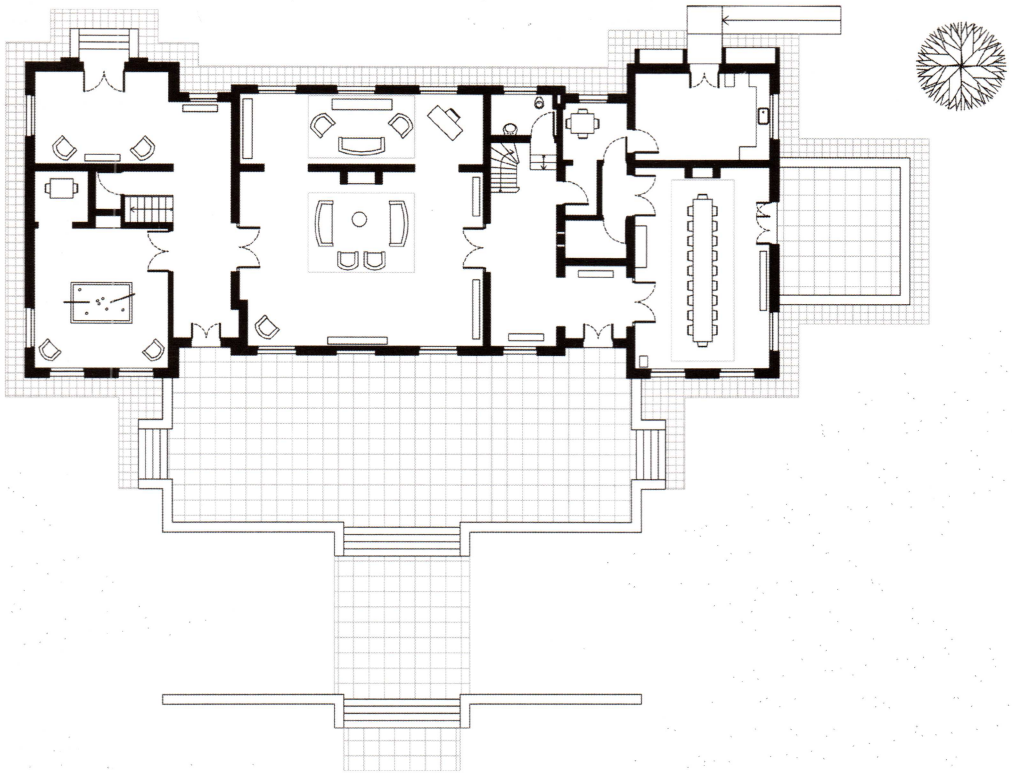
Detalle. *La fonola, original de la época.*

esplendor de los primeros años ya que se incorporaron muebles, pinturas, grabados. En 1965 la propiedad pasó a manos de su hija, Inés Maura de Roviralta, quien realizó refacciones menores en "El Castillo". En el año 1966 cumplió la voluntad de su padre de vender el predio al Gobierno de la Provincia de La Pampa. De esta manera cambió definitivamente la función original de San Huberto, que de residencia y coto de caza pasó a convertirse en Museo Complejo Parque Luro y Reserva. El museo exhibe objetos personales que pertenecieron al Dr. Luro así como importantes carruajes, entre su valioso acervo.

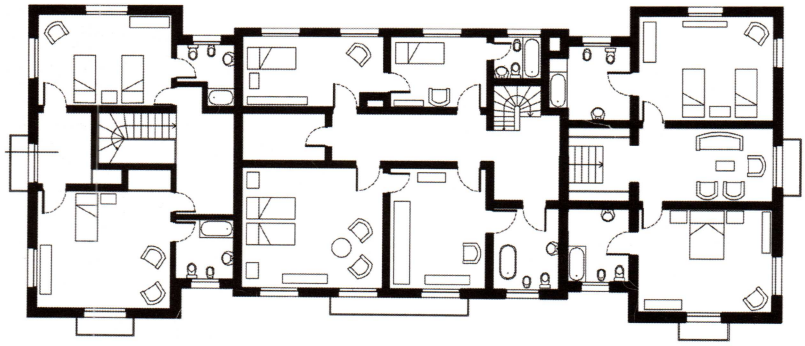
En 1994 el Gobierno de La Pampa restauró todos los edificios históricos de la Reserva Provincial Parque Luro, a lo que se sumaron intervenciones para el aprovechamiento recreativo del entorno, caminos y senderos y un centro de interpretación.

Construido a principios de siglo pasado, el Castillo del Parque Luro es el símbolo de una época y de un sector socio económico, el de la dirigencia de la Argentina del "cereal y las vacas", diferente al que concurría a los almacenes de ramos generales. El chalet, testigo de la conformación de la Argentina moderna, tiene un valor arquitectónico y artístico que lo distinguió de las construcciones que en el territorio se levantaron en esos años, en un contexto absolutamente rural. A esto se suma que el predio perteneció a Pedro O. Luro (1861-1927) quien fuera médico, estanciero, legislador, impulsor y defensor de la provincialización junto a muchos otros quienes desde 1907 lucharon en pos de una provincia autónoma, sin dependencia de gobierno central como era el entonces Territorio Nacional de la Pampa Central.

Por estos valores, el Castillo del Parque Luro fue declarado Monumento Histórico Nacional por Decreto 437 del año 1997 y su entorno, 7.500 hectáreas, área de protección paisajística, por la diversidad de sus especies de flora y fauna. De este modo se privilegia el valor de conjunto, jeraquizando el paisaje y la arquitectura en un diálogo de armonía absoluta.



Planta. *Baja.*



Planta. *Alta.*

Bibliografía

Amieva, Evar Orlando. El Parque Luro. Santa Rosa: Fondo Editorial Pampeano. 1966.

Boletín Oficial de la República Argentina. , Nº 28.651, 21 de mayo de 1997. Decreto del Poder Ejecutivo Nacional Nº 437, mayo de 1997.

García, Miguel. El Parque Luro. Proyecto de preservación, revalorización y refuncionalización. 1994.

Fotos

Prof. Julia Oliferuk

Horizonte. *En la planta alta se ubicaban las habitaciones familiares, con amplios ventanales.*

Patrimonio Cultural de la Provincia de Buenos Aires (Ley provincial 12.854, 2002). Monumento Histórico Nacional (2011).

MATADERO DE GUAMINI
CURVAS AERODINAMICAS EN HORMIGON

ROMINA MARIEL FIORENTINO

El Matadero Municipal de Guaminí es uno de los edificios que integra el amplio repertorio de obras públicas proyectadas por el ingeniero y arquitecto Francisco Salamone en la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940. Esta obra integrada por diversos edificios -palacios y delegaciones municipales, portales y cruces de cementerios, mataderos, escuelas, mercados y espacios públicos- junto con el diseño de su mobiliario urbano, conforman un grupo de más de setenta obras distribuidas en diferentes partidos de la provincia.

Diversos aspectos de índole social, política y económica concibieron el nacimiento de estos enclaves pampeanos, conformando hoy los mataderos parte de nuestro patrimonio. A nivel internacional, el crack económico de Wall Street en 1929 provocó una crisis que afectó a la economía mundial, generándose a partir de ello políticas de carácter intervencionista en diversos países, en donde tendría un rol fundamental la acción del Estado. Así, durante la presidencia de Justo, y en especial en la provincia de Buenos Aires bajo el gobierno conservador de Manuel Fresco, se desarrollaron acciones que modificaron la conformación del territorio, promoviéndose el desarrollo autónomo y la sustitución de las importaciones.

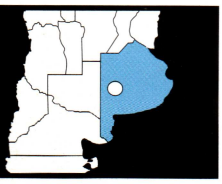
El Plan Modernizador por parte del gobierno tenía entre sus objetivos impedir tanto el crecimiento desordenado de las ciudades como el despoblamiento del campo. Por lo tanto, entre sus premisas se encontraba la estimulación del arraigo de las familias del interior, la educación agroganadera, la fomentación de tecnologías rurales y la incorporación de infraestructuras de servicio. Estos cimientos instaurados apuntaban a mejorar las características del mercado interno y desarrollo regional, a partir del control de la calidad

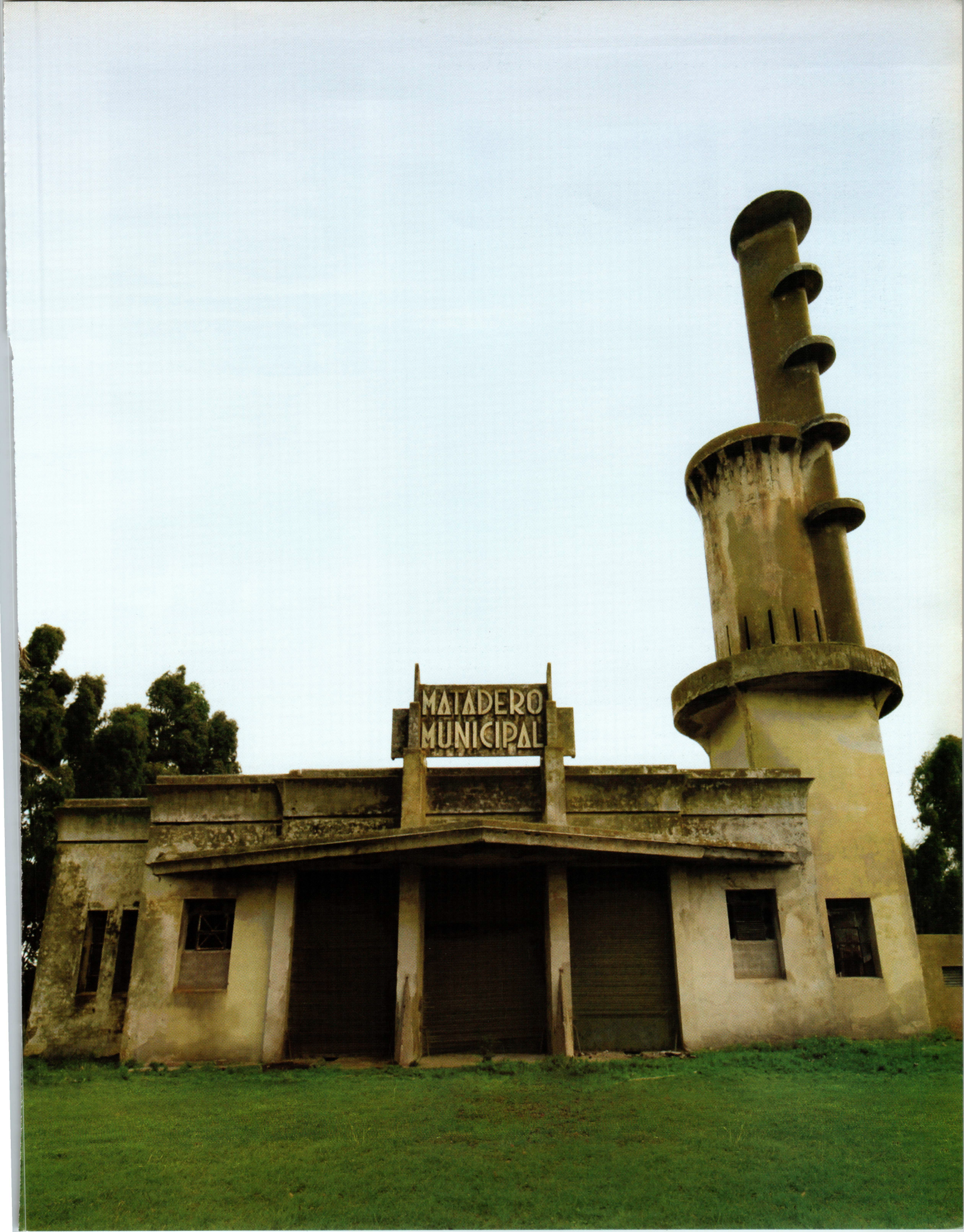
De autor. *Una de las obras de la vasta producción del arquitecto Francisco Salamone en la provincia de Buenos Aires.*

Obra
Matadero de Guaminí (1937)

Autor
Francisco Salamone

Ubicación
Ciudad de Guaminí. Pcia. de Buenos Aires.




MATADERO
MUNICIPAL

de los productos alimenticios y la introducción de medidas tendientes a elevar las condiciones de producción e higiene de los edificios destinados a la matanza de animales. Estos estarían representados por la construcción de un gran número de Mataderos Municipales, los cuales tendrían la doble misión de abastecer la demanda local y, a la vez, convertirse en cuerpos técnicos de asesoramiento y control sanitario veterinario para los ganaderos de la zona.

Entre ellos se encuentra el Matadero Municipal de Guaminí, proyectado por Francisco Salamone y construido en 1937 por la Empresa Sumbre & Cía. Este edificio se situó fuera del tejido urbano del pueblo y próximo a las principales vías de comunicación, ubicación que respondía a una posición estratégica, ya que funcionaban como anclajes articuladores de control sanitario entre el espacio urbano-rural y respondían a las corrientes higienistas de la época.

Dentro de la serie tipológica matarife de Salamone, representada por dieciséis obras en la provincia, se pueden reconocen tres tipos arquitectónicos que se diferencian principalmente a partir de su capacidad productiva, encontrándose los de alta, media y baja complejidad. La organización funcional de cada matadero se identifica principalmente en la secuencia de trabajo de la sala de faena, de acuerdo a la cual se establecen los de organización lineal y central, con combinaciones intermedias como el caso del matadero de Guaminí. Este representa uno de los establecimientos de mediano porte dentro de esta serie. Posee una superficie aproximada de 400 m2 y muestra una clara diferenciación entre los sectores de trabajo, destacándose en planta el gran espacio de faena en forma semicircular, al cual se adhieren dos volúmenes con las correspondientes escaleras rampantes ligeramente curvadas, otorgándole gran dinamismo al edificio.

Tipología matarife. *El de Guaminí corresponde a una capacidad productiva intermedia, con una superficie de 400 metros cuadrados.*

Torre con ritmo. *Se destaca la sucesión de placas circulares en la torre-tanque.*

Escaleras rampantes. *Ligeramente curvadas, constituyen uno de los elementos singulares y de gran experimentación formal en los mataderos de Salamone.*

Guaminí es una obra característica del repertorio Salamone, quien dotó a sus edificios no sólo de un equipamiento funcional, sino que les aportó valores artístico-arquitectónicos de fuerte simbolismo, conformando una estética particular dentro de la provincia de Buenos Aires.

Las características y rasgos de modernidad con que se gestaron estos mataderos se expresan también en las condiciones y medidas adoptadas para la matanza, las cuales se manifiestan en el edificio a través de la separación espacial del atronamiento, el desangrado y la carnización de las reses. Estas premisas se materializan a través de su equipamiento específico y disposición de los espacios funcionales. En este sentido en necesario hacer hincapié en la importancia de la conservación de este equipamiento y de esa secuencia de usos, ya que el valor de uso de un bien cultural como dice Ballart no se refiere únicamente a su pura utilidad, sino a la valoración del bien en el sentido que satisface también una necesidad de conocimiento, que nos permite entrever dentro de la conformación de esos espacios las formas de los usos sociales que le dieron origen, convirtiéndose en objetos testimoniales de las mismas.

Desde el punto de vista estructural, la totalidad del establecimiento está realizado en hormigón armado. El uso de esta tecnología y la diversidad de sus respuestas se debe fundamentalmente a la disponibilidad del material en el país, la propiedades específicas de este y el ansia de experimentación propios de la época. En el sistema estructural es donde se puede encontrar la riqueza experimental dentro del sistema tecnológico-constructivo de los mataderos en general, el cual acompaña la morfología de los edificios, siendo a su vez éstas parte de su expresión arquitectónica.

Elementos de gran singularidad conforman el Matadero de Guaminí, tales como las láminas de hormigón que componen la torre y los osados voladizos sobre las playas de carga y descarga. Otros elementos de gran particularidad son el portal y la tipografía con la leyenda "MATADERO", piezas prefabricadas de hormigón con acabado de símil piedra. El valor que atribuye en este sentido a sus edificios es la incorporación de la expresión tecnológica como parte de la estética de sus obras.

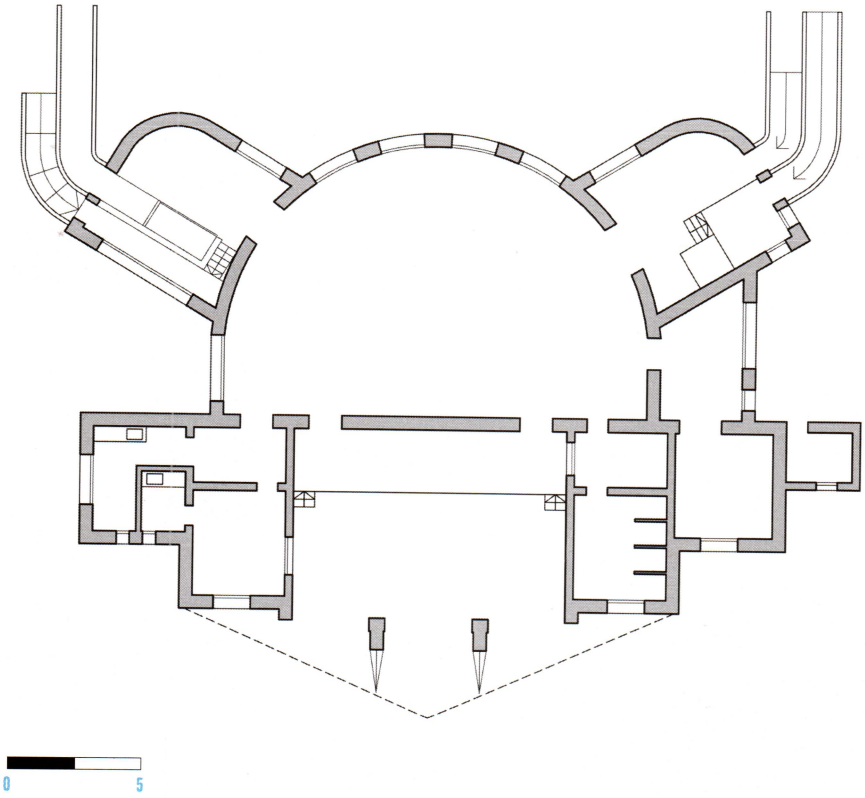
A lo largo de la evolución de los referentes arquitectónicos dentro de la industria local de la carne no se han encontrado edificios con las cualidades estilísticas y simbólicas de los mataderos de Salamone. El arquitecto e ingeniero dotaba a sus edificios no sólo de un equipamiento funcional, sino que les aportaba además valores artístico-arquitectónicos y de fuerte simbolismo. Esto es un punto a destacar en su obra, lo cual lo diferencia marcadamente de otros edificios matarifes. Si bien la expresión arquitectónica dominante en su obra se encuadra dentro de la corriente estilística del Art Déco, sus propuestas poseen un sello característico e innovador que lo diferencia dentro de este lineamiento, conformando una estética particular dentro de la provincia de Buenos Aires, a la cual se la puede reconocer como estilo "Salamónico".

Los principales motivos decorativos en el matadero de Guaminí son las líneas curvas aerodinámicas y las líneas horizontales aplicadas. Los engranajes o mecanismos fabriles, presentes en la torre del matadero, son elementos inspirados en la máquina, en la velocidad, en reproducción en serie, como símbolos del avance tecnológico y de la recuperación autonomía nacional.

El matadero de Guaminí no aparece aislado en su contexto local, se establecen correlaciones geométrico-estilísticas muy marcadas con la serie de obras que realiza Salamone en el mismo partido. Se puede observar semejanzas formales y dimensionales entre el matadero y el palacio municipal, pudiéndose detectar módulos comunes en la generación compositiva de ambos edificios. Las dos obras tienen un lenguaje entre náutico y fabril, y a modo de metáfora esta lectura transatlántica se relaciona con las actividades lacustres de la ciudad. Si bien Salamone consigue una unidad formal regional en su amplio repertorio arquitectónico, se pueden observar características particulares propias en cada municipio, que lo definen e identifican formando una unidad integral e inseparable que conforma los valores paisajísticos y ambientales de la obra.

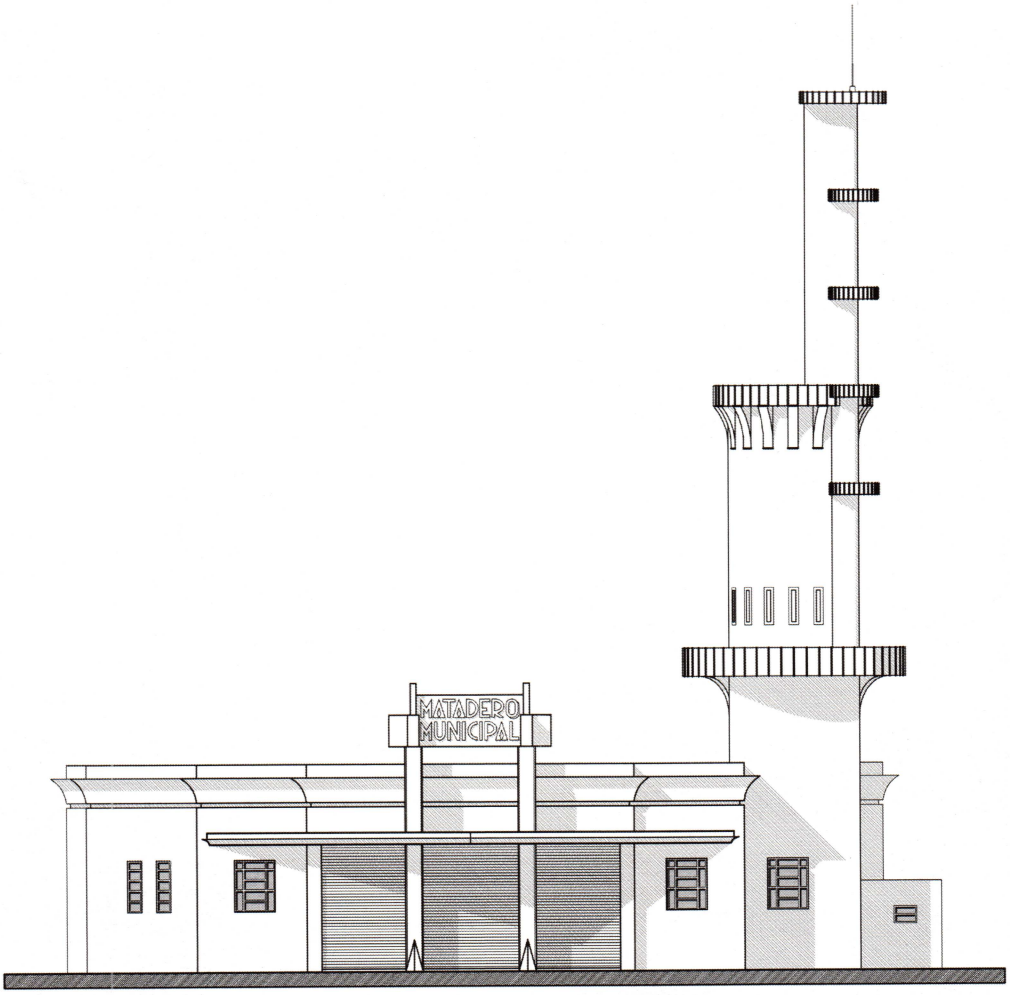
Respecto a la historia y destino que envolvió a estos enclaves industriales, podemos mencionar que a medida que el carácter intervencionista del Estado decayó, los mataderos perdieron valor en ese sentido, ya que básicamente funcionaban como eslabones estratégicos de control. La subvención que originalmente percibían por parte del gobierno municipal fue desapareciendo a lo largo del tiempo. A partir de la década del setenta estos edificios comenzaron a ser abandonados, ya que no se adaptaron a los nuevos requerimientos técnicos y circuitos económicos, y la demanda local fue absorbida por los nuevos frigoríficos regionales. La mayoría de los mataderos fueron olvidados por décadas, como el caso de Guaminí, y la falta de mantenimiento municipal contribuyó a su paulatino deterioro material. Sin embargo, las instalaciones de algunos mataderos -como los de Azul, Coronel Pringles y Tres Lomas- fueron reutilizadas con nuevos fines. La refuncionalización coincide, en la mayoría de los casos, con los edificios de mayor porte, los cuales poseen mayor superficie y flexibilidad para la incorporación de nuevas actividades.

Por otro lado, podemos afirmar que el olvido de estos exponentes de la modernidad industrial en la pampa bonaerense no es sólo a causa de haber caducado la función para la cual fueron concebidos. Dentro del Campo de la Preservación del Patrimonio Arquitectónico, la falta de re-



Planta. *General.*

Faena. *Un gran espacio, en forma semicircular, al cual se adhieren dos volúmenes con las correspondientes escaleras rampantes.*



Vista. *Principal*

Dinámica. *Las láminas de hormigón armado que conforman la torre, un elemento que articula elementos horizontales y verticales.*

conocimiento del valor de las arquitecturas rurales, industriales o de nuestro pasado moderno ha determinado durante mucho tiempo la ausencia de normativas específicas para su reconocimiento y resguardo. Junto con el deterioro de las economías regionales y el progresivo abandono por parte del Estado de su equipamiento edilicio, esto ha determinado débiles acciones tendientes al resguardo de este tipo de obras. Sin embargo, el reconocimiento y valoración surgido hace pocos años sobre estos bienes industriales desde diversas instituciones y organismos, a través congresos, publicaciones y declaratorias, representan la instancia previa a cualquier acción de protección y se convierten en instrumentos indispensables para futuras acciones tendientes a su recuperación y puesta en valor.

Bibliografía

Ballart, J. El patrimonio histórico y arqueológico: Valor y uso. Barcelona: Editorial Ariel S.A., 1997.

Fiorentino, R. Modernidad y Arquitectura Industrial. Los mataderos del Arq. Ing. Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940. Informe Final perteneciente a la Beca de Iniciación en la Investigación de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006.

Longoni, R. y Equipo Unidad de Investigación Nº 10 IDEHAB /FAU/UNLP. Ponencias y resúmenes: Los edificios para mataderos municipales de F. Salamone.

Novacovsky, A., F. Paris Benito y S. Roma (Editores). Francisco Salamone en la Pcia. de Bs. As. Gestión patrimonial de su obra, Vol. 2. Mar del Plata: FAUD-UNMDP, 2004.

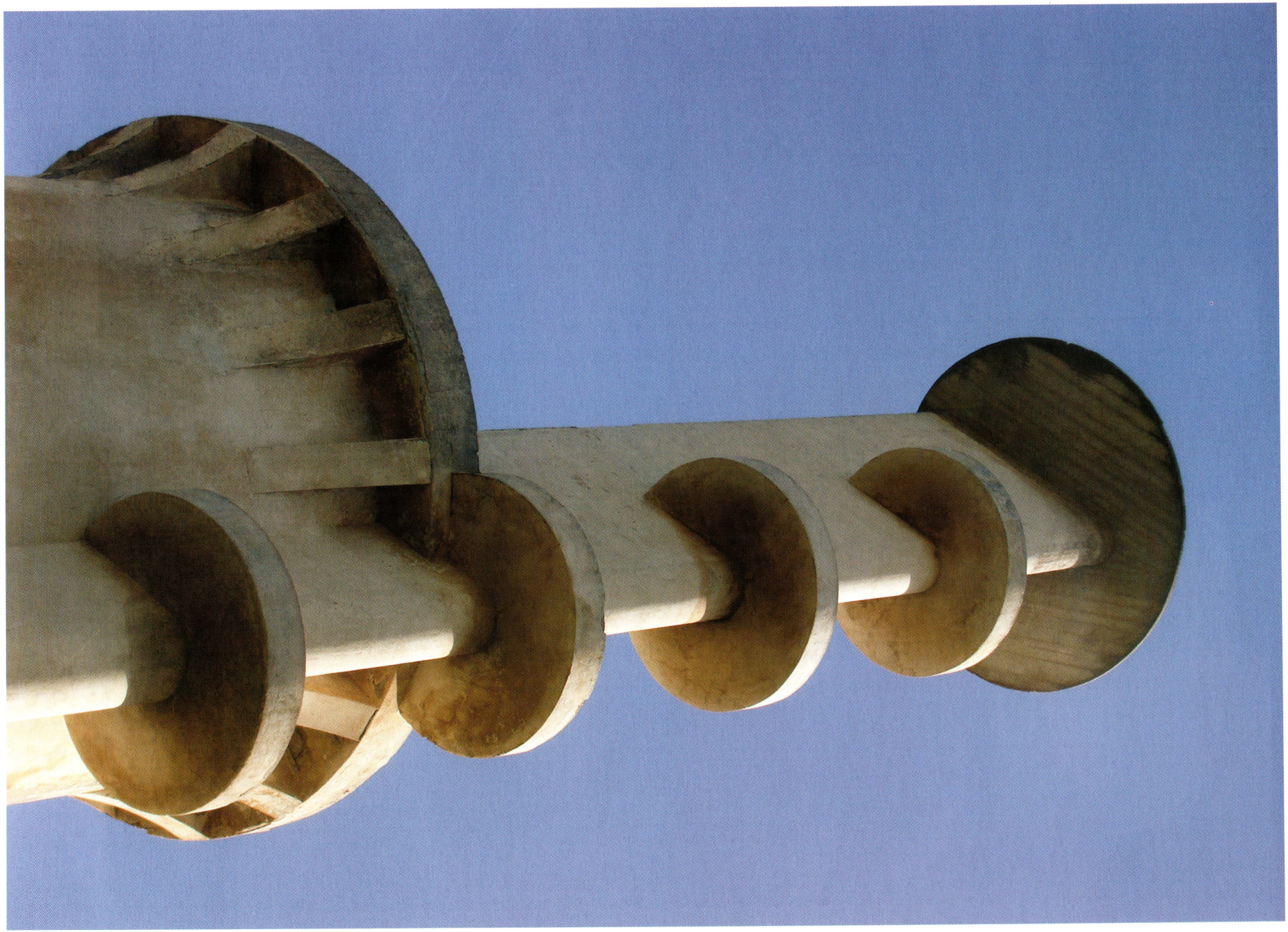
Sisti, J. El régimen de colonización como herramienta de la modernización de las áreas rurales bonaerenses durante el gobierno de Manuel Fresco. En Revista Registros N°1. Mar del Plata: Editorial Imagen Gráfica. FAUD – UNMDP.. 2003.

Planos

Grupo Patrimonio – FAUD-UNMDP

Fotos

Mag. Arq. Felicidad Paris Benito, Museo Histórico de Balcarce, "Estudio X" y Arq. Romina Mariel Fiorentino



AUTORES

MARIA TERESA ARIAS
(Diseñadora Industrial). Maestría en Administración Estratégica de Negocios en curso. Tareas de Investigación en el IDIS. Docencia en la cátedra Teoría Historia y Critica II, Carrera Diseño Industrial en FAUD la Universidad Nacional de San Juan.

JUAN MANUEL BERGALLO
(Arquitecto). Profesor Titular de las Cátedras de Historia de la Arquitectura Latinoamericana e Historia Crítica de la Arquitectura Argentina, en la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. Ex Director de Patrimonio Cultural y de Actividades Artísticas del Gobierno de la Provincia de Córdoba y del Museo Histórico de la UNC- Manzana Jesuítica (2001-2011).

LUIS A. BOBBIO
(Arquitecto, UBA). Cursa la maestría en desarrollo sustentable, en FLACAM – Foro Latinoamericano de Ciencias Ambientales, Cátedra Unesco, UNL. Participó de una terna Provincial en el año 2010, elegido como Delegado de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos por la Provincia de Tierra del fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Actualmente realiza tareas de investigación, recuperación y restauración de edificios declarados Históricos Nacionales, así como trabajos de relevamientos de Monumentos en equipo con la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Ushuaia. Trabaja en la Dirección Provincial de Museos y Patrimonio Cultural, en las Declaratorias de Edificios Históricos Provinciales.

SILVIA NELIDA BOSSIO
(Arquitecta, UBA). Conservadora de Edificios FADU-UBA. Consultora internacional en conservación del patrimonio y en la gestión de programas europeos. Autora de publicaciones y artículos científico-técnicos y de divulgación sobre patrimonio cultural.

LUIS CERRUDO
(Doctorando en Educación y Magíster en Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos). Profesor Superior de Historia por la Universidad de Concepción del Uruguay. Profesor de Historia y Educación Cívica. Director del Palacio San José – Museo Histórico Nacional J.J. de Urquiza. Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación y de la Educación (UCU). Docente universitario.

JOSE JAVIER CORREA
(Arquitecto, UNC). Administrador de la Estancia Jesuitica Santa Catalina desde 1998 a 2009. Responsable de la Restauración de la Estancia. Otras obras realizadas de puesta en valor, restauración y recuperación: Iglesia Santa Catalina, Basílica de Santo Domingo, Academia Nacional de Ciencias, Iglesia María Auxiliadora. Además, edificios de la década del 30 en Córdoba: Colegio Lasalle. Iglesia en La Calera, Córdoba. iglesia en Villa del Rosario, Córdoba.

MARIA MONICA D´AMICO
(Arquitecta, UBA). Conformó el equipo técnico que estuvo a cargo de las obras de Puesta en Valor y Restauración de la Casa de Gobierno, reconocida con el "2º Premio Nacional en Obras que involucren al Patrimonio Edificado", otorgado por el CICOP y la SCA. Fue Docente en las Universidades de Morón y de Buenos Aires (UBA). Participó del Seminario Internacional de Parques y Jardines Históricos organizado por la AAM-NBA, y el posgrado de Arquitectura y Paisaje en la Universidad Di Tella. Actualmente coordina el Programa de Jardines de Valor Patrimonial y Medio Rural de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos.

MARIELA D'ANGELO
(Arquitecta). Miembro de la Asociación Pampeana de Conservación del Patrimonio Cultural. Fue representante por el Consejo Profesional de Ingeniería y Arquitectura de La Pampa ante la Comisión Provincial de Patrimonio Cultural. Trabaja actualmente en la Dirección de Conservación del Ministerio de Obras Públicas.

MARIA FERNANDA ESPINDOLA ARAOZ
(Arquitecta, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán). Actualmente cursa el Seminario de Introducción a la Docencia y a la Investigación en la Cátedra de Historia de la Arquitectura III de la FAU y es becaria del Consejo de Investigaciones Científicas de la UNT (CIUNT).

ROMINA MARIEL FIORENTINO
(Arquitecta) Docente e investigadora de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria en la categoría Postgrado tipo II del CONICET. Actualmente cursando el Doctorado en Arquitectura de la Universidad de Mendoza, y la Maestría en Gestión e Intervención del Patrimonio Arquitectónico y Urbano (FAUD-UNMDP).

ADRIANA DELIA GATTI

(Restauradora y Vitralista) En los últimos años se dedicó a la restauración de los vitrales de la Iglesia San Ignacio y actualmente a los de la Iglesia Sagrada Familia, ambas de Entre Ríos. También realizó intervenciones en vitrales de los cementerios de la Recoleta, Chacarita, Olivos, San Martín y de Entre Ríos.

OSCAR ANDRES DE MASI

(Abogado) Especializado en normativa del patrimonio monumental. Ex Asesor Legal y actual Vocal Secretario de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y ex Coordinador del Programa Bicentenario y Obra Pública Patrimonial de la Provincia de Buenos Aires. Regente en la Escuela Nacional de Museología, donde dicta el seminario de Patrimonio Monumental, y docente del Ciclo en Museología Histórica y Patrimonial de la Universidad Nacional de Lanús. Autor de La última esquina de Carlos Gardel - Historia y estética de su mausoleo y La Catedral de Lomas de Zamora - Historia y memoria de un templo bonaerense, entre otras.

MARIA REBECA MEDINA

(Arquitecta, FAUDI, UNC). Máster Internacional en Rehabilitación del Patrimonio Edificado. CICOP España. Máster en Gestión del Patrimonio y Desarrollo Territorial, U. Mayor de San Simón, Bolivia- PRAHC. Docente Investigador FAUD, Cátedras de Historia de la Arquitectura I y III, Prof. Adjunto y Asistente, por concurso. Directora Museo Virtual de Arquitectura, FAUD, UNC. Miembro CICOP Argentina - ICOMOS Argentina. Asesora Honoraria CNMMyLH.

MARIA INES PODUJE

(Antropóloga). A cargo del Departamento de Investigaciones Culturales, dependiente de la Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa. Realiza tareas de investigación, asesoramiento para la conservación y mejoramiento de los bienes que integran el Patrimonio Cultural de la Provincia de La Pampa.

ORLANO JULIO VILARIÑO

(Arquitecto, FADU-UBA). Profesional Asesor de la Dirección de Patrimonio Arquitectónico y Urbano de la Provincia de Salta. Jefe de Cátedra de las materias de Diseño Arquitectónico y Tesis y Crítica de la Arquitectura, en la Universidad Católica de Salta, (UCSA). Realizando Tesis de la Maestría de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo Latinoamericano, Universidad Nacional de Tucumán, (UNT). Curso taller internacional de Posgrado de "Salvaguardia Integral y Desarrollo de Ciudades Históricas Latinoamericanas" dictado en el Centro Internacional de Conservación, Restauración y Museología, (CENCREM). La Habana, Cuba.

CARLOS RICARDO VIOLA

(Arquitecto) Universidad Nacional de Tucumán. Especializado en Preservación Urbana y Restauración de Edificios. Profesor Titular de las asignaturas Patrimonio Turístico Argentino Y Recursos Turísticos Regionales. Facultad de Economía y Administración de Empresas, UNSTA. Asesor en el Ente Autárquico Tucumán Turismo.

TEATROS, CINES Y AUDITORIOS

TEMPLOS, IGLESIAS Y CATEDRALES

MUSEOS, BIBLIOTECAS, CAFES, CENTROS CULTURALES

CABILDOS, CASAS DE GOBIERNO Y EDIFICIOS PUBLICOS

BANCOS NACIONALES, PROVINCIALES Y PRIVADOS

ESCUELAS, COLEGIOS Y HOSPITALES

EDIFICIOS DE DEPARTAMENTOS, CONJUNTOS Y CASAS COLECTIVAS

CASAS HISTORICAS, VILLAS Y MANSIONES

INDUSTRIAS, ESTACIONES, PUENTES Y MERCADOS

PALACIOS, RESIDENCIAS Y PETITS HOTELS

ESTANCIAS, QUINTAS Y MOLINOS

CLUBES, ESTADIOS, HOTELES Y PASEOS

POBLADOS, CASCOS URBANOS Y PLAZAS HISTORICAS

RUINAS Y YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

FIESTAS TIPICAS, CULTO POPULAR, GASTRONOMIA, MUSICA Y OTROS

$39,90.-

9 789870 721000